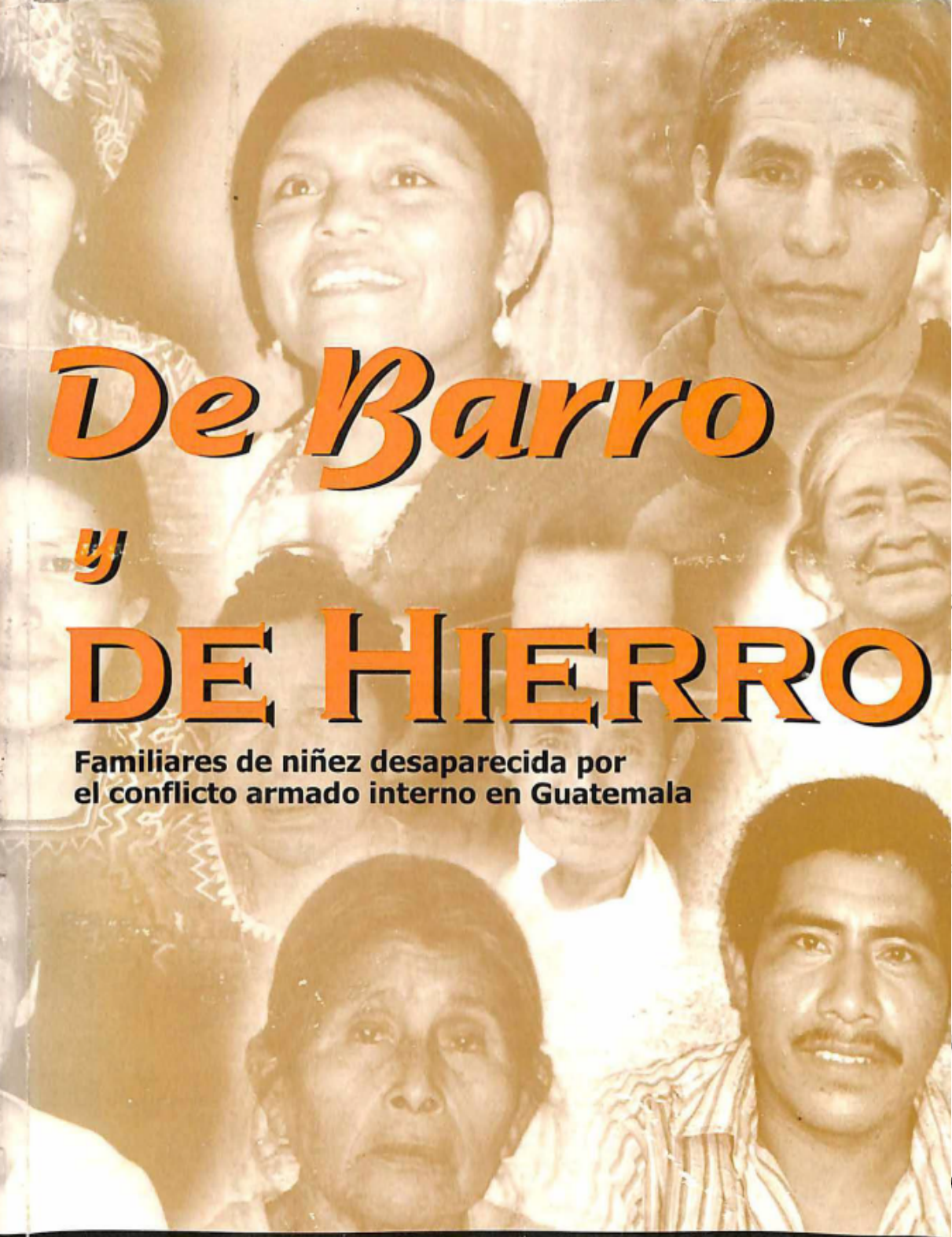


De Barro y DE HIERRO

Familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

De Barro y DE HIERRO

Familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

Liga Guatemalteca de Higiene Mental

De Barro y de Hierro
Familiares de niñez desaparecida
por el conflicto armado interno en Guatemala

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero del
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF- y
Save the Children Suecia.

Primera edición, 2002
1000 ejemplares

Director: Marco Antonio Garavito Fernández

Sistematización y redacción: Claudia Anleu, Guillermo Salazar,
Marco Antonio Garavito Fernández

Corrección de texto: Geanni Ramos Pivaral

Diseño de portada: Delgado Impresos

Liga Guatemalteca de Higiene Mental
11 calle 8-14 zona 1, edificio Tecún,
Oficina 51. Quinto nivel. Guatemala
Tels: 232 6269, 238 3739
e-mail: liga@concyt.gob.gt

INDICE

INTRODUCCIÓN.....5

PRIMERA PARTE

Caracterización psicosocial de los familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

CAPÍTULO I

Familiares de niñez desaparecida.....15

A. Datos generales.....17
B. Lugar de residencia.....41
C. Expectativas de los procesos de búsqueda.....44

CAPÍTULO II

Efectos psicosociales de la violencia en los familiares.....49

CAPÍTULO III

Mecanismos de afrontamiento.....67

A. Lavida continúa.....70
B. Una búsqueda constante.....75
C. La autoridad de los sueños.....77
D. La gran alianza con la montaña.....77

SEGUNDA PARTE

Propuesta de intervención psicosocial a familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

CAPÍTULO I
Principios de intervención psicosocial.....83

A. Principios metodológicos.....85
B. Principios con relación al recurso humano.....89
C. Principios temáticos.....95

CAPÍTULO II
Recursos terapéuticos.....101

A. Integración de la investigación - intervención terapéutica.....105
B. Los recursos resilientes.....113
C. Comunicación.....119
D. Organización.....128

CAPÍTULO III
El reencuentro.....133

A. Apertura de caso.....136
B. Los actores.....137
C. El momento del reencuentro.....142

CAPÍTULO IV
La reintegración familiar.....147

BIBLIOGRAFíA.....159

ANEXOS.....165

INTRODUCCIÓN

Cerca de tres años han transcurrido desde que la Liga Guatemalteca de Higiene Mental empezó a trabajar el fenómeno de la niñez desaparecida en comunidades que fueron afectadas por la violencia de la guerra en Guatemala. Los primeros acercamientos en búsqueda de familiares, que hubieran perdido a sus hijas e hijos y que quisieran iniciar un proceso para reencontrarlos, se iniciaron a finales de 1999. Estos acercamientos se realizaron en la zona occidental del municipio del Ixcán, Quichè; en el municipio de Santa Cruz Barillas, Huehuetenango; en el área Ixil de Nebaj y Chajul y en una comunidad del municipio de Cobán, Alta Verapaz.

Al iniciar ese trabajo partimos con más dudas que certezas sobre el carácter que tendría nuestra intervención en esa problemática. Nos preguntábamos qué caminos había que recorrer y la forma correcta de transitarlos. Queríamos entender la situación en que la institución se involucraba y, desde ahí, estar en condiciones de aportar con responsabilidad al tema de la desaparición de niños y niñas en Guatemala. El problema presentaba una gran complejidad metodológica y operativa, a la vez de estar revestido de un profundo contenido humano. Lo que se hiciera y la forma de hacerlo tendría gran repercusión en la condición subjetiva de los familiares biológicos, los adoptivos y los jóvenes que se reencontraran.

En esos primeros pasos buscamos el apoyo de experiencias previas como punto de referencia para el trabajo que se empezara a vivir en Guatemala. Fue muy importante el acompañamiento que tuvimos de la Asociación Probúsqueda de El Salvador y, particularmente, de Ralph Sprenkels. Él compartió nuestras primeras andanzas por las montañas y selvas del norte de Guatemala. Sus enseñanzas marcaron el rumbo en los primeros momentos y evidenciaron que, a pesar de ciertas similitudes con la experiencia de El Salvador, el caso de Guatemala tenía retos particulares que debíamos enfrentar de manera creativa. Por ejemplo: la topografía del terreno, las distancias y el aislamiento de las comunidades; la diversidad lingüística, cultural y etnica, y el mantenimiento de los poderes represivos locales.

La relación establecida con los familiares que se fueron incorporando al Programa de la Liga Guatemalteca de Higiene Mental, "Todos por el Reencuentro", marcó una gran diferencia en el camino. La desaparición de niños y niñas por circunstancias

de la guerra no podía abordarse con una visión simplista, superficial y sin una estrategia a largo plazo. Ésta no podía reducirse al reencuentro físico de las familias separadas. Era imprescindible crear una estrategia que contribuyera a rearticular el sistema de interrelaciones familiares trastrocadas por la guerra.

La reconstrucción de esta dinámica nueva y diferente supone como un elemento central el rol protagónico de los familiares en todo el proceso de trabajo. El acompañamiento institucional debe ser eso: acompañamiento. Toda actitud paternalista hacia la problemática y sus actores será fuente de nuevos dolores y frustraciones en las familias.

Esta percepción deriva de entender que la desaparición forzada de niños y niñas produjo en los familiares una condición traumática que, casi 20 años después, no ha sanado. Cuando se inicia con los familiares un proceso para buscar a los desaparecidos, la herida queda expuesta de nuevo y requiere un acompañamiento responsable y de mucha perseverancia para que pueda darse un verdadero proceso de reparación en los efectos psicosociales de la pérdida.

Abrir la expectativa de saber la verdad de lo ocurrido y de buscar a sus pequeños desaparecidos supone un compromiso personal e institucional que no se agota con el proceso investigativo, ni con el reencuentro físico de los sujetos afectados por la desaparición. Involucra un fenómeno de relación humana donde la intersubjetividad entre la institución y ellos, así como entre los mismos familiares, constituye el gran baluarte de trabajo.

Acompañar la búsqueda, el reencuentro y la reintegración entre las familias y sus desaparecidos no es sólo un trabajo de carácter técnico. Es un proceso de naturaleza social, de respeto, de confianza mutua, de solidaridad y orientado a la dignificación humana de quienes hace ya casi 20 años fueron violentados en todos sus derechos.

La relación de trabajo fue evidenciando la primacía de la salud mental y de la intervención psicosocial al interior del Programa. Su importancia se hacía sentir en las diferentes tareas de acompañamiento de los familiares y como recurso para fortalecer la búsqueda, el reencuentro y la reintegración.

La experiencia de este tiempo corrobora que los familiares no son sujetos "enfermos". A lo largo de estos años han fortalecido su naturaleza resiliente. Los familiares han sabido crear mecanismos de resistencia frente a la pérdida y están en una lucha cada vez más organizada para saber la verdad de lo ocurrido a sus hijos y, en el mejor de los casos, volverlos a ver si están vivos.

***"De Barro y de Hierro"** recoge la experiencia acumulada en ese trabajo de acompañamiento psicosocial. Constituye un esfuerzo inicial de sistematizar el proceso de interrelación establecido entre el equipo de la Liga Guatemalteca de Higiene Mental y los familiares que están incorporados al Programa "Todos por el Reencuentro". El libro constituye la sistematización de un esfuerzo particular y, por ello, no expresa necesariamente verdades absolutas. Es un punto de partida para que las acciones de acompañamiento psicosocial con familiares de niñez desaparecida puedan ser enriquecidas desde otras experiencias de trabajo que en la actualidad se están desarrollando.*

Nada de lo que se presenta en este material tendría sentido si no fuera porque se ha construido desde la cotidianidad de los familiares desde sus realidades, motivaciones, necesidades, sueños y dudas. La virtud de este esfuerzo es recoger con la mayor objetividad posible la subjetividad de los familiares: sujetos centrales y protagónicos en el trabajo de búsqueda de los desaparecidos. Son ellos los que marcan los ritmos, los tiempos y el contenido mismo que se ha ido construyendo y que ahora se plasma en este libro. Su experiencia e historia nos ha permitido ir hilando reflexiones que ahora se plasman como una propuesta inicial para abordar el trabajo desde un sentido psicosocial.

***"De Barro y de Hierro"** expresa, desde el mismo título, la caracterización de los familiares de niñez desaparecida. El barro es sinónimo de fragilidad y de vulnerabilidad. Esa condición de barro fue aprovechada por el ejército y gobierno para avasallarlos durante el conflicto armado, particularmente arrancándoles a sus hijas e hijos sin que aquellos pudieran evitar la situación.*

El hierro representa la fortaleza de los familiares. Ellos han desarrollado múltiples mecanismos resilientes y diversas fortalezas con las que han logrado resistir en la adversidad.

Estos grandes recursos les han permitido reconstruir los proyectos de vida familiar y comunitaria. Han sido la fuerza que, a pesar de tanta condición en contra, no impidió mantener a sus desaparecidos en la memoria, y que hoy día se materializa en una renovada esperanza por encontrarlos.

Esa dicotomía de fragilidad y fortaleza es la esencia maravillosa de un pueblo que, en medio de tanta tragedia y sufrimiento, no pierde la convicción de que la noche no es eterna y que a ella, no obstante lo oscura que sea, le sigue siempre un amanecer.

Por esta razón en esta sistematización no hay espacio para la construcción de una visión victimizada de quienes sufrieron los horrores de la guerra. Negar las fortalezas con que hombres y mujeres han sabido resistir y enfrentarse con la dureza de sus vidas es, cabalmente, reproducir su condición de víctima. Es castrar la posibilidad de que asuman su carácter de sujetos centrales en todos los aspectos de la búsqueda de sus seres queridos. Esto no supone querer construir una visión idílica de los familiares y sobredimensionar su propia realidad. Ni una actitud que siga reproduciendo su carácter de víctima, ni otra que construya una visión utópica. Ambas, construidas desde una visión externa a ellos, niega lo que en realidad son: seres humanos de Barro y de Hierro.

El libro está estructurado en dos grandes apartados. El primero presenta una caracterización psicosocial de los familiares incorporados al Programa "Todos por el Reencuentro". En esta parte se intenta ubicar su condición de vida y los principales efectos psicosociales de la desaparición de sus hijos. Además, expone los principales mecanismos y recursos de afrontamiento de que se valieron para resistir el rigor de las condiciones generadas por la guerra en sus comunidades y familias. En la caracterización de esos mecanismos resilientes se puede entender que no fueron "víctimas" pasivas del conflicto. Mantuvieron una dinámica activa que contribuyó a afrontarla. Esta primera parte está precedida por las fotografías de muchos de los familiares del Programa "Todos por el Reencuentro". Son ellos y ellas los determinantes, la base social y política de un proyecto de trabajo que, si no cuenta con su verdadera participación, no tiene ningún sentido.

En el segundo apartado se desarrollan las principales consideraciones en los procesos de intervención terapéutica con los familiares. Destaca la necesidad de entender la interrelación compleja y dinámica existente entre aspectos como la investigación, los reencuentros, la organización de los familiares, los procesos de comunicación social y la reintegración. Además, explica la idea de salud mental que orienta nuestra propuesta y que se resume en el concepto de informalidad terapéutica.

***"De Barro y de Hierro"** es la conclusión de un trabajo y el inicio de una nueva etapa que permitirá mejorar el acompañamiento con los familiares, además de compartir y enriquecer los procesos metodológicos de intervención sobre poblaciones afectadas por la violencia.*

*Culminar este esfuerzo de sistematización fue posible gracias a dos elementos importantes: Primero el apoyo brindado por varias agencias al proceso de operativizar el Programa "Todos por el Reencuentro", particularmente aquellas que directamente han tenido que ver con este esfuerzo de sistematización. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia – **UNICEF** - apoyó al fortalecimiento del modelo de atención y de acompañamiento en salud mental. **Save the Children Suecia** apoyó el ámbito investigativo y de caracterización psicosocial de los familiares.*

Segundo, el equipo de trabajo del Programa "Todos por el Reencuentro" que en estos años ha acompañado a los familiares y que con un esfuerzo colectivo permite alcanzar resultados como el que ahora se presenta. Queremos reconocer la entrega, esfuerzo y compromiso de quienes han desarrollado el referente de experiencia en el campo y de reflexión de la práctica vivida y que ahora se materializan en este libro. Son parte de este equipo: Claudia M. Anleu, Guillermo Salazar, Leonel Meoño, Pedro Gregorio Santiago, Rosa Gutiérrez, Marco Antonio Garavito y el apoyo valioso de Ericka González en la parte administrativa y de secretaría del Programa.

PRIMERA PARTE

Caracterización psicosocial de los familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

Esta caracterización psicosocial es un primer acercamiento a los actores principales de la búsqueda de niñas y niños desaparecidos por el conflicto armado interno en Guatemala. En ella se muestran elementos del mundo objetivo y subjetivo de los familiares. Ellos son aspectos fundamentales que deben ser considerados, por quienes deseen hacer una intervención psicosocial seria y responsable.

Para una mejor comprensión de la realidad psicosocial de los familiares, esta primera parte está dividida en tres capítulos. El primero brinda una serie de datos estadísticos generales de los familiares. Contiene también las expectativas que tienen los mismos sobre el proceso de búsqueda de su hijas e hijos. La información se obtuvo de los 150 expedientes abiertos por el Programa "Todos por el Reencuentro" hasta diciembre del año 2001. Además se utilizó una boleta que recogió datos socioeconómicos de una muestra de 42 familiares.

El capítulo II da a conocer los principales efectos psicosociales provocados por la violencia política en general, y sobre todo, aquellos ocasionados por la desaparición forzada de niños y niñas. Estas páginas son una muestra de la condición de "barro" de los familiares. La fuente principal de este apartado son los testimonios recogidos a lo largo de la intervención realizada durante tres años con más de 100 familiares.

El tercer capítulo ofrece los principales mecanismos de afrontamiento que los familiares han desarrollado desde el momento de la separación de sus niños y niñas. Con esta descripción se quiere enfatizar que si bien esta población ha sido golpeada fuertemente, son personas de "hierro", que han apostado por la vida y por la esperanza. Al igual que el capítulo II, la información que aquí se presenta está sustentada por los relatos vertidos por los familiares de manera individual y colectiva.

En síntesis, esta caracterización es un reflejo de la condición "de barro y de hierro" de los familiares. Se espera que con la lectura de la misma, el lector pueda acercarse a lo maravilloso y complejo del mundo de un grupo de guatemaltecos que se encuentran en un proceso lleno de incertidumbres y de esperanzas: la búsqueda de sus hijas e hijos desaparecidos.

Primera parte

CAPÍTULO I

Familiares de niñez desaparecida

Los estuve esperando por años
para poder contar mi historia...[1]

La desaparición de niños y niñas durante el conflicto ha marcado la identidad y la vida objetiva y subjetiva de los hoy jóvenes perdidos y de los familiares que siguen buscándolos. Este es un problema complejo y profundamente humano. Se trata de padres que, en medio del caos de una guerra, fueron separados forzadamente de sus hijas e hijos; niños y niñas[2] que crecieron sin la protección de sus padres; y adultos que no pudieron ver crecer a sus hijos. Además, es un problema que 20 años después sigue afectando diariamente a los familiares que no saben si sus niños están vivos o muertos.

Son guatemaltecos y guatemaltecas pertenecientes a distintas etnias mayas. La mayoría sufrió el desplazamiento y desarraigo debido a la violencia. Actualmente viven en diferentes regiones del país. Sus ingresos económicos son bajos y se dedican generalmente a actividades agrícolas. Son personas con una vida espiritual activa y con deseos de encontrar a sus hijos, nietos o sobrinos

Este primer capítulo dessarrolla tres aspectos de los familiares:

A. Datos generales
B. Lugar de residencia
C. Expectativas del proceso de búsqueda

A. DATOS GENERALES

1. Un nombre con rostro

Si bien los familiares de una niña o niño desparecido comparten características psicosociales, como el silencio guardado por años y el dolor de perder un familiar menor de edad, hay que tener presente que son personas individuales con experiencias y rostros únicos. Tienen una forma individual de entender el problema, de responder a la pérdida y de soñar respecto a la posibilidad

[1] *Juana Brito, madre de un niño desaparecido.*
[2] *El 85% de los casos documentados tenían entre 0 y 12 años.*

del reencuentro, con una manera propia de conquistar la reintegración. Se inicia este capítulo presentando al lector y a la sociedad guatemalteca e internacional los nombres de cada una de las personas que han declarado casos de niñez desaparecida. Ésta es una manera concreta de hacer visible parte del problema y una buena forma de acercase a una segmento de la historia y del presente de este país.

Magdalena Gómez

Juan Gómez

María J. de Car

Tuvimos que cambiar nuestros nombres, tuvimos que borrar nuestras huellas... aprendimos a hablar distinto...

Santiago Car

Emilio Caal

Alberto Tum

Alfonso Monzón

Claudio Tum

Domingo Cuc

Domingo Mateo

... pero nunca los olvidamos, nunca nos rendimos... nunca nos rendiremos...

Elena Chávez

Elena Chávez

Encarnación Chen

Eulalia Santos

Faustina Chávez

Ana Raimundo de León

En este tiempo de búsqueda he ganado mucho...

Andrés Corio

Arturo Ramos

Artemio Tomás

Carmen Sánchez

Catarina Cedillo

Catarina González

Cecilia Brito

Gregorio Juan

Gregorio López

Jacinta Bernal

...ahora conozco ixiles,
k'iche's, mames y
q'eqchi'es.
Ya no estoy solo.

Jacinta Matón

Jacinto Pérez

José Brito

Josefa Coc

Juan León

Feliciana Raymundo

Nuestra mejor aliada ha sido siempre la montaña...

Felipe Sosa Sarat

Filomena García

Florentina Sánchez

Francisca Chen Ismalej

Francisca Chen O.

Gregoria Pérez

Gregoria Tun

Marta Raymundo

Macario Marcos

María Bernal

El monte, los barrancos, los palos y las piedras nos salvaron en los momentos más difíciles.

María Cóbo

María Matón

María Pablo

María Pérez

María Raymundo

Juan Us

Juana López

Juana Matón

Juan Córdova

Cuando le conté a los otros familiares la pérdida de mis hijos y me contaron lo que ellos habían vivido...

Juliana Ajcoc

Lorenzo Pop

Lucía Baca

Lucía Pérez

Elena Matón

Miguel Rivera

Nicolasa de León

...dejé de sentirme sola
y descansó un poco mi
corazón.

Tomás López

Patrocinia Sánchez

Paulina Chen

Paulina Us

Pedro Caal

Mariano Ramírez

Ahora no busco a un hijo, busco a muchos hijos...

Mario Santiago

Marta Mendoza

Martín Hernández

Martín Sebastián

Matilde Chub

Miguel Ángel Sanan

Miguel Bernal

Teodora Chen

Teodora Martínez

Teresa Cacaj

...No me alegro solo por el mío, me alegro por todos los hijos que se reencuentran...

Tomas Choc

Victor Vicente

Marta Caal

María Ac

María Coj

Pedro Ramírez

Cuando todos los dedos aprietan juntos se logra agarrar con fuerza la cuerda...

Pedro Santiago

Pedro Velasco

Petrona Matón

Rosa Pacheco

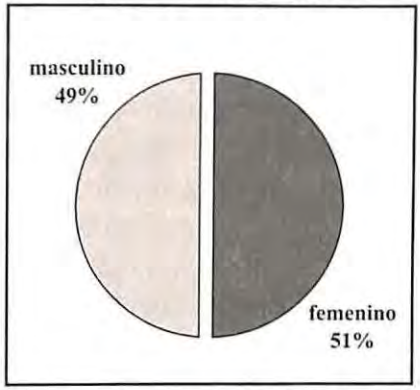
Rosa Pedro

Santos Ramos Ventura

Sebastiana Cum

2. Sexo

Gráfica No. 1
Sexo de los declarantes



Fuente: casos documentados / Liga Diciembre 2001

Una vez, conocidos los nombres de las personas de quienes se habla en este informe, se presentan en las siguientes páginas algunas características generales que permiten un mejor entendimiento de la realidad actual de los familiares de niñez desaparecida.

La desaparición de niños y niñas afecta tanto a hombres como a mujeres. La gráfica No.1 muestra el porcentaje de personas que han declarado la desaparición de un niño o niña, de acuerdo al sexo de los declarantes.

3. Vínculos consanguíneos

Generalmente se piensa que quienes buscan a niñas o niños desaparecidos son sus padres y madres. Sin embargo, esto sólo sucede en el 45% de los casos del Programa "Todos por el Reencuentro." En los demás se trata de primos, hermanos, tíos y abuelos, como se presenta en los siguientes ejemplos:

- *Juliana tiene actualmente 28 años y está buscando a tres de sus hermanos. La masacre de Río Negro en Rabinal la separó de ellos cuando ella tenía ocho años de edad.*

- *Lucía Pérez de Paz tiene 43 años y perdió 18 sobrinos junto a sus cuatro hermanas en Xalbal, Ixcán.*

- *Miguel Bernal tiene más de 50 años y es abuelo de 3 niños que, por el conflicto, terminaron en un orfanato y fueron adoptados en Estados Unidos.*

Esto se puede explicar porque las madres fueron desaparecidas junto con los niños. En comunidades del área ixil y Chimaltenango, se sabe que los padres fueron asesinados por el ejército o la guerrilla.

No obstante, el hecho de que el 45 % de los casos documentados de niñez desaparecida efectivamente hayan sido declarados por sus padres y /o madres es un elemento que incide positivamente en la búsqueda. Es innegable que quienes son padres o madres probablemente harán mayores esfuerzos por encontrar a sus hijos. Además, pueden tener mayor información sobre los mismos. Esto no quiere decir que el grado de parentesco determine y condicione totalmente la posibilidad de reencuentro.

Por otro lado, cabe destacar que solo el 6 % de las personas que declararon casos no tiene ningún grado de parentesco con las víctimas, como lo muestra la tabla No.1.

Tabla No. 1
Relación de parentesco de los declarantes

Parentesco	%
Abuelos	5%
Cuñados	2%
Hermanos	20%
Padre y / o madre	45%
Primos	4%
Sobrinos	1%
Tíos	17%
Vecinos	6%

Fuente: casos documentados / Liga Diciembre 2001

El bajo porcentaje de los declarantes que no tienen ningún parentesco con los desaparecidos puede ser interpretado como respuesta al carácter privado asignado al hecho padecido dentro de la misma familia afectada.

Asimismo, la diversidad de parentesco evidencia que es un problema que afecta actualmente a todos los miembros de la familia, ya que las declaraciones han sido presentadas por personas con distintos lazos consanguíneos.

La importancia que tiene la desaparición para toda la familia es tal que frecuentemente la denuncia es presentada por familiares ubicados en distintas áreas del país, sin haber coordinado su declaración. Este es el caso de los niños Velasco Matón que en 1999 fue presentado por su tía en la finca La Unión, Uspantán y que un año después fue declarado por su padre en Río Azul, Nebaj.

4. Idioma

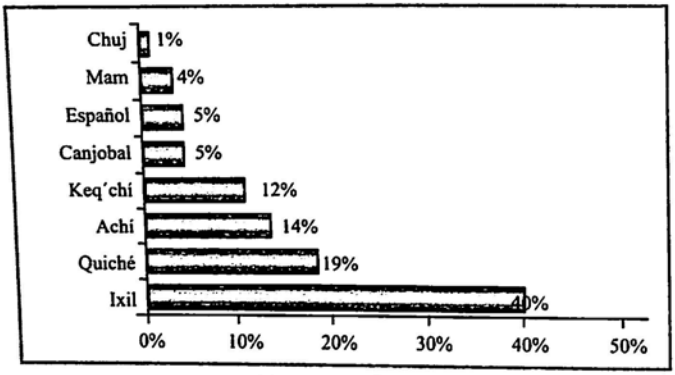
Un rasgo que distingue a los familiares entre sí es el idioma. Es fundamental tener presente la diferencia idiomática ya que es un elemento que forma parte de la identidad de cada persona.

Además, el dato específico sobre el idioma que hablan los familiares permite buscar códigos y canales adecuados de comunicación con ellos. Como se verá en la segunda parte de este libro, la comunicación es parte fundamental para un buen proceso de búsqueda y de acompañamientos psicosocial de los familiares.

La gráfica No.2 muestra que los familiares contactados hablan ocho diferentes idiomas. El hecho de que el ixil sea el más hablado indica, por un lado, que esta población fue más golpeada por la violencia y por ende hay más casos de niños desaparecidos. También es reflejo de que en la zona ixil se ha podido hacer mayor trabajo de documentación.

En la medida en que se amplíe el trabajo de documentación en otras comunidades, los porcentajes del idioma utilizado podrían variar. Por la información que aporta el informe de la CEH sobre los lugares donde se dieron las masacres, se puede prever que existen casos de familias mames, kaqchiqueles y k'iche's que perdieron a sus hijos durante el conflicto armado interno, los cuales aún no han sido documentados.

Gráfica No. 2
Idioma de los declarantes



Fuente: casos documentados / Liga Diciembre 2001

Los porcentajes mostrados en la tabla responden a la pregunta referente al idioma materno, razón por la que es tan bajo el porcentaje adjudicado al español. El contacto con los familiares ha demostrado que casi la totalidad de los hombres habla y entiende el español de forma básica. En cambio la mayoría de las mujeres sólo lo entiende.

5. Edad

A pesar de que todos los familiares recuerdan *"como que fue ayer"* el día en que se separaron de sus niños y niñas, el tiempo ha pasado. Para algunos son ya 20 años de separación, para otros 10 y como mínimo, para algunos han transcurrido 6 años.

La edad que actualmente tienen los familiares es un elemento que sirve para tener una visión más completa de las personas que están buscando a niñas y niños desaparecidos. La edad y los años de incertidumbre por no saber el paradero de sus niños, es un factor importante para brindar un mejor acompañamiento en salud mental, ya que el paso del tiempo influye en la madurez y la fuerza interna que se tiene para seguir un proceso de búsqueda.

Tabla No. 2
Edad actual de los familiares por rangos

Rango de edad actual	%
22 a 40 años	32%
41 a 60 años	48%
Mayores de 60 años	20%

Encuesta socio económica/ Liga 2001

Con la información que proporciona la tabla No.2 se puede calcular la edad que tenían en el momento de la desaparición[3] y comprender mejor así, las reacciones y acciones que se tomaron en aquel momento. No es lo mismo enfrentar la pérdida de un hijo para un padre de 18 años que para otro de 35.

Actualmente un tercio de los familiares son personas jóvenes, lo que indica que muchos de ellos eran menores de edad en el momento que perdieron a su ser querido. Tal es el caso de Jerónima Coj, quien tenía 8 años cuando, junto a su hermanita de 6 años, fue separada de su mamá por el ejército. Éste arrasó su aldea ubicada en el municipio de Nebaj. Actualmente, ella tiene 29 años y sólo recuerda que en la Finca San Francisco la separaron de su hermana.

Por otro lado, es significativo que el 20% de los familiares sean personas de la tercera edad, ya que a pesar de que les habrá tocado vivir de manera más consciente, directa y dolorosa la peor etapa del conflicto, lograron sobrevivir. Lucio Jerónimo actualmente tiene 60 años y recuerda:

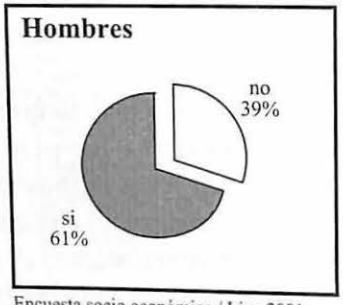
> *"Salimos (de Mayaland) con lo que pudimos agarrar. Íbamos con tres hijos, los más pequeños. Huíamos entre los lodazales y la oscuridad. Éramos fuertes, éramos jóvenes, no nos dejamos matar."*

6. *Alfabetismo - analfabetismo*

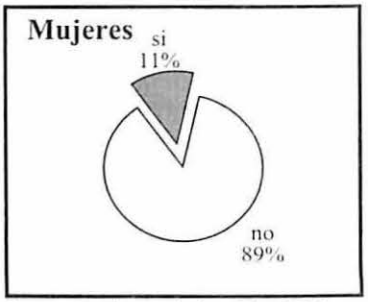
En cuanto al nivel educativo de los familiares, únicamente el 39% sabe leer y escribir. Esta situación de alguna manera, les ha cerrado las puertas de otras realidades y las posibilidades de un mayor desarrollo. Únicamente el 11% de las mujeres saben leer y escribir, mientras que en el caso de los hombres el porcentaje es mucho mayor. Este resultado revela que el hombre posee mayor control y poder sobre las gestiones relacionadas con los procesos de búsqueda.

[3] *Si se parte de que en 1982 se dieron más del 60% de las desapariciones, en promedio han pasado 20 años. Por lo que se puede afirmar que el 48% de los familiares estaban comprendidos entre los 21 y 40 años cuando se dio la desaparición*

Gráficas No. 3 y 4
¿Sabe leer y escribir?



Encuesta socio económica / Liga 2001



Encuesta socio económica / Liga 2001

Otro dato importante de señalar es que solo el 12% de los familiares que sí saben leer y escribir asistió a la escuela. El resto aprendió por su propia cuenta y muchos lo hicieron siendo adultos. Estos datos reflejan el poco acceso a la educación formal que tuvieron antes, durante y después del conflicto armado.

7. Creencias religiosas

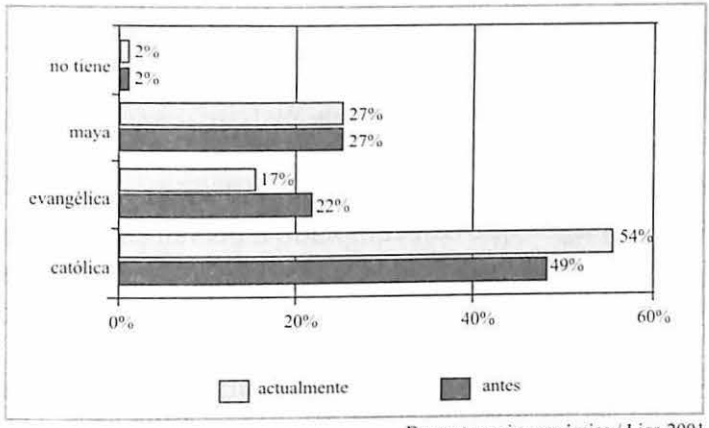
Una característica común en casi todos los familiares es la creencia en un ser trascendente que los acompaña y protege. De acuerdo con los testimonios, para la mayoría, la fe ha sido un factor fundamental para afrontar positivamente, la desaparición de sus niños y todo lo sufrido por el conflicto.

Esta fe es vivida de acuerdo a la religión que cada uno profesa. Desde las creencias, ritos y símbolos propios, los familiares han desarrollado la capacidad de percibir la presencia de Dios en su historia. De allí que se den a conocer las principales religiones que practican los familiares como un elemento más a considerar en el acompañamiento psicosocial de los mismos. Dependiendo de la religión que se practique, se debe abordar (de manera diferenciada) la espiritualidad de cada uno.

No está de más decir que para todos los familiares, incluidos quienes no profesan religión alguna, el elemento espiritual es trascendental en sus vidas y por ende ha de ser considerado también en la atención de salud mental.

Un ejemplo de la importancia de dicha espiritualidad se ha manifestado palpablemente en los reencuentros que se han acompañado. Los familiares siempre han buscado un momento de oración para agradecer o pedir perdón a Dios. Unos han solicitado la participación de un sacerdote maya, otros han rezado plegarias a Dios y a la virgen María y otros han encendido candelas de cuatro colores.

Gráfica No. 5
Religión antes del conflicto armado



Encuesta socio económica / Liga 2001

Si bien la mayoría es católica es importante señalar que durante el enfrentamiento armado el porcentaje de católicos era mayor al actual. El porcentaje de los que profesaban la religión evangélica aumentó después del conflicto. Este dato coincide con el aumento de las denominaciones evangélicas a nivel nacional durante y después del conflicto armado.

Además, dentro del contexto del conflicto para muchos el "ser católico" fue sinónimo de persecución y muerte. Por esta razón algunas personas decidieron cambiarse de religión buscando mayor seguridad y tranquilidad para sí y su familia.

El 27% de los familiares practican la religión maya. El porcentaje puede parecer bajo, pero habría que tomar en cuenta que muchos de los que aseveran ser católicos o evangélicos también participan de ritos y celebraciones de la religión maya, o de la "costumbre", evidenciando un alto grado de sincretismo.

Asimismo, se cree que algunos familiares practican la religión maya pero no lo comunican. Probablemente todavía es un tema difícil de hacer público por razones históricas de inhibición respecto a sus creencias.

8. La familia

Actualmente algunas de las personas que buscan a sus niñas o niños desaparecidos han conformado una familia diferente a la del momento en que sufrieron la separación. En el caso de padres, madres ó tíos, algunos se volvieron a casar, la mayoría tiene más hijos y otros enviudaron. En el caso de hermanos, éstos se casaron y han criado familias numerosas. Éstas y otras características son rasgos que han cambiado a las familias que hace 15 ó 20 años perdieron un niño o niña. Estos cambios deben ser tomados en cuenta, ya que es dentro de esa realidad familiar que se pueden dar futuros reencuentros.

A continuación se presentan los rasgos generales que caracterizan a las "familias nuevas" de los niños y niñas desaparecidas:

- El valor de la familia ocupa un lugar principal. Sin haber profundizado esta estructura se puede intuir que se mantiene el modelo patriarcal autoritario. La figura dominante es el hombre: padre, hermano mayor, abuelo. Esto puede orientar algunos conflictos intrafamiliares y comunitarios en los casos en que se tomaron decisiones políticas y estratégicas de supervivencia sin tomar en cuenta la opinión y sensibilidad de la mujer.

- La totalidad de familias que han declarado su caso al programa "Todos por el Reencuentro" son familias que han vivido y continúan viviendo en el área rural. Muchos de ellos no habían viajado hacia la capital sino hasta que asistieron a actividades del programa.

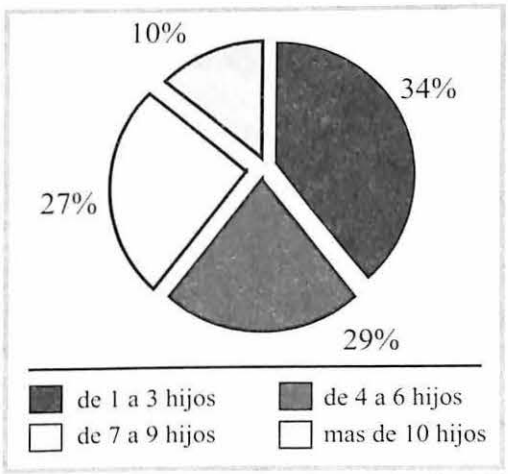
- El 12% de las familias están formadas por personas que viven con una segunda pareja. Generalmente la causa por la que no están con la primera es porque esta murió durante el conflicto.

  La relación que tiene con esta nueva pareja está envuelta del pasado vivido por ambas partes. El cónyuge, que ahora convive con una persona que perdió a su hijo, generalmente sabe cómo se dio la desaparición y lo acompaña en su dolor.

- El 59% son abuelos o abuelas. Han tenido la posibilidad, a pesar de los años del conflicto, de ver crecer su descendencia.

- Son familias numerosas.La siguiente gráfica muestra la cantidad de hijos vivos que tienen los declarantes de los casos que se están buscando.

Gráfica No.6
Número de hijos vivos



Fuente: Encuesta socio económica / Liga 2001

9. Tierra, trabajo e ingresos

La mayor parte del tiempo y de las preocupaciones de los familiares están relacionadas con el trabajo. Si bien hay variedad en la vivencia del valor y necesidad del trabajo, en casi todas las familias, se involucra a todos los miembros que están en la capacidad de desempeñar alguna función a favor de la empresa familiar.

Aproximadamente el 95% de los familiares se dedican a la agricultura. Tienen una economía de subsistencia. Los hombres cultivan la tierra. Los productos principales son el maíz y el frijol. En menor porcentaje siguen el cardamomo y el café. Las jornadas de trabajo son de acuerdo con el sol. La mayoría sale de su casa un poco antes de que amanezca y regresa un poco antes de que caiga el sol. Es frecuente que caminen durante una o dos horas para llegar al lugar donde cultivan.

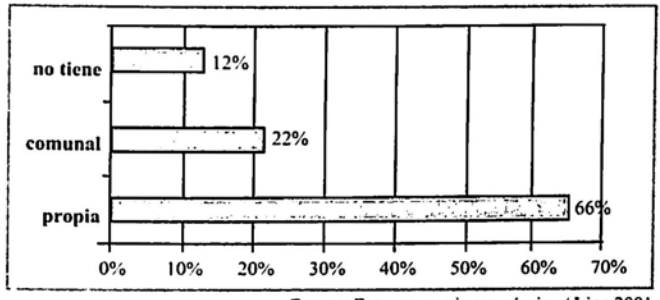
De acuerdo a la encuesta, la totalidad de las mujeres afirmaron que su principal ocupación es la del hogar. Sin embargo, muchas de ellas, también crían animales de granja y trabajan en el campo junto con sus hijos más grandes. La jornada de trabajo de las mujeres es extensa. Se levantan antes de que salgan al campo sus esposos para preparar el desayuno. Después, la mayoría de ellas preparan el almuerzo y caminan hasta el lugar de trabajo de sus esposos para llevar alimentos y regresan a su casa para seguir ocupándose de las tareas del hogar y de los hijos.

En muchos casos, los familiares no poseen la capacidad y posibilidad de lograr el equilibrio entre esta necesidad y el ocio necesarios dentro de la vida familiar y comunitaria. Son muy pocos los que buscan un espacio de tiempo para la recreación. En este sentido, hay que tener presente que el trabajo, en todos los estratos sociales, puede tener un efecto alienante adecuado para no pensar ni sentir el peso de las pérdidas.

Asimismo, estas familias no escapan a la idiosincrasia del resto del país en lo referente al tiempo que los niños dedican a las actividades lúdicas que demandan las distintas etapas del desarrollo que viven. Esto es relevante con relación a niños que fueron distanciados de sus familias biológicas y fueron educados en otro esquema de roles y actividades intrafamiliares.

Finalmente, con relación a la tenencia de la tierra, el 12% no tiene tierra propia. Muchos de los familiares han podido comprar sus tierras(88%). Algunos, por medio de cooperativas, han adquirido parcelas y otros han comprado la tierra de manera conjunta. Tal es el caso de los que viven en Finca La Unión 31 de mayo, Uspantán, Quiché. Después de resistir durante muchos años en la montaña y luego de la firma de la paz, lograron comprar colectivamente la finca donde residen actualmente.

Gráfica No. 7
Tenencia de la tierra



Fuente: Encuesta socio económica / Liga 2001

10. Vida organizada

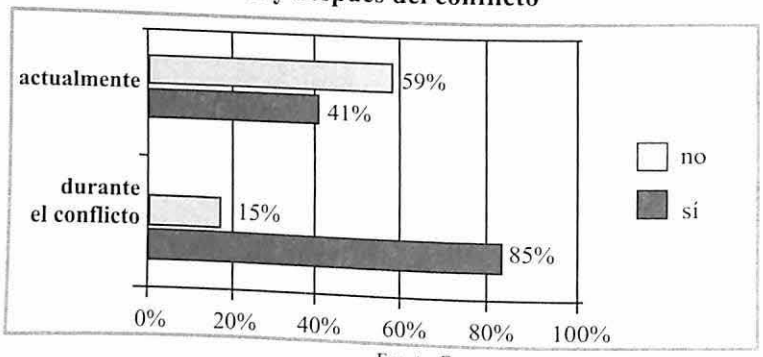
Casi la totalidad de los familiares ha tenido más de alguna experiencia de organización comunitaria. Ésta, de alguna manera, ha llenado la necesidad afectiva de pertenencia y de ser protagonistas de las decisiones de sus comunidades. El caso de los familiares que residen en el Ixcán es ilustrativo, ya que la mayoría tiene una experiencia organizativa que se remonta a finales de los años sesenta. Ellos salieron de Huehuetenango y llegaron a colonizar el Ixcán con apoyo de religiosos. Se organizaron en 24 centros; 24 cooperativas. Casi en todos los centros había escuelas. Teodora Martínez, recuerda:

"Al principio las autoridades eran el padre Guillermo Woods y los líderes[4] de las cooperativas de cada centro. Habia juntas directivas por cada centro. También nos pusimos de acuerdo en que se expulsara de la comunidad a todos aquellos que: robaran, vendieran "trago", violaran a una mujer, asesinaran o robaran una mujer.... Para convocar a la comunidad el líder de cada centro tocaba un "cacho" (trompeta)."

Las familias, en general, poseen una red de relaciones intracomunitarias en las que se socializan las experiencias dolorosas y agradables, las preocupaciones y los temores. La socialización se da a través de celebraciones religiosas y sociales o por medio de organizaciones locales en función de solucionar necesidades puntuales.

Sin embargo, se debe considerar que después del conflicto armado la participación de los familiares dentro de cualquier tipo de organización se redujo en más de un 50%. Esta situación se debe a la represión militar sufrida por las personas que participaron en las agrupaciones existentes durante el conflicto.

Gráfica No.8
Participación en organizaciones antes y después del conflicto



Fuente: Encuesta socio económica / Liga 2001

No obstante el descenso del nivel de participación en algún tipo de organización, la experiencia[5] que tienen los familiares sobre la vida organizada es un factor que puede ser potenciado dentro del proceso de búsqueda y reencuentro.

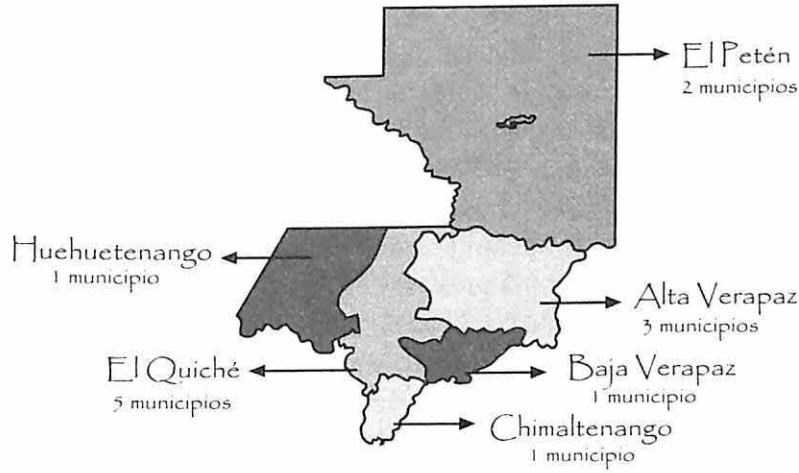
[4] *Actualmente se les llama representantes.*
[5] *Culturalmente se posee una acumulación de experiencias organizativas que siguen latentes en la población.*

B. LUGAR DE RESIDENCIA

El problema de la niñez desaparecida se dio en casi todo el país. Sin embargo, afectó más a las zonas donde el ejército realizó el mayor número de masacres. De acuerdo con el informe de la CEH, en el Quiché se realizaron 327 masacres; en Alta Verapaz, 55; en Baja Verapaz, 26. Estos datos coinciden exactamente con los lugares en donde actualmente viven los familiares. Muchos de ellos viven en el mismo lugar del que salieron huyendo; el mismo lugar donde cohabitan algunas de las personas que cometieron los horrores de la guerra. Esta situación crea una constante tensión y temor en los familiares.

Por ejemplo en el Tesoro, una comunidad vecina de la Finca La Unión 31 de Mayo, vive uno de los comisionados militares que fungió durante el conflicto. A pesar de la firma de la paz, éste sigue detentando mucho poder y la mayoría de las personas de la Unión[6] le temen.

De acuerdo con los casos que han sido documentados, los familiares que perdieron niños o niñas durante el conflicto viven en 30 diferentes aldeas, pertenecientes a 13 municipios de 6 departamentos: El Quiché, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Chimaltenango, Huehuetenango y El Petén[7].



[6] *La Unión es una comunidad formada por personas que se organizaron en comunidades de población en resistencia.*
[7] *Los datos de la residencia de los familiares coinciden con los departamentos más afectados por el conflicto.*

Tabla No. 3
Ubicación de los familiares

Departamento	Municipio y número de casos	Aldea/ otro
Quiché	Uspantán (20 casos)	La Unión
	Nebaj (30 casos)	Tzalbal, Salqil, Xoncá, Río Azul, Pulay, Turanza, Xoloché, Tzajtziban, La laguna Tzalbal y Santa Marta.
	Chajul (2 casos)	Chajul
	Santa Cruz del Quiché. (8 casos)	Lemoa, Chicabracán I y II, San Antonio Sinaché
	Ixcán (50 casos)	Mayaland, Nuevo San Lorenzo, Pueblo Nuevo, La Primavera, Asunción Copón e Ixtahuacán Chiquito.
Alta Verapaz	Cobán (8 casos)	Xalabé, Seguachil
	Fray Bartolomé de las Casas (1 caso)	
	Chisec (2 casos)	Setzi
Baja Verapaz	Rabinal (21 casos)	Pacux
Chimaltenango	San Martín Jilotepeque (3 casos)	Santa Anita Las Canoas
El Petén	San Andrés (1 caso) Sayaxche (2 casos)	Laguna Perdida El Caribe
Huehuetenango	Barillas (2 casos)	

1. El acceso

Por la geografía del país y la falta de una adecuada infraestructura vial, muchas de las comunidades donde viven los familiares son de difícil acceso y aisladas. Esta situación hace que la movilización tenga un costo elevado para el nivel de ingresos de los familiares.

Por ejemplo, para llegar desde la capital a la Finca La Unión 31 de mayo en Uspantán se puede acceder por vía área, saliendo del aeropuerto de Cobán. Este viaje tiene una duración aproximada de 35 minutos. Dicho servicio no funciona con horarios fijos, depende de la demanda. En ocasiones los pasajeros deben esperar varios días para ser trasladados a esta comunidad o la comunidad más cercana llamada La Taña. El costo del pasaje no está estipulado, puede oscilar de Q. 200.00 a Q. 500.00 (ida y vuelta).

Por vía terrestre, se puede ingresar a la comunidad desde Chicharran, haciendo un recorrido hasta la comunidad que tiene carretera: Nápoles. Este viaje puede durar de 6 a 8 horas en pick de doble tracción que los pobladores adecuan para las dificultades del terreno. Una vez en Nápoles se debe caminar durante tres horas[8] hasta la Unión.

Dado el costo del viaje por avioneta o en pick up, la mayoría de las personas de esta comunidad opta por caminar durante 8 horas hacia la Finca San Francisco en Cotzal y luego abordar un bus que por Q 6.00 los lleva hasta Nebaj.

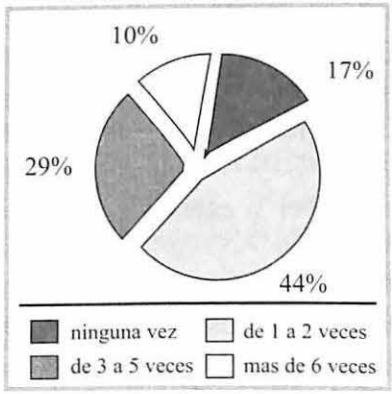
Para ir al Ixcán hay dos vías terrestres. La primera es por la carretera hacia Cobán y luego en carretera de terracería desde Cubilwitz a Cantabal con un costo de Q. 40.00. La otra es por la carretera a Huehuetenango y luego por camino de terracería hasta Barillas. Para transportarse hay microbuses y pick-ups. Incluso en algunas comunidades bajan avionetas, pero el precio es elevado.

Debido a las dificultades de movilización por la geografía misma y por el costo del transporte, la generalidad de los familiares se movilizan a pie, aunque esto implique horas de camino. Tal es el caso de los habitantes de Xalabé en Cobán, quienes para salir a la cabecera municipal caminan 6 horas en la montaña.

2. Movilidad social

Los familiares han tenido que trasladase de un lugar a otro constantemente. La gráfica siguiente muestra que en los últimos 22 años el 39% se ha movilizado más de tres veces por causa del conflicto. Muchos de los familiares vivieron durante años en la montaña. Los familiares que actualmente viven en Pacux, Rabinal permanecieron dos años en los cerros escondiéndose del ejército.

Gráfica No.9
Movilizaciones desde 1982



Fuente: Encuesta socio económica / Liga 2001

[8] *El cálculo de horas transcurridas en las caminatas debe adecuarse a quien camina. Para los pobladores de esta región acostumbrados y con una gran resistencia puede significar dos horas o más de diferencia con aquellas que no poseen este hábito.*

Las personas que estuvieron en las Comunidades de Población en Resistencia vivieron más de diez años entre las montañas. Actualmente residen en las comunidades de Turanza en Nebaj, La Unión en Uspantán, La Primavera y Mayaland en Ixcán. Esta movilización ha hecho más lento el proceso de desarrollo familiar ya que hasta hace pocos años lograron asentarse y establecerse en sus comunidades.

C. EXPECTATIVAS DE LOS PROCESOS DE BÚSQUEDA

"El día que encontremos a nuestros hijos solo quisiéramos verlos... en cualquier situación en que estén... y si son felices ellos... seremos felices nosotros."[9]

Ante los diferentes traumas que sufren los familiares y los mecanismos con que han ido afrontando tan dolorosa situación, todos los que declararon la desaparición de sus niños al programa "Todos por el Reencuentro", mantienen la esperanza de saber qué les sucedió a sus hijos, nietos, hermanos o sobrinos. Dicha esperanza es uno de los sentimientos que los une, no importando la diferencia idiomática existente. Los familiares desean conocer la verdad respecto a sus hijos desaparecidos, quieren saber si podrán contar nuevamente con su presencia y compañía. Necesitan cerrar el estado de incertidumbre que los ha embargado durante todo el tiempo de separación y ausencia involuntaria de sus hijos.

La respuesta puede variar con cada persona. Sin embargo, en este apartado se presentaran algunas de las expectativas compartidas por la mayor parte de los familiares.

1. Saber si están vivos o muertos

El interés principal es saber qué sucedió a los niños: "*¿Están vivos o están muertos?*" es la constante pregunta que se han hecho los familiares desde hace más de 15 años. Ellos mismos se han respondido, a veces con pesimismo, pensando que han de estar muertos y en otros momentos aferrándose a la idea de que están vivos.

[9] *Grupo de trabajo en Encuentro Nacional de Familiares de Niñez Desaparecida. Santa Cruz Verapaz, 2001/ programa Todos por el Reencuentro.*

Los familiares piensan que sus hijos han muerto, ya que están conscientes de que la guerra provocó situaciones de peligro: bombardeos, balaceras, capturas masivas, incendios, etc. Otro aspecto que añade incertidumbre con relación a la posible muerte del niño, es el no haberlo encontrado aún.

Esta falta de seguridad respecto al niño, hace coincidir al interior del familiar una mezcla de emociones que en algunos casos son disonantes. La esperanza del posible reencuentro se ve empañada por las evidentes posibilidades de riesgo vivido por los menores. El temor, vence a la ilusión en muchos casos. Otras veces la esperanza irrumpe sobre las posibilidades de muerte de sus hijos. El familiar se permite soñar sobre la posibilidad del reencuentro. Esta posibilidad se fundamenta en el testimonio de algunos testigos de confianza.

Ante esta confusión el deseo predominante es saber la verdad. Si han muerto, el interés dominante es verlos y enterrarlos. Si viven, la motivación fundamental es el reencuentro físico y emocional.[10] Las palabras de Magdalena Herrera encierran dicho deseo: "*Ya no quiero pensar ni imaginar cosas, quiero saber si Pedro está vivo para dar Gracias a Dios, o si está muerto, para descansar de esta pena.*"

2. Reencontrarse

Cuando hay muchas probabilidades de que sus niños o niñas estén vivos, los familiares esperan *"estar juntos otra vez."* Muchos de los padres y madres que sueñan con encontrar a sus niños y niñas se imaginan el momento del reencuentro como el cierre de una etapa dolorosa y llena de incertidumbre.

Desean tener la posibilidad de trasladar a sus hijos la propia versión de los hechos; hacerles saber todos los esfuerzos realizados para evitar la pérdida y procurar el reencuentro.

[10] *El reencuentro emocional es entendido en el plano de las relaciones. Reencontrarse es reconstruir el tejido de relaciones y afectos del pasado.*

Quieren decirles cuánto los aman; manifestarles que la separación fue vivida con intenso dolor, que jamás quisieron que esto ocurriera y cuánto han padecido su ausencia durante todos estos años.

Felipe Sosa Sarat, quien ha realizado un proceso búsqueda con muchas probabilidades de realizar el reencuentro con su hijo en un corto plazo expresa *" yo solo quiero que él sepa todo lo que yo he hecho por buscarlo que por mucho tiempo que pase lo quiero igual o más... . "*

Monumento en conmemoración de condena a Patrulleros de Autodefensa Civil de Xocoj Rabinal, Baja Verapaz

3. Justicia

La demanda de justicia a los responsables de la desaparición de sus hijos subyace en la mayoría de los familiares, aunque solo algunos lo manifiestan de manera explícita.

Quienes no expresan de manera directa dicho reclamo, muestran aún las marcas dejadas por los altos niveles de inhibición sufridos durante el conflicto. El sentimiento de inseguridad y falta de garantías alimenta el antiguo temor de sufrir represalias si exigen sus derechos con relación a la desaparición.

También existe la expectativa latente de que se haga justicia en el reencuentro mismo. El reconocimiento del vínculo de parentesco que une a la familia puede ser una forma de reparación, es decir, recuperar el carácter legal que poseían los nexos familiares. En una sesión de reintegración familiar el señor Jacinto Raimundo, padre biológico de Gaspar Raimundo[11], expresó al padre sustituto de su hijo desaparecido *"... tengo derecho de que Otto sepa que yo soy su verdadero papá. "*

[11] *Actualmente se llama Otoniel Saucedo.*

Ante la imposibilidad de realizar acciones legales que reparen la violación a sus derechos, hay familiares que *"dejan la justicia en manos de Dios."*

4. Vinculación con otros

Un deseo claro en la mayoría de los familiares es relacionarse y conocer otras visiones respecto de la desaparición y la vida en general. Muchos han manifestado el deseo de compartir con los familiares de otras áreas. Precisamente esta necesidad de desplazarse y relacionarse es la que sostiene la propuesta de los encuentros interregionales.[12]

Los grupos de familiares con los que se ha trabajado han expresado que el proceso de búsqueda de sus hijos les permite recuperar el valor del esfuerzo y de los logros colectivos.

Las familias han pasado un promedio de 15 años con el problema de la desaparición de sus familiares en un involuntario silencio y aislamiento que ha hecho la carga mucho más pesada. La guerra tuvo como uno de sus objetivos disociar a la población y los recursos que se utilizaron para dicho fin fueron extremos y devastadores. El Programa "Todos por el Reencuentro" procura un espacio psicosocial para que los familiares de niñas y niños desaparecidos durante el conflicto satisfagan la ancestral necesidad y la capacidad de las comunidades mayas de afiliarse y de generar organización.

5. Resolver problemas materiales

Ante la realidad tan precaria que vive el mayor porcentaje de familiares, no se descarta que algunas familias esperan que el apoyo de los procesos de búsqueda incluya la donación de recursos dirigidos a otras necesidades.

También se debe resaltar que, sin ser un interés de la mayoría de los familiares, hay familias que expresan que encontrar a sus hijos podría significar la posibilidad de resolver problemas económicos.

---

12 *El programa realiza actividades de intercambio y de salud mental en las que se movilizan los familiares de un área a otra, facilitándose así el intercambio y la interacción multicultural.*

Primera parte

CAPÍTULO II

Efectos psicosociales de la violencia en los familiares

Los informes de la Recuperación de la Memoria Histórica -REMHI- y de la Comisión de Esclarecimiento Histórico -CEH- presentan a la sociedad el drama del prolongado conflicto armado sufrido en Guatemala. En ambos informes se contabilizan los muertos, desaparecidos, asesinados y las masacres cometidas. Al mismo tiempo se presentancometidas. Se presentan testimonios que muestran la crueldad de los hechos violentos y los sufrimientos de miles de guatemaltecos.

Juan Gómez momentos antes de reencontrarse con su hija.

No obstante, poco se ha profundizado en el daño que el conflicto ocasionó en la salud mental de los afectados en forma directa o indirecta. Se tiene muy poca conciencia de la magnitud psicológica de lo sufrido y de los mecanismos que se desarrollaron para afrontar las adversidades que trae consigo una guerra. Si esto es así en sentido general, lo es aun más cuando hacemos referencia a los familiares que, en el marco de esa tragedia, perdieron a sus hijos bien por circunstancias del conflicto en sí o por que les fueron arrebatados forzadamente por miembros de los organismos de seguridad del Estado guatemalteco.

En este capítulo se presentan algunos de los daños de carácter psicosocial que afectaron y siguen afectando a los familiares de niñez desaparecida. Sin embargo, no basta con su descripción pues se corre el riesgo de fortalecer la "victimización" de los familiares si junto con los daños se hace un análisis de los mecanismos de afrontamiento adoptados durante estos años para salir adelante.

Vale la pena resaltar el carácter **resiliente** de quienes, a pesar de tanta adversidad vivida, están hoy reconstruyendo sus vidas en sentido positivo y mantienen una actitud de lucha por saber la verdad de lo ocurrido a sus pequeños desaparecidos. Esos elementos resilientes, importantes para los procesos de búsqueda, reencuentro y reintegración se desarrollará particularmente en el capítulo III.[13]

La guerra vivida en el país alcanzó niveles extremos de violencia. Las familias debieron reaccionar y adaptarse a daños y amenazas que sobrepasaron el umbral de lo racional, de lo psicológicamente tolerable. Esto afectó grandemente la psicología individual y colectiva de esta población, dejando marcas que aún permanecen. Sin embargo, se prefiere no hablar de enfermedades mentales o patologías, sino de formas de responder al conflicto. De acuerdo al concepto de normalidad, bastante aceptado en el presente, ésta consiste en la capacidad de adaptarse a la realidad. Según esta definición no se puede afirmar que los familiares de niños y niñas sean anormales, ya que hasta ahora todos trabajan, viven en familia, y mantienen relaciones interpersonales bastantes satisfactorias.

El análisis de la situación de la salud mental que viven los familiares de niñez desaparecida en Guatemala no está condicionado únicamente por el fenómeno mismo de la desaparición. Hay otros elementos que deben considerarse a efecto de hacer una adecuada intervención en la misma.[14]

A continuación se presentan algunos de los daños sufridos por los familiares. Éste no es un listado exhaustivo y tampoco quiere afirmar que todos los familiares han padecido todos los efectos. Algunos de estos daños sufridos en el pasado actualmente se siguen manifestando, otros han sido reparados a lo largo de los años.

---

[13] *La descripción de ambos aspectos subjetivos en la vida de los familiares (daños y mecanismos de afrontamiento), proporcionan al lector una visión más completa del problema. Dicho conocimiento permitirá un mejor abordaje de la salud mental de esta población.*

[14] *No hace falta argumentar mucho para trasladar a los interesados de este tema la intensidad que alcanzó la violencia de la guerra contra estas familias. De manera brusca y profunda se infligieron heridas psicológicas y físicas a estas personas, exponiéndolas a situaciones de intensa angustia, espanto, repugnancia y muchas emociones lacerantes que marcaron definitivamente sus vidas y la vida de sus familias y comunidades.*

A. PÉRDIDAS HUMANAS Y MATERIALES

En todos los núcleos familiares falleció un miembro o más de la familia. Las familias experimentaron ataques militares de alta intensidad, sufrieron la destrucción total o parcial de sus aldeas y en muchos casos presenciaron masacres y la pérdida masiva de miembros de sus comunidades. Esto indica el grado de proximidad con que padecieron la guerra. Estos guatemaltecos y guatemaltecas no escucharon los terribles hechos, ni los vivieron distantes, los presenciaron.

Hay coincidencia en los testimonios recogidos de múltiples pérdidas de tipo material. Las amenazas contra la propia vida y la de los hijos fue de tal magnitud que fue necesario abandonarlo todo, como lo relataron los familiares del área achí en de los talleres de salud mental: *"Perdimos ropa nueva, piedras de moler, joyas, trastos de cocina, comales, muebles, nuestras milpas, quemaron las casas, mataron a nuestros animales... pero no lograron acabar con nosotros... logramos resistir..."*

B. SENTIMIENTO DE INCUMPLIMIENTO PERSONAL Y SOCIAL

Ante la pérdida de los niñas y las niños, los familiares reaccionan de dos formas. A pesar de que muchos de ellos logran dar una orientación lógica a los hechos vividos y ubican a los principales responsables de la separación, no logran exonerarse de la responsabilidad. Se castigan repitiéndose el reclamo de que pudieron haber evitado la separación.

El auto castigo emocional parece atravesar todas las historias en un mayor o menor grado. Los familiares desean el reencuentro pero al mismo tiempo temen ser confrontados y juzgados por sus hijos. Además, algunos de ellos temen ser juzgados por no haber llenado la expectativa social de dar protección a sus hijos pequeños, por no haber dado cumplimiento a aquella primitiva obligación.

En el abordaje de este tema, han surgido expresiones como:

"Si no me hubiera tardado tanto en el maizal,
el ejército no se hubiera llevado a m'hija".

"Me asusté tanto, sentí tanto miedo que salí huyendo y,
al darme cuenta, había perdido a mis hijos."

C. DESARTICULACIÓN DE LAS FAMILIAS

La desaparición de un hijo, sobrino o hermano es ya una manera de desarticular la vida de una familia. En el caso de la población que se está describiendo, la desaparición generalmente está acompañada de la separación de más miembros de la familia. Por ejemplo, es común que los hijos que nacieron en los campos de refugiados en México hayan decidido quedarse en ese país, aun después de la firma de los Acuerdos de Paz.

Asimismo, se puede afirmar que todas las familias sufrieron la muerte de por lo menos uno de sus miembros. La familia Pérez de Paz sufrió en menos de 2 años el asesinato de los padres y el hijo menor, las tres hijas fueron capturadas junto a 19 niños, todos hijos e hijas de ellos, los cuales ahora se están buscando en el Programa "Todos por el Reencuentro". De esta familia únicamente sobrevivieron tres personas.

Por otro lado, las palabras del padre de Ana Corio Bernal son una muestra de lo que provocó el conflicto y la desaparición en estas familias *"no estábamos completos, habíamos perdido una gran parte de nosotros mismos pero había que seguir luchando, había que salvar la vida de los hijos que nos quedaban... ."*

D. TRISTEZA

La falta de consuelo, el sentimiento de soledad, la enorme dificultad para encontrar a sus hijos y el sentirse sistemáticamente amenazados por sus agresores son situaciones que en aquel momento se cristalizaron en una tristeza permanente.

No importa cuántas veces los familiares relaten lo sucedido, siempre sale a flote una profunda tristeza por haber perdido a sus hijos. La mayoría rompe en llanto y baja el volumen de la voz para que no se quiebre y se evidencia el descontrol. Evitan el contacto visual bajando la cabeza y algunos logran verbalizar claramente este sentimiento agobiante.

A continuación se presentan tres extractos de los testimonios de familiares de Uspantán, Ixcán y Nebaj:

- La madre de Jairo Carín al recordar aquellos momentos afirma: "*no me pasaba la tortilla de tanta tristeza.*"

- Cayetana Ramírez, madre de una niña desaparecida, quien estuvo varios meses separada de sus otros hijos sin saber de ellos, recuerda: "*cuando fue la guerra ya me estaba muriendo de tristeza... por mis hijos.*"

- Cecilia salió un momento de su casa cuando llegó el ejercito y se llevó a su hijo de seis meses. Ella vio desde lejos cómo se llevaban a su hijo. En palabras de ella este hecho fue "*un golpe en el corazón, me sentí derrotada.*"

E. PÉRDIDA DE LA COTIDIANIDAD

Si bien esta no es una queja presentada por los familiares en estos términos, se puede deducir de sus relatos que el perder la seguridad de la cotidianidad, el verse inmerso en un pluralidad lingüística forzada, la pérdida de las prácticas religiosas y de la costumbre cobraron un costo importante en la tranquilidad y el equilibrio de las familias.

La selva, la montaña, el campamento, etc, pasaron a sustituir los espacios familiares. De manera violenta las familias se sumergieron en realidades nuevas y desafiantes. La tranquilidad y seguridad que brindaba el hogar se transformó en amenaza e incomodidad.

F. DUELO ALTERADO

El duelo por el niño desaparecido representa la mayor demanda emocional para el familiar. La inconformidad provocada por la incertidumbre de la muerte del niño hace imposible lograr la aceptación del hecho. El estado inconcluso del duelo no permite la readaptación del familiar a una realidad que ya no integra la presencia del "desaparecido".

Existen pérdidas no evidentes ligadas al niño desaparecido que dificultan grandemente la recuperación del equilibrio y la armonía emocional:

- Cuando se pierde al primogénito, al tuco, tocayo[15].... , se queda un sentimiento de haber perdido parte de sí mismo, insustituible, en el que se habían invertido sueños y expectativas únicas.

- Cuando el niño desaparecido es el único hombre o la única mujer. Esto añade un dolor adicional a las familias que padecen la separación.

- Cuando el hijo perdido es el único nacido de una unión disuelta a causa de la violencia. El niño o la niña perdida son lo que queda de una relación interrumpida por la guerra.

[15] *Tuco y tocayo son expresiones adjudicadas a la persona con el mismo nombre.*

G. SENTIMIENTO DE SOLEDAD

Una de las características del conflicto armado en Guatemala fue la guerra psicológica. Ésta tuvo como estrategia hacer sentir sola a la gente, situación aplicable a casi todos los familiares que perdieron niñas o niños.

Jesús Mateo se separó de su familia en Ixcán cuando tenía 7 años. Hoy casi 20 años después, no ha encontrado a sus hermanos ni a su madre y sigue recordando aquellos momentos de la separación con mucha tristeza.

"A pesar de que he formado mi familia, hay momentos en que me siento muy solo".

Pedro Velasco perdió dos hijos en una aldea de Nebaj. Su testimonio es una muestra de lo que conllevó emocionalmente para él la desaparición de sus hijos: *"... y cuando los militares se llevaron a mis hijos fue una pena muy grande... yo me quedé en una gran soledad... busque consuelo en la montaña, y en la gente que vivía lo mismo que yo..."*

H. INCERTIDUMBRE

Todos los familiares coinciden en que el dolor más grande es provocado por no saber qué le sucedió a sus niños. Es común escuchar frases como

"A veces pienso que está vivo...pero después me imagino que quién sabe... no sé qué le pasó... o talvez está muerto."

Es tan grande la incertidumbre que incluso hay quienes han afirmado que si supieran que efectivamente sus niños están muertos y pudieran enterrarlos, se sentirían en paz.

I. ALTERACIONES DE LA IDENTIDAD

Obviamente, este análisis no logra la inclusión de todos los casos. Sin embargo, sí se puede afirmar que hay una prevalencia de un 90% de familias que reúnen características históricas y psicosociales que entran dentro de este análisis en lo que respecta a su identidad individual y social.

De acuerdo a María Lucila Plento y Julia Braum de Dunaye "*La pérdida del grupo de referencia y pertenencia produce una cualidad de desorganización mental que desencadena en el sujeto una crisis de identidad*"[16]

En el contexto extremo de violencia los familiares debieron abandonar sus comunidades. Se vieron obligados a adaptarse a nuevas costumbres y concepciones respecto a relaciones, idiomas y formas de subsistencia totalmente nuevas. Sin lugar a duda, modificaron sus objetivos a largo plazo, su forma de trabajar, los patrones de amistad, los valores morales y religiosos, así como las lealtades de grupo. La profunda necesidad de afiliación y pertenencia formó parte de la misma supervivencia, cobrando un alto costo personal y social. El endogrupo (grupo al que la persona pertenecía) sufrió grandes modificaciones o fue totalmente sustituido en su identidad con un costo social y psicológico muy profundo.

> ***"Cuando nos fuimos al monte, dejamos en nuestro pueblo todas nuestras costumbres. Nos convertimos en otra cosa. Tuvimos que ser distintos."***

En muchos de los casos el nuevo grupo justificado por la necesidad de sobrevivir, trasladó a sus miembros una lectura de la realidad, de sí mismo, del conflicto y del futuro que modificaba la estructura psicológica personal individual y colectiva. Fue necesario desempeñar roles circunstanciales y permanentes que en muchos de los casos no hubo posibilidad de elegir y que en nada se parecían a los de antes.

16 "Desaparición su repercusión en el individuo y en la sociedad" / pg 406

Esta situación fue más evidente en los familiares que tuvieron que vivir en las Comunidades de Población en Resistencia. De una vida de agricultores pasaron a ser nómadas, cazadores y recolectores.

Telar Ixil

Las familias debieron asumir nuevas normas y valores que regirían su conducta durante el tiempo que durase la nueva cohesión social. Lamentablemente, en la mayoría de los grupos esta nueva reestructuración grupal duró más de diez años. Y en la mayoría de los casos no se dieron jamás las condiciones para volver al lugar de origen. La antigua cotidianidad no se recuperó jamás.

La comprensión de la propia vida y de la "nueva comunidad" fue determinada en buena medida por la lectura ideológica que el grupo hizo de los acontecimientos violentos compartidos y por las posibles alternativas respecto al futuro. Muchos de los familiares de los niños y niñas desaparecidas durante el conflicto lograron desarrollar nuevos sentimientos de pertenencia con su pequeño grupo, pero inevitablemente fueron marcados por el enorme grado de inseguridad e inhibición macrosocial vivido.

Actualmente han resurgido de las antiguas identidades y necesidades. Las personas desplazadas por la guerra a nuevos puntos geográficos han retomado antiguas costumbres de sus pueblos de origen y han retomado viejas relaciones que los unen a su pasado. Manifestaciones de esta inconformidad respecto a la identidad colectiva son la repetición de los nombres de las nuevas comunidades respecto a los lugares de origen: Ixtahuacán Chiquito, es una comunidad ubicada en el Ixcán, Quiché y su población proviene de Ixtahuacán, perteneciente al departamento de Huehuetenango.

Los familiares atraviesan un posible conflicto de compatibilidad cultural con la nueva generación nacida de ellos. Estos eran muy pequeños durante la guerra o nacieron cuando ésta era menos intensa en su comunidad y viven necesidades, metas y exigencias sociales que no son exactamente las de sus padres.

Por ejemplo, un hijo de Martín Hernández de 17 años decidió irse a buscar trabajo a la capital, ya que no le gustaba la vida en su aldea. Le parecía muy aburrida. Martín tuvo que aceptar esta decisión y olvidar su sueño de trabajar la tierra junto a su hijo.

Una situación similar sucede con aquellos que salieron al refugio en México y después de más de 10 años regresaron a sus comunidades. Las personas que hoy viven en Pueblo Nuevo, Ixcán han visto cómo sus hijos regresan a México porque no se adaptan a la vida en su comunidad.

I. SENTIMIENTO DE IMPOTENCIA

"...pero ¿qué podía hacer? si allí estaban las patrullas, allí estaban los soldados con sus armas... y nosotros sólo teníamos las manos... sólo podíamos escondernos"

De acuerdo al informe Guatemala Nunca Más, el sentimiento de impotencia es producto del miedo en la mayoría de ocasiones. Éste *"disminuye la capacidad de controlar su propia vida, y es un factor importante de vulnerabilidad psicológica y social."*[17]

Para los familiares resultaba devastador comparar sus débiles recursos de sobrevivencia con las posibilidades destructivas del agresor. No entender las causas de toda esta tragedia hacía más difícil lograr mayor seguridad y confianza en sí mismo.

[17] *Guatemala Nunca Más, REMHI. Tomo I pg. 13.*

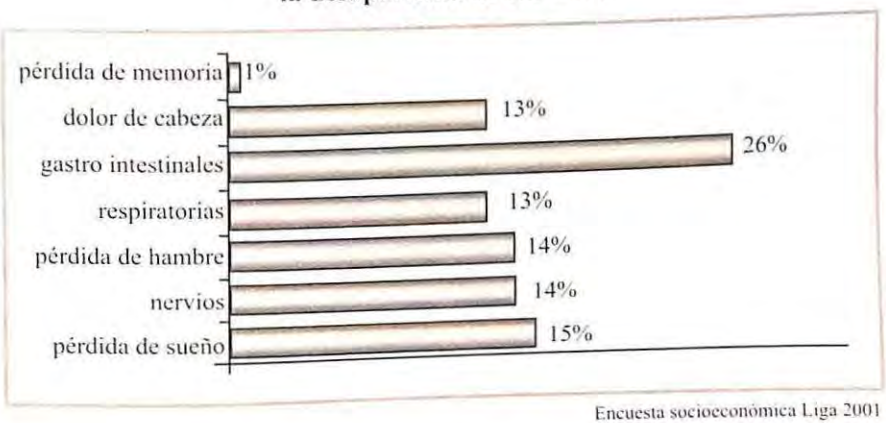
Se sabe de personas que se paralizaron ante la amenaza. El congelarse ante el peligro costó innumerables pérdidas humanas a muchas de estas familias. Este sentimiento de impotencia se manifiesta aun en algunos de los familiares respecto a la búsqueda de sus hijas e hijos. Aunque este sentimiento ha ido cambiando, aun se tienen dudas sobre su propio esfuerzo de saber la verdad.

K. PROBLEMAS DE SALUD

Durante el conflicto armado el 32% de los familiares de niñez desaparecida fueron heridos. Dada las características propias de cualquier conflicto, el acceso a servicios de salud era muy difícil, si no imposible. De tal manera que únicamente el 20% de los que fueron heridos recibieron atención médica. La atención psicológica necesaria por los traumas provocados fue nula.

La totalidad de los familiares padecieron algún tipo de enfermedad después de la desaparición de sus niños o niñas, como lo muestra la gráfica siguiente. Es importante anotar que muchos de estos padecimientos aún persisten en un gran número de familiares.

Gráfica No. 9
Enfermedades padecidas después de la desaparición de sus niños



Encuesta socioeconómica Liga 2001

L. HIPERSOMNIA- INSOMNIO

Los familiares, sobre todo las mujeres, manifestaron que los meses posteriores a la "separación" estuvieron marcados por un profundo cansancio y deseo de dormir todo el tiempo. Lucía Bacá de La Primavera, Ixcán afirmó: *" estar dormida es como ya no vivir ...es cerrar los ojos y ya no estar más ".*

Asimismo, casi todos, los familiares han manifestado haber padecido de insomnio durante mucho tiempo. Tomás Choc, padre de tres niños desaparecidos recuerda que en aquella época *"el cansancio de todo el día no era suficiente para evitar que me despertara para pensar y para llorar a mis hijos desaparecidos."*

M. AUTOANIQUILAMIENTO

Los familiares coinciden en el hecho de haber experimentado repetidos pensamientos de muerte después de la desaparición. El agobiante sufrimiento surgido a causa de la pérdida múltiple de familiares y bienes provocó un efecto de reacción negativa ante la propia vida. Recurrentemente los familiares expresan el deseo de haber muerto; el deseo de "pagar" con la propia vida el precio de haber sobrevivido. Se recriminan con severidad por no haber sido capaces de "proteger" a los menores y por no haber encontrado al niño desaparecido.

Ilustra este efecto el caso Rosa Pedro. Ella tenía 4 hijos cuando perdieron al hijo mayor, Pedro. A pesar que ella sabía que tenía que cuidar a sus otros hijos, hubo momentos en que de acuerdo a su esposo *" ella se quería morir, ya no quería hacer nada.... incluso dejó de comer."*

N. PENSAMIENTOS RECURRENTES

"Me mantenía pensando siempre en lo mismo; ¿dónde está mi hijo?"

"A veces sentía que me volvía loca..."

Como se lee en los testimonios, inmediatamente después de la pérdida, los familiares sufrieron por no lograr pensar en otra cosa que no fuera la desaparición del niño. Algunos padres afirman que les hubiera gustado poder embriagarse para no pensar y poder descansar así del acoso del pensamiento.

O. EPISODIOS DE ALTO GRADO DE DESORGANIZACIÓN MENTAL

Si bien este es un daño que necesita mayor análisis y profundización, hay que resaltarlo por la gravedad y el riesgo que significó. Algunos familiares han sido informados por otros parientes y compañeros de huida, que en algún momento seguido de la desaparición de sus hijos, experimentaron un descontrol global de sus facultades mentales. El no ubicarse en tiempo y espacio, el no ser capaz de reconocer a sus familiares y buscar la muerte asumiendo conductas autodestructivas significaban el deterioro temporal del control mental.

Las siguientes expresiones ejemplifican lo descrito en el párrafo anterior:

"Me quedé con la mente perdida.... La mente se me arruinó..."

" Nos quedamos descontrolados, me contaron que caminé muchos días sin saber a dónde iba y que no le hablaba a nadie. Yo no me recuerdo de nada de eso."

P. SENTIMIENTO DE FATALIDAD

La desaparición fortaleció en algunos casos el sentimiento fatal de la vida. Las personas entrevistadas coinciden en que a pesar de que se han recuperado muchas cosas y de que ya no sufren como antes, "hay algo que se perdió" y que nunca se recuperará. De acuerdo con lo expresado en uno de los encuentros terapéuticos, los familiares afirmaron que tienen un vacío que los arrastra para siempre y nunca sanará. *"Somos como aquellas plantas que son sacadas de su suelo y puestas en otro lugar: ya no crecen ni son como antes".*

El sentimiento de desprotección permanece en buena parte de la población afectada. Habiendo vivido esta inseguridad e incertidumbre respecto a la propia vida por más de diez años, se fueron asumiendo estas desdichadas condiciones como la forma "normal" de vivir. Esta marca, se ve reflejada aún, en múltiples manifestaciones de inseguridad y desconfianza que dificultan el desarrollo personal y familiar.

Q. DESENCANTO POLÍTICO E IDEOLÓGICO

Son muchos los familiares de desaparecidos que formaron parte del movimiento revolucionario, directa o indirectamente, o que fueron motivados e ilusionados con las ofertas de cambio social. También hay familiares que participaron y colaboraron voluntaria o involuntariamente con el ejército. En ambos casos los resultados son los mismos: las conclusiones no coincidieron con las expectativas encerradas en las propuestas políticas, ante lo cual algunas familias han acumulado un sentimiento de fracaso frente a la lucha que se comprometieron y que, finalmente, les significó un gran costo individual, familiar y comunitario. Este elemento ha sido fuente de escepticismo sobre las propuestas de trabajo llevadas a ellos por diversas instituciones.

Ese factor, que aun se mantiene es un obstáculo de cara a la necesidad de lograr mayor nivel de participación en las comunidades para enfrentar los

múltiples problemas existentes y que el gobierno de Guatemala no está en capacidad de llevar adelante. El desencanto político e ideológico es el elemento que explica por qué varias en varias familias se ha generado aislamiento, desconfianza y abstención respecto a la participación en procesos macropolíticos. Sin embargo, en proyectos de carácter puntual y cercano a sus necesidades humanas, la actitud varía. La necesidad de saber sobre sus hijos perdidos y la posibilidad de reencontrarlos se han convertido paulatinamente en una poderosas razones para invertir energías y recursos en la organización.

R. FRACTURA DE LOS SOPORTES PSICOLÓGICOS

Las redes de relación comunitaria han sido históricamente un componente básico de la cultura de los pueblos mayas. Éstas, sin embargo, sufrieron una fractura importante desde la estrategia contrainsurgente de "divide y vencerás." Las acciones de guerra psicológica, sobre todo, generaron procesos de disonancia cognitiva y de polarización entre los grupos familiares y comunitarios. Esto se traduce en fortalecer el distanciamiento grupal, crear la actitud de "nosotros y ellos".

Con esa situación se vieron fracturados los procesos de interrelación y comunicación social, que ha constituido factor de seguridad subjetiva en aquella población. No todos los familiares, en el momento de la crisis política, lograron huir unidos y organizados. Muchos de ellos permanecieron mucho tiempo sin ninguna clase de apoyo, lo cual hasta la fecha condiciona percepciones y prácticas de desintegración comunitaria. Los lazos comunitarios son fortaleza objetiva para enfrentar el rigor de la vida rural y sobre todo un factor subjetivo de fuerza y seguridad en la construcción del proyecto de vida común.

Primera parte

CAPÍTULO III

Mecanismos de afrontamiento

Es alentador recordar que la naturaleza no se rinde, que la vida se abre camino y que la esperanza permite ver la luz a través de los muros más gruesos. Estas familias han debido sobreponerse a desafíos sociales y psicológicos que los hicieron acudir a los recursos espirituales y psicológicos más refinados de su existencia.

Han entendido que las pérdidas no pueden suspender el empeño de seguir viviendo. Han descubierto la motivación y el sentido en lo que han podido rescatar en medio de esta historia caótica. Las hijas o hijos, el esposo o la esposa, los ideales y las profundas creencias han sido las tablas de las que se han sujetado para reconstruir sus vidas.

Han afrontado la pérdida de sus familiares en medio de la vida. Siguieron creyendo en sí mismos, en los demás, en la familia, en la comunidad. Reconstruyeron la cotidianidad en medio de nuevas personas, nuevos lugares, nuevas costumbres, nuevos sueños.

Encontraron la fuerza para lograr la sobrevivencia en medio de condiciones de riesgos extremos durante una etapa prolongada de inseguridad. Aferrarse a la vida hizo posible hazañas heroicas, dignas de gran admiración y ejemplo.

La respuesta de estas personas al conflicto provocado por la violencia denota una enorme versatilidad: adaptarse a nuevas formas de vida, idiomas distintos, responder a alternativas desconocidas de subsistencia económica.

En las formas de afrontar la pérdida de sus hijos, se descubre la convergencia de una capacidad histórica de reacción a la adversidad. En ellas confluyen valores personales y sociales que se traducen en actitudes colectivas organizadas, que se convierten en fuente de motivación y consuelo ante la frustración.

La reacción de los familiares ante la pérdida da testimonio de la lucha contra la tentación de olvidar. Refleja el empeño porque el borrador de la mente no desvanezca la conciencia y del derecho de saber la verdad sobre aquellos que forzadamente fueron arrebatados del núcleo familiar.

De aquí una actitud incansable de búsqueda y esfuerzo por reintegrar la parte de las relaciones que fue suspendida por una separación involuntaria.

Estos mecanismos de afrontamiento constatados en el proceso de acompañamiento de las familias se detallan en las siguientes páginas.

A. LA VIDA CONTINUA (recursos resilientes)

Resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano de afrontar la adversidad y salir fortalecido de la misma.[18]

El desarrollo de la resiliencia, en diferentes momentos, ha sido un mecanismo que ha permitido a los familiares lidiar con la desaparición de sus hijos. Muchos de los familiares han realizado proezas de sobrevivencia en medio de amenazas extremas. No se conoce ningún caso de suicidio ni de deterioro mental irreversible.

Felix Maquin en el momento de declarar su caso.

No se quiere hablar de forma fantástica e irreal, pero es una realidad positiva que estas personas adop-taron un actitud resi-liente ante las acciones destructivas de la guerra y lograron reconstruirse proyectando un futuro libre de esta influencia negativa. Las nuevas generaciones podrían aprender de esta actitud resiliente.

Dicha capacidad reconstructora se manifiesta tanto en el plano individual como comunitario que, después de haber sido destruida por la represión política, han sido capaces de reconstruir sus relaciones comunales. Son familias que mantienen redes de apoyo o que aceptan la interacción positiva entre núcleos familiares y organizaciones.

[18] *La resiliencia, más que un concepto, es un enfoque, una manera de concebir la propia existencia y la de los demás. Desde la resiliencia se intentan rescatar los factores positivos de la realidad, a veces tan adversa, a manera de ir transformándola y reconstruyéndola.*

Es importante resaltar el efecto benéfico de esta capacidad. Es una muestra de que se puede mantener o recuperar el control, a pesar de experimentar estados de miedo y desintegración social y humana. Han sabido mantener viva la capacidad de confianza en sí mismos, en los demás y en la naciente organización de la que dependería su sobrevivencia.

La resiliencia no es estática ni general. No todos lo familiares desarrollaron de igual forma estas capacidades. Lo que a unos les resultó una buena forma de afrontar el dolor, probablemente para otros no lo fue. Lo que, en un momento, sirvió como un mecanismo positivo de afrontamiento, bajo otras circunstancias y otros tiempos puede ser que no le sirva a la misma persona.

1. La recuperación de la estructura familiar y la cotidianidad

Todas las familias sufrieron graves lesiones. Fragmentadas y suspendidas sus relaciones por la desaparición forzada de sus miembros debieron invertir mucha energía psicológica para reinventar sus familias, para generar nuevos rituales de cotidianidad que permitieran la intimidad e identificación familiar.

El 100% de los familiares encuestados afirman que, además de sus hijas e hijos desaparecidos, perdieron a muchos miembros de su grupo familiar. A causa del conflicto armado interno murieron esposos y esposas, padres, hijas e hijos, abuelos y abuelas, sobrinos y sobrinas, yernos y nueras. Sin embargo, no se han registrado casos que, debido a dichas pérdidas, hayan inhibido la iniciativa de reconstruir la familia a través de nuevas relaciones de pareja y nuevos hijos. Muchos viudos y viudas han vuelto a optar por la vida en pareja y han visto crecer a sus familias mutiladas con nuevos hijos e hijas.

A pesar de que la pobreza los acompaña, es evidente que han logrado una vida digna y han reconstruido en gran medida mucho de lo perdido. Tal es el caso que relata Rosa Pedro de la comunidad de Mayaland en el Ixcán, Quiché, donde después de que su aldea fue completamente arrasada: *"Hoy ya tenemos otros hijos, nuestros animales, cultivamos nuestras parcelas y volvimos a formar las cooperativas"*.

2. La resistencia durante la guerra, a pesar de las condiciones infrahumanas

La guerra trajo consigo la desestructuración de las relaciones sociales y de las personas individuales. Uno de los objetivos era generar un terror tan extremo que paralizara a la población.[19] Sin embargo, hoy día se puede afirmar que dicho objetivo no se cumplió como se esperaba. Las familias desarrollaron múltiples habilidades en lo que respecta a la supervivencia: salud, alimentación, estrategias de huida. Así lo confirman los familiares del área ixil quienes en un encuentro terapéutico dijeron:

> *"Cuando salimos huyendo de los ejércitos, no nos dio tiempo de llevar nada. Tuvimos que andar en la mera noche para que no nos vieran.... Comíamos hierbas y las frutas que encontrábamos... Así pasamos más de 10 años."*

3. La adaptación a nuevos desafíos sociales y económicos

El desarraigo sistemático, ya que no se podía contar con la posibilidad de reubicarse en un lugar de manera estable, obligó a estos emigrantes a adaptarse a nuevas costumbres, idiomas y creencias. Tuvieron que afrontar el desafío de la tolerancia y el respeto. Tal es el caso de las familias que actualmente viven en Santa Marta y Nueva América, ambas comunidades del área ixil. Aquí conviven ladinos, ixiles y kanjobales. Ha sido necesario afrontar las diferencias y negociar condiciones de igualdad y respeto mutuo.

4. La creencia en valores sobrenaturales

La religión ha desempeñado un papel muy importante para afrontar las desapariciones de sus hijos y las pérdidas sufridas por la guerra. Durante las entrevistas y las sesiones terapéuticas, los familiares afirman que han asumido valores religiosos con los que filtran toda esta experiencia de dolor. Sostienen que las prácticas religiosas han ayudado a asumir las pérdidas con espíritu resignado y esperanzador. El valor del perdón y el consuelo basado en la creencia de la justicia de Dios, se reiteran en su discurso.

[19] *Al respecto se puede consultar el informe de la CEH y del REMHI.*

La mayoría recurre a una serie de valores espirituales y religiosos que han facilitado la reconstrucción de su vida personal y social. La fe es probablemente uno de los recursos más verbalizados por los familiares.

Fotografías: Claudia Anleu

Altar en el atrio del Calvario de Cobán, Alta Verapaz

Alfonso Monzón, padre de un niño desaparecido, relató que durante su vida en una de las Comunidades de Población en Resistencia, Dios realizó milagros en defensa de su pueblo:

> *"Recuerdo que una vez yo estaba con los niños recogiendo verduras un poco retirado, cuando oímos ruido de balacera desde un avión, eran bombardeos terribles....Cuando llegamos al campamento... ni un solo muerto. El poder de Dios es grande... el cielo se cerró tres días... había una gran nube y viento; el avión se tuvo que ir.*
>
> *...Al principio teníamos mucho miedo, pero con el tiempo vimos que Dios no nos dejó... Entonces teníamos que seguir. La consigna era resistir."*

En el reencuentro de Aura Marina Curruchiche con su padre Luis Curruchiche, las palabras de una prima de ella fueron: *"Gracias a Dios que hoy estás aquí con nosotros... Bien dicen que Dios tarda, pero no olvida."*

5. La organización

Históricamente las poblaciones indígenas del país se han organizado para resistir y desarrollarse como colectividades. Y es que es cierto que *"la unión hace la fuerza"*. Es distinto estar solo ante un problema que contar con un grupo que se apoya.

El caso de los familiares de niñez desaparecida no es la diferencia. Antes del recrudecimiento de la guerra, muchos familiares participaban dentro de algún tipo de organización (ver gráfica 8). Durante el conflicto, esta experiencia organizativa les sirvió para sobrevivir y resistir ante el horror que estaban sufriendo. Al finalizar el conflicto, la participación en organizaciones sociales disminuyó, pero esta práctica sigue presente.

Si bien los familiares nunca se organizaron como un colectivo que busca a niños perdidos, su experiencia organizativa en general les permitió afrontar de manera menos dolorosa la ausencia de sus hijos. Además, éste es un recurso que se ha potenciado actualmente con la delegación de representantes regionales de familiares de desaparecidos dentro del Programa "Todos por el Reencuentro".

6. El no olvido

Algunas personas afirman que el olvido es un mecanismo de defensa ante el dolor que provoca la pérdida de un ser querido. Sin embargo, casi el 100% de los familiares, sostienen que el recuerdo de sus niños les ha permitido continuar sus vidas incluyendo esa parte de sí mismos y de la familia que no se resignan a perder mientras no posean la certeza de su muerte. Es común que, al preguntar cuántos hijos tienen la respuesta siempre incluya al niños o los niños desaparecidos. El nombre y las características particulares de la personalidad del niño siguen presentes dentro de la familia.

Sin duda, esta memoria es la que alimenta en parte la esperanza y la esperanza de encontrarlos vivos fortalece la memoria e imposibilita el olvido.

Los niños menores saben que tienen un hermano desaparecido. Esto significa que, a pesar de la ausencia física, éste sigue presente en la memoria de la familia. En el área ixil es frecuente dar el nombre de la niña o el niño desaparecido a alguno de los hijos que nacieron posteriormente.

7. La capacidad de dar sentido a lo vivido

Si bien los familiares de niñez desaparecida se vieron sometidos a situaciones de abuso y de violencia que no entendían, han sabido enmarcar sus experiencias dentro de un plan, que " el destino o Dios ha trazado para ellos". Los acontecimientos han sido reordenados dentro de una lógica de vida personal y familiar que hace menos difícil la aceptación de los sucesos. Las creencias religiosas y los principios espirituales que guían sus vidas ayudan a releer el acontecimiento de la desaparición como parte de un plan que no se alcanza a entender pero que en la lógica de la fe tiene sentido. Como se lo explica Filomena García, madre de un niños desaparecido en Nebaj: "Dios me quitó a mi hijo para que yo descubriera que mi pueblo me necesitaba y que yo debía sentirme parte de él..."

B. UNA BÚSQUEDA CONSTANTE

La mayoría de familiares realizaron acciones de búsqueda de sus niños, a pesar del peligro y las dificultades que representaba en tiempos de guerra el investigar y preguntar. Algunos familiares tuvieron la valentía de dejar sus refugios y dirigirse directamente a las bases militares. Lucio Jerónimo compartió a este respecto:

> *"ya no podíamos más ... fuimos a la Base Militar a preguntar por nuestros hijos sabiendo que tal vez no saldríamos vivos de ahí ... nos regañaron y nos iban a matar pero un oficial tuvo compasión y nos dejó ir... . No averiguamos nada sobre los niños, pero nos quedamos más tranquilos porque los buscamos."*

Muchos de ellos no descansaron nunca de buscar. Siempre daban recomendaciones y encargos a los conocidos y familiares residentes en los pueblos vecinos. De hecho muchas familias lograron localizar a sus familiares sin ningún apoyo externo. La búsqueda fue la forma más concreta de afrontar el problema.

Esto es importante aclararlo ya que los familiares han sufrido y luchando por saber sobre sus desaparecidos y dejar de ser objeto de crítica de algunas personas que, desconociendo su historia de lucha, los juzgan de insensibles, pasivos y conformistas.

Los siguientes testimonios son un reflejo de los esfuerzos realizados por los familiares:

"Después de que nos encontramos en la montaña con mi mujer, nos dimos cuenta de que no estaba nuestro hijo... Entonces yo regresé a buscarlo al lugar de donde salimos corriendo.... anduve 40 noches y 40 días y no encontré nada... ni sus huesitos encontré".

"Ya habían pasado algunos días cuando escuché que a mi nietecita se la habían llevado al destacamento. Entonces yo fui a preguntar varias veces en el destacamento, pero nunca me dieron la información, yo siento que a mi nieta no la mataron. Es por eso, que quiero seguir buscándola."

"A mi hijo se lo llevaron en helicóptero después de la masacre de Río Negro... . Según nos dijeron, se los llevaron al destacamento de Cobán o de Playa Grande. Hace unos años yo escuché en la radio de Salamá que había un futbolista que era sobreviviente de esa masacre... Entonces yo fui a la radio a averiguar, pero no me dijeron nada..."

Nosotros buscamos mucho tiempo a la Ana, pero no encontramos nada... sólo encontraron hoyos, basura, restos. En 1987 nos entregamos al ejército y estuvimos, dos meses en Salquil Grande. Después nos fuimos a Tzalbal y preguntamos a un sacerdote maya y el nos dijo: "No tengan pena. Tu hija está viva. Los mismos soldados se la llevaron y un soldado que tenía una amante en Petén la regaló allí".

C. LA AUTORIDAD DE LOS SUEÑOS

Algunos de los familiares han afrontado la desaparición de sus niños recurriendo a explicaciones mágicas de lo sucedido. Es común escuchar que los muertos o desaparecidos se comunican por medio de sueños. Y a partir de dichos sueños, los familiares toman decisiones. En ocasiones deciden seguir buscando y en otras, se resignan serenamente. En cierta medida, estas explicaciones mágicas les permiten cerrar etapas de duelo.

Paulina Chen, quien está buscando a sus hermanitos que fueron llevados en helicóptero en la masacre de Los Encuentros, Río Negro en Rabinal, comenta: *"Hace poco estuve soñando que andaba buscando y buscando pero no encontraba... hasta que me desperté... No sé bien que querrá decir mi sueño, pero siento que es porque mis hermanitos todavía están vivos."*

Don Pedro Corio quien perdió a su hija en Nebaj, explica:

> *"... yo estaba con una familia conocida y les pedí que rezaran juntos y nos pusimos a rezar. Después yo me dormí y soñé con un señor que me decía, "No tengas pena. Tu familia está viva." Pero yo seguía triste. Como iba con otros dos amigos, los desperté y les conté el sueño en donde me habían dicho que siguiéramos... y que después de que cantara el gallo, llegaríamos a Sumal Grande y encontraríamos a nuestras familias. Mis amigos y yo hicimos eso.. y así sucedió. Por eso yo creo en mis sueños."*

D. LA GRAN ALIANZA CON LA MONTAÑA

El monte, la montaña, la selva, el bosque han sido elementos activos en la conformación de la cosmovisión de las comunidades mayas. En ella es conocida la interrelación que se establece entre los seres humanos con la naturaleza, a la cual se le asigna vida y poder. Este elemento cultural tuvo, sin embargo, otra acepción durante el conflicto armado en Guatemala. Cuando se ha preguntado a algunos familiares qué les dio fuerza para resistir en los años difíciles de la guerra, ubican a la montaña como el gran aliado.

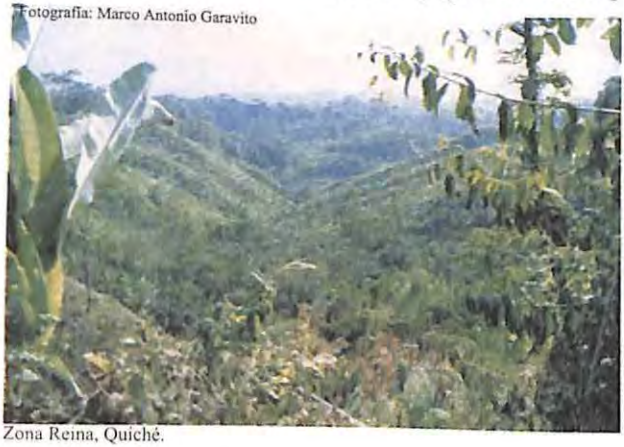
Sin el "monte" no hubiera sido posible esconderse de los operativos del ejército y de las PAC. En este sentido, le asignan valor en dos grandes aspectos:

- ***Como recurso para la sobre vivencia.*** Durante los años de vivir en ella y en el marco de persecución y hostigamiento permanente del ejército, los bejucos de uva les proporcionaron agua, los árboles el preciado "ujushte"[20], muchas palmáceas brindaron sus "cogollos" como alimento, la selva brindó innumerables hierbas y hongos. Hasta los guatales abandonados fueron fuente de vida a través del abundante "Santa María". La montaña fue el resguardo de especies de animales que muchas veces mitigaron el hambre (tepezcuintles, jabalíes, coches de monte, cojolitas, pajuiles, armados, etc.) .

- ***Como en un aliado vivo, activo y dinámico.*** Todos los esfuerzos militares de bombardear sus asentamientos temporales tuvieron poca eficacia por la cubierta boscosa que hacia detonar las bombas en las altas copas de los árboles. Según ellos, no hubiera sido posible sobrevivir si no hubiera sido por el monte. Los familiares de niñez desaparecida afirman que hoy día están en la lucha por buscar a sus hijas e hijos debido a que en aquel momento estaban la montaña. De lo contrario, tampoco ellos estarían vivos ahora.

Ese factor natural en la historia de los pueblos mayas ha tenido su incidencia. Vale recordar la huida a la montaña que hicieron algunas comunidades durante la época colonial, para huir de la opresión de los conquistadores. La formación de los llamados "pajuiles" en aquel tiempo fue el antecedente histórico de las CPR durante la guerra. En definitiva, la montaña jugó un papel importante no sólo en la capacidad de resistencia frente a la violencia, sino fue el cobijo que permitió reconstruir sus procesos comunitarios, sus anhelos de vida, su esperanza en el futuro.

Fotografía: Marco Antonio Garavito



Zona Reina, Quiché.

[20] *Ujushte: semilla que produce el árbol de Ramón y que fue un sustituto o complemento del maíz.*

SEGUNDA PARTE

Propuesta de intervención psicosocial a familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala

Esta propuesta es una alternativa de intervención en la problemática de la desaparición que articula elementos de investigación, diversas acciones de abordaje social y estrategias terapéuticas. Su naturaleza psicosocial desarrolla procesos de intervención en la subjetividad del familiar concreto y en los elementos sociales de contexto en que éste se desenvuelve. Es decir, en el sistema de interrelaciones donde construye y reproduce su actual sentido de vida. Esa integración de elementos es necesaria para responder de manera sana y eficaz a las exigencias de búsqueda, reencuentro y reintegración de las familias separadas por el conflicto armado vivido en Guatemala.

Las fuentes principales utilizadas para dar consistencia a esta propuesta son:

1. La experiencia de tres años de trabajo en la investigación, acompañamiento individual y de procesos de grupo, dirigidos a más de 83 declarantes de casos de niñez desaparecida y a sus familiares cercanos.

2. La información del diagnóstico psicosocial realizada con los familiares que se presenta en la primera parte de este libro.

3. La revisión bibliográfica de diversos autores que, desde sus especialidades y reflexiones, dan consistencia científica a la propuesta.

La propuesta de intervención psicosocial está dividida en cuatro capítulos. El primero explica los principios generales que se deben considerar para la aplicación de esta propuesta, valorando los ejes transversales de la ejecución del proceso de acompañamiento.

En el segundo capítulo se presentan los cuatro grandes recursos terapéuticos de atención. El tercer capítulo plantea elementos básicos del acompañamiento psicosocial en los reencuentros familiares. En el se desarrollan algunas estrategias para facilitar dicho momento.

Finalmente, en el capítulo cuarto se hace una exposición de los criterios que fortalecen el acompañamiento en la etapa final de todo el proceso de trabajo: la reintegración familiar.

Segunda parte

CAPÍTULO I

Principios de intervención psicosocial

Desarrollar un proceso de intervención con los familiares no es un asunto puramente técnico o buena voluntad. Por el contrario, la complejidad del fenómeno de la desaparición requiere de un esfuerzo consciente que permita precisar los principios centrales intervenir en la problemática y sus actores.

Para la buena ejecución de esta propuesta, es preciso definir los principios que dan contenido a los ejes transversales de abordaje y que, como mínimo, pueden ordenarse en aquellos de carácter metodológico, humano y temático. La precisión y aplicación de cada uno de ellos tiene enorme valor en la calidad de intervención con cada uno de los sujetos individuales y colectivos involucrados en los esfuerzos de búsqueda, reencuentro y reintegración familiar.

A. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

1. Los familiares no se adhieren a los proyectos para resolver problemas psicológicos. Sin embargo, durante el proceso de búsqueda, reencuentro y reintegración familiar, pueden emerger desajustes emocionales debidos a la desintegración de la familia a causa de la violencia. Es entonces cuando comprenden que estos efectos no los pueden abordar sin el apoyo profesional.

La preocupación inicial de los familiares no es recibir atención psicológica, es buscar y encontrar a sus familiares.

   Los familiares manifiestan principalmente la necesidad de apoyo para buscar a los niños desaparecidos. En su mayoría, no conocen los beneficios y las exigencias de un proceso terapéutico. Para muchos de ellos ofrecer el servicio del psicólogo puede ser interpretado como una ofensa y desarrollar distancia entre el familiar y el equipo.

2. Los familiares han de ser abordados como personas que han respondido de manera normal a la situación extraordinaria de la guerra. Ellos se

ajustaron socialmente a las posibilidades de sobrevivencia y de autocontrol que permitía el conflicto para poder seguir funcionando individual y socialmente de manera eficaz.

3. El enfoque terapéutico no es estrictamente individual, es colectivo. Más allá de las ventajas que ofrecen las técnicas grupales de apoyo psicológico, es vital devolver la dimensión social al problema de la desaparición de los niños y niñas para reordenar la vida individual y colectiva. El daño social exige soluciones sociales, demanda una lectura emocional y racional desde la colectividad. También es necesaria la relectura social e histórica de las causas y de los efectos sufridos por la pérdida de los hijos e hijas y demás familiares, que durante la guerra fueron obligados a desmembrarse de sus núcleos de origen.

4. Las acciones de búsqueda, las exigencias del reencuentro y las demandas de la reintegración son fundamentales en este proceso de apoyo psicosocial. Es a partir de las iniciativas asumidas en cada momento, descrito anteriormente, como se media la intervención terapéutica. En todo este proceso se requiere en los familiares la capacidad permanente de decidir. Cada quién es responsable de los avances de la búsqueda y de la reintegración de sus familias. Son ellos los principales gestores de los potenciales reencuentros. Deben expresar su consentimiento y autorización para la ejecución de las acciones principales que realice el proyecto que les apoye.

Cuando las personas se sienten entendidas y respetadas, dan el paso, se abren, vuelven a confiar y se sienten seguras...

5. Hay que considerar y respetar el ambiente político en que viven los familiares, así como sus creencias y concepciones ideológicas pasadas y actuales. Entender el papel que juegan en sus comunidades ayudará a fortalecer y potenciar los recursos psicosociales individuales y colectivos.

Las instituciones no deben proyectar sus preferencias políticas en las familias. Han de separar sus demandas y urgencias políticas e ideológicas de este tema. No se puede instrumentalizar a los familiares en función de necesidades que no sean las de ellas.

Es fundamental, desideologizar el tema. Las posturas dogmáticas, estáticas y prejuiciadas de lo ocurrido pueden desviar el objetivo de la búsqueda y enviar a los familiares a una lucha que no es aquélla para la que demandan el apoyo. No se puede dejar fuera a nadie por las diferencias ideológicas e históricas, ya que de esta forma no se abona la reconstrucción y la reconciliación social.

6. El enfoque de esta propuesta es eminentemente humano. Va encaminada a que cada uno de los familiares se convierta en sujeto de su propio desarrollo, que le dé sentido personal al desafío de reencontrar y reintegrar a sus hijos desaparecidos. Es buscar una nueva alternativa de interpretación y de asimilación de lo sufrido con vistas al perdón y la paz.

7. La individualidad de cada experiencia debe ser rescatada. "Cada caso es un caso". Si bien son muchos los factores que se entrelazan en las diversas experiencias, no se puede olvidar que cada familia posee una vivencia propia respecto de la pérdida de sus hijos e hijas o demás familiares. Cada familia merece ser escuchada y respetada desde su peculiar forma de experimentar la pérdida.

   No se ha de suponer que todas las familias entran dentro de un diagnóstico estándar ni que todas ellas han de ser abordadas de idéntica manera. Éste es un error grave, ya que los efectos de las pérdidas no tienen límite en su manifestación. Cada persona y cada familia piensa y siente la desaparición de una manera propia. El respeto y la comprensión de cada historia dan mayor consistencia a la búsqueda y a los reencuentros.

8. Los familiares son los protagonistas de todo el proceso de búsqueda. Por ello es imprescindible respetar sus tiempos y ritmos. Los familiares deben posesionarse del proceso. Deben estar conscientes de que su participación

y compromiso son vitales. Esto significa, en muchos casos, que han de invertir parte de su tiempo y de sus recursos para el logro del deseado reencuentro.

Actitudes como éstas devolverán a los familiares sentimientos satisfactorios respecto a ellos mismos, ya que el vacío de no encontrar a sus hijos va disminuyendo gracias al esfuerzo que ellos realizan. Además, añade fuerza a la alianza de trabajo de búsqueda el delegar a los familiares aquellas tareas que sean accesibles y realizables por ellos. Esto aumenta la conciencia de protagonismo y control sobre el proceso. Abre las posibilidades reales de un empoderamiento sobre el problema que les devuelve la fuerza psicológica y la confianza en sí mismos.

9. En ningún momento se deben transmitir expectativas irreales en cuanto a las posibilidades de reencuentro. Los familiares deben conocer las dificultades y las distintas alternativas respecto al destino de sus hijos e hijas. No se puede obviar que, independientemente de la claridad con que se plantean las probabilidades de encuentro, el familiar inicia una nueva etapa de esperanzas y posibles fantasías respecto a sus hijos. Ésta será en cierta medida una motivación que deberá ser reforzada o disuadida sin ambigüedades en los casos en que no existan probabilidades de encontrar al familiar.

Gregoria Pérez, madre de un niño desaparecido.

10. El problema debe ser tratado desde un enfoque integral. No se puede minimizar ninguno de los aspectos que forman parte de él. Todas las aristas de la problemática son igualmente importantes. No es menos la investigación que la intervención terapéutica; tampoco el valor asignado al desaparecido/a, como a la familia biológica o la sustituta; el rol de la familia como de la comunidad, etc.

11. Las diversas acciones de investigación, reencuentro y reintegración son parte de un proceso donde la temporalidad debe ser considerada al margen de los visiones inmediatistas. Es el largo plazo una característica de esa dinámica de trabajo. Los procesos que en verdad benefician a las familias no caminan solo por buena voluntad o a través de forzar los acontecimientos.

    Al igual que toda la realidad social, el tema de la desaparición está regido por principios y leyes que hay que saber entender, de manera que los frutos maduran a partir de una actitud perseverante y, en razón del tiempo, de mucha paciencia. Hay que saber interpretar el sentido del tiempo en las familias y su realidad, dejando de lado las "urgencias" por resultados que tanto daño hacen a estos procesos.

12. Debe darse un absoluto respeto a la intimidad con que las familias deseen llevar los procesos de búsqueda, reencuentro y reintegración. En este sentido, la confidencialidad en la información proporcionada, como las acciones desarrolladas es un factor importante de relación con las familias. De manera que el carácter público de los procesos sólo debe darse en la medida que los familiares mismos estén preparados y convencidos de hacerlo.

B. PRINCIPIOS CON RELACIÓN AL RECURSO HUMANO

Probablemente uno de los factores más importantes para ejecutar esta propuesta es el recurso humano. Este debe reunir actitudes y habilidades que determinan el logro de los procesos de desarrollo personal y comunitario de los familiares. Evidentemente esta propuesta es un desafío que exige un abordaje multidisciplinar ya que mientras se logre la mayor integralidad de abordaje se lograrán mejores resultados.

Está claro que no pretende excluir a aquellos que posean naturalmente capacidad investigativa y la facilidad de dar apoyo a quien lo necesite y no cuentan con reconocimiento universitario. Es más, estas personas, cuando

surgen de las comunidades y han vivido situaciones semejantes a aquellas que experimentaron los familiares de las niñas y niños desaparecidos, poseen elevadas ventajas sobre los profesionales y/o académicos.

De forma realista el equipo de enfoque multidisciplinar discute cada caso, analiza las estrategias de búsqueda, reencuentro y reintegración. Es evidente que no se podrá movilizar en su totalidad para acompañar cada proceso. Por lo menos dos miembros del equipo deben involucrarse en el acompañamiento de cada una de las familias, garantizando mayor visión y comprensión. Uno de ellos deberá ser necesariamente bilingüe, de forma que el caso se abra, documente y se de seguimiento utilizando el idioma materno de los familiares. Cada miembro del equipo se convierte en ***investigador – terapeuta.***

A continuación se presenta un listado de características humanas y técnicas que pueden facilitar la ejecución eficaz de esta propuesta, desde la experiencia del Programa "Todos por el Reencuentro".

1. Espíritu reflexivo

La comprensión profunda de los casos particulares y de los procesos comunitarios demanda una capacidad aguda de observación y análisis. Ello implica que los trabajadores de la salud mental que se dediquen a este tema no pueden conformarse con miradas superficiales y simplistas del problema. Es necesario detenerse y dar el tiempo a cada caso y a cada grupo para profundizar y discernir sobre las acciones de búsqueda más eficaces y la ruta terapéutica adecuada.

2. Energía

Abordar la problemática de la desaparición de numerosos niños y niñas durante la guerra es entrar, consciente o inconscientemente, en una interacción con hechos que en un momento han generado grandes niveles de estrés y sufrimiento.

Es exponerse a una demanda emocional enorme y abordar un cúmulo de hechos políticos y sociales que no tienen fácil respuesta ni reparación. Es un trabajo que demanda mucha energía psicológica.

La energía, el dinamismo propositivo y la intensidad del acompañante determinan la fe y la confianza del familiar que ha sufrido la escisión de su núcleo. Si no se refleja esta característica tan importante, no se logra motivar a los interesados a trabajar su propio proceso personal y familiar.

Además de la energía emocional, es importante que los miembros del equipo cuenten con energía física. Los familiares de niñas y niños desaparecidos se encuentran diseminados por todo el país, incluyendo zonas en las que no hay servicios de transporte ni carreteras transitables. La búsqueda y acompañamiento puede implicar muchas horas de caminata.

3. Flexibilidad

Es una postura vital y difícil de objetivar dentro de los procesos de acompañamiento. Es importante aceptar que cada persona posee una historia y una comprensión de los acontecimientos vividos en las últimas décadas. Las personas a quienes se dirige esta propuesta de atención necesitan ser respetadas y aceptadas integralmente, independientemente de su religión, postura política durante el conflicto, oficio que desempeñe, etc.

No se debe perder de vista que los familiares son sujetos de sus propias actividades. Los encuentros terapéuticos, los reencuentros y las acciones encaminadas a la reintegración deben ser ejecutadas de acuerdo a la sensibilidad y maneras que los familiares elijan.

También es importante que el acompañante pueda adaptar las distintas técnicas terapéuticas a la realidad de las familias, grupos o casos individuales.

4. Apoyo

Es sumamente importante desarrollar la capacidad de dar soporte emocional de forma adulta y responsable al familiar que sufre la pérdida. Se debe desarrollar la capacidad de engendrar sentimientos de esperanza real.

El investigador-terapeuta debe reducir la ansiedad de las personas que le confían su sufrimiento. Hay que brindar seguridad emocional. Esto es sumamente delicado, ya que no se trata de crear dependencia o transmitir la idea de que el equipo o el investigador-terapeuta es quien llega a rescatar a hombres y mujeres adultas incapaces.

El objetivo es activar un sistema de apoyo propio y autónomo en el grupo de familiares que comparten las mismas pérdidas.

Por otro lado la posición (económica, académica, racial, procedencia étnica) de los miembros del equipo debe manejarse conscientemente. Tarde o temprano la persona a quien se pretende apoyar, puede notar que la preocupación de los miembros del equipo es sentirse "bueno", "salvador", "poderoso". Estas actitudes podrían reforzar el desencanto y la desconfianza que en muchos de los familiares dejaron instituciones y ofertores de soluciones paternalistas.

5. Control

No siempre resulta fácil mantener el control emocional, intelectual o ideológico cuando se trabaja con esta población. Frecuentemente, el investigador-terapeuta se encontrará ante testimonios que narran dramáticas vivencias de situaciones de violencia. Éstas deberán ser debidamente separadas, ya que de lo contrario pueden llegar a remover su propia estructura. El apoyo efectivo es posible solamente si quien desea apoyar está en capacidad de autocontrol. Los sentimientos no resueltos de los miembros del equipo, con relación al poder y al control, pueden ser transferidos a los familiares en la forma de impotencia, pasividad, dependencia, inseguridad o agresividad.

La posición del que ayuda hace a los miembros del equipo de acompañamiento acreedores de una carga de poder que los sitúa, en la mayoría de los casos, en la ficticia o real capacidad de motivar y hasta de determinar las decisiones de los familiares. De allí que este "poder" deba ser bien utilizado.

A la vez hay que reconocer que quien teme ser débil o perder el control puede tratar de asumir posturas omnipotentes. Para mantener el control el equipo puede usar inapropiadamente la persuasión, enojo y posturas defensivas ante los desafíos del proceso. Un mal manejo puede llevar a actitudes dominantes respecto al contenido y la dirección de los encuentros y decisiones relacionadas con la búsqueda, reencuentro y reintegración.

6. Intimidad

El equipo debe aceptar y agradecer poder la hospitalidad de la familia que busca a sus hijos. Participar de los momentos de la comida, dormir en casa de los familiares, compartir momentos de intercambio coloquial abren la posibilidad de una comunicación más profunda y confiada. En estos instantes se verbalizan por parte de los testigos y familiares los episodios más difíciles y quizás más reservados. Ganar este nivel de confidencia es importante, ya que se puede obtener información clave para el progreso del proceso.

Para abrir estos espacios de confidencia resulta imprescindible mostrar pureza de motivación. Es decir, autenticidad y entrega por parte de las personas que ofrecen el apoyo. Si se logra este nivel de confianza, se contará con mayores posibilidades de brindar alternativas y de desarrollar estrategias de búsqueda con mejores pronósticos.

Es importante que el equipo se cuestione la capacidad de intimidad. De lo contrario, se puede temer el rechazo o sentirse amenazado por al cercanía y el afecto. Si se teme al rechazo, se puede perder la objetividad, actuando de tal forma que la necesidad de ser aceptado, aprobado y querido por los familiares sacrifique los objetivos de la investigación y del proceso terapéutico.

Si se carece de la seguridad adulta para afrontar la intimidad y el afecto de los familiares, se puede crear una distancia excesiva en la relación, evadir la intimidad emocional o adoptar un estricto rol profesional. El lenguaje de la autenticidad, del respeto y de la genuina relación empática atraviesa las diferencias relacionadas con la cultura, edad, religión y experiencias vividas.

7. Reconocimiento de la identidad cultural étnica

No se debe trasladar la propia cosmovisión, valores, y formas de resolver los conflictos. Cada grupo desde su cultura, deberá dictar las formas de vivir la búsqueda, el reencuentro y la posible reintegración de la familia. Cuando las partes separadas de la familia han adquirido una cosmovisión distinta, se debe propiciar la tolerancia y el respeto entre las partes.

Es muy importante investigar el origen de cada familia: su idioma, el lugar de procedencia, la historia reciente de cada grupo familiar. Se recomienda entrevistar a cada familia en su idioma materno, a través de traductores del equipo del programa de apoyo o de los mismos familiares.

Sacerdote maya ixil, en celebración de un reencuentro.

Es muy significativo conocer el vínculo que aún se posee con las propias costumbres y en muchos casos, que ha significado haber perdido el lugar de origen. Mediar el proceso de búsqueda, reencuentro y reintegración a través del lenguaje cultural propio de cada familia facilitará la reparación y la comunicación.

8. El autocuidado

Como ya se ha mencionado en las páginas anteriores, éste es un trabajo que puede generar desgaste y estrés. Es fundamental que los trabajadores de la salud mental estén conscientes del costo emocional del trabajo desempeñado. Las personas que se dediquen a esta labor de acompañamiento han de estar alertas para detectar el daño que puedan estar sufriendo. Deberán estar anuentes a recibir la ayuda profesional necesaria para garantizar su salud y buen funcionamiento laboral.

C. PRINCIPIOS TEMÁTICOS

La atención psicosocial de los familiares exige abordar de forma extensa el contexto en el que se dio la separación. No se puede olvidar que estos hechos sucedieron, en la mayoría de los casos, quince a veinte años atrás. Contar con todas las piezas posibles de este rompecabezas ayudará a recuperar la historia y la memoria del hecho sufrido. Esto es importante, ya que los detalles que explican la desaparición pueden resolver mucho sufrimiento y deducir responsabilidades.

Las familias confirman en sus relatos individuales y en las reflexiones de grupo que las urgencias impuestas por la sobrevivencia, los obligaron a engavetar muchas dudas relacionadas con la violencia, a dejar en un silencio forzado gran número de reclamos, denuncias, temores e incluso reproches hacia sí mismos o hacia seres queridos, vivos o muertos. Las dudas y frustraciones fueron archivadas sin respuesta, o en muchos casos fueron resueltas de forma errónea, como la única manera psicológica de poder seguir viviendo, tal como lo dice Demesio Maquin: *" Yo no quería pensar más... yo no quería hablar de lo que nos pasó".*

Desde el inicio de este proceso la Liga Guatemalteca de Higiene Mental ha sistematizado los temas de mayor relevancia. Se han ordenado y priorizado de acuerdo a su incidencia en los relatos personales y en las actividades realizadas en colectivo. Algunas preguntas pueden parecer obvias y carentes

de sentido, sin embargo la experiencia ha confirmado su importancia, ya que hacen emerger contenidos y experiencias de gran valor trascendente en el acompañamiento de salud mental.

Abordar los distintos escenarios que conforman la vida de los familiares es valioso para rastrear viejos y olvidados recuerdos. Por ello esta propuesta reúne en seis ámbitos las principales interrogantes que pueden ser planteadas con relación a la desaparición de sus hijos.

Debido a que estos momentos de la vida de los familiares no se logran retratar de manera espontánea, es necesario estimular desde cuestionamientos que fraccionan la experiencia en segmentos que facilitan la comunicación y su comprensión. Además, es imprescindible ordenar dichos ámbitos ubicándolos en el tiempo: antes, durante y después de la desaparición.

Los temas no han sido presentados dentro de un orden determinado, cada ámbito puede ser abordado siguiendo el orden que oriente el grupo o se puede presentar basándose en posibles prioridades relacionadas con la naturaleza psicosocial de cada grupo.

Se sugiere que se desarrollen preguntas que parezcan pertinentes dentro de cada ámbito. Asimismo es recomendable que la información sea vaciada en una matriz que permita ubicar en el tiempo los hechos de acuerdo al ámbito en que sucedieron.

Matriz de vaciado de los ámbitos a explorar

Nombre del familiar: Lugar:
Idioma: Fecha:

	Personal	Familiar	Comunitario	Ejército	Guerrilla
Antes de la guerra					
Durante la guerra					
Después de la guerra					

1. Ámbito personal

- ¿Cómo era usted antes de la pérdida de sus familiares?
- ¿Participaba usted (o su familia) en algún tipo de organización al momento de la desaparición?
- ¿Qué cree que piensan y sienten sus hijos perdidos respecto a usted?
- ¿Qué le gustaría decirles a sus hijos desaparecidos?
- ¿Qué acciones de búsqueda realizó en el momento inmediato a la pérdida?
- ¿Quién lo apoyó en los momentos difíciles de la pérdida?
- ¿Qué sintió en el momento en que supo que su pariente desapareció?
- ¿Quién cree usted que es el responsable de la pérdida?
- ¿Qué debió hacer usted para que no sucediera lo que sucedió, con relación a la desaparición?
- ¿Cuál fue el momento más difícil de superar, con relación a la pérdida?
- ¿Qué objeto material le dolió más perder?
- ¿Después de la pérdida, qué cambió en usted?
- ¿Hay algo que usted nunca haya contado a cerca de la pérdida?
- Después de tantos años de búsqueda, ¿cómo se siente ahora?
- ¿Cree usted que su esposa o esposo pudieron haber evitado la pérdida?
- ¿Qué le hubiese gustado hacer o decir a los raptores?
- ¿Qué le gustaría decir a su hijo, hija o pariente desaparecido?

2. Temas familiares

- ¿Cómo era su familia antes de la pérdida?
- ¿ La familia formaba parte de algún tipo de organización?
- ¿Murió algún miembro de la familia durante el conflicto armado? ¿Cómo?
- ¿Se hablaba de la desaparición en la familia?
- ¿Se comunicó a toda la familia (nuclear y extensa) la desaparición?
- ¿Qué comunicación se tuvo con la comunidad respecto de la desaparición?
- ¿Existe dentro de la familia algún secreto relacionado con la desaparición?
- ¿Qué cambios se dieron en la familia después de la desaparición?
- ¿Qué problemas se dieron en la familia a causa de la pérdida?
- ¿Cómo se tomaron dentro de la familia las principales decisiones relacionadas con el niño o niña perdida?
- ¿Qué pasaría dentro de la familia si el desaparecido regresara?
- ¿Hay algún reclamo dentro de la familia que aún no se hayla explicitado?

- ¿Los hijos e hijas que nacieron después de la desaparición menguaron los sentimientos dolorosos relacionados con la pérdida?
- ¿Los hijos e hijas nacidos después de la desaparición, conocen la historia?
- ¿Existió alguna persona o institución que haya dado apoyo a la familia durante el período más difícil de la desaparición?
- ¿Alguna institución le brindó algún apoyo a la familia para averiguar el paradero del desaparecido?
- ¿Cómo le ayudaron sus creencias y su fe a afrontar el dolor de la pérdida?
- ¿Algún miembro de la familia se enfermó después de la pérdida?
- ¿Qué bienes materiales perdió la familia durante la guerra?

3. Ámbito comunitario

- ¿Cómo era la comunidad antes del conflicto armado?
- ¿Cómo era la comunidad o grupo cuando se dio la separación?
- ¿Qué sufrió la comunidad a raíz de la guerra?
- ¿Qué formas de organización existían en la comunidad (o grupo) en la época de la desaparición?
- ¿Quién era la máxima autoridad en la comunidad o el grupo?
- ¿Cómo se comunicaba a las familias las normas y decisiones que tomaban las autoridades?
- ¿La comunidad tuvo alguna responsabilidad en la pérdida del hijo o hija?
- ¿En qué lo defraudó la comunidad o grupo en el momento de la desaparición?
- ¿Cómo le ayudó la comunidad o grupo en el momento de la desaparición?
- ¿Cuáles fueron las costumbres de la comunidad o el grupo, que ayudaron a los familiares a afrontar la pérdida?
- ¿Cuáles eran los problemas que vivía la comunidad (o grupo) que no ayudaron a mantener segura a la familia?
- ¿Qué era lo que hacía sentir a la gente más insegura en de la comunidad?
- ¿Pasaban cosas extrañas dentro de la comunidad o el grupo?
- ¿Qué era lo que unía al grupo de familias?
- ¿Que era lo que dividía a las familias?
- ¿Quiénes fueron los que más ayudaron a la comunidad?
- ¿Quiénes afectaron más a la comunidad?

- ¿Cómo afrontó la comunidad el problema de la guerra?
- ¿Qué apoyo dio la comunidad a la familia que perdió a su hijo?

4. Ámbito relacionado con el ejército

- En el tiempo de la desaparición ¿Qué sabía usted del ejército?
- ¿Qué es lo que usted esperaba del ejército en aquel momento?
- ¿Apoyó usted de alguna manera las iniciativas del ejército?
- ¿El ejército tuvo responsabilidad en la desaparición de sus parientes?
- ¿Afectó usted de alguna manera al ejército?
- ¿Recibió usted algún tipo de apoyo del ejército para recuperar a sus parientes?
- ¿Cómo comunicaba el ejército sus decisiones a la población civil?
- ¿Qué sentía usted cuando veía venir a los soldados?
- ¿Qué hacía usted cuando venían los soldados?
- ¿Sufrió usted alguna agresión o daño por parte del ejército?
- ¿Qué cree usted que hizo bien el ejercito?
- ¿Se sentía usted libre frente al ejército?
- ¿Se sentía usted seguro frente al ejército?

5. Ámbito con relación a la guerrilla

- En el tiempo de la desaparición ¿Qué sabía usted de la guerrilla?
- ¿Apoyó usted de alguna manera las iniciativas de la guerrilla?
- ¿Qué esperaba usted de la guerrilla?
- ¿La guerrilla tuvo responsabilidad en la desaparición de sus parientes?
- ¿Recibió usted algún tipo de apoyo de la guerrilla para recuperar a sus parientes?
- ¿De qué manera hacía saber la guerrilla las decisiones que tenían que ver con la población civil?
- ¿Qué sentía usted cuando venía la guerrilla?
- ¿Qué cosas hizo bien la guerrilla?
- ¿Se sentía usted libre frente a la guerrilla?
- ¿Se sentía usted seguro frente a la guerrilla?
- ¿Sufrió usted alguna agresión o daño por parte de la guerrilla?

Segunda parte

CAPÍTULO II

Recursos terapéuticos

Para ejecutar esta propuesta se recomienda un abordaje desde cuatro grandes recursos terapéuticos. Estos permitirán abrir distintas dimensiones del problema y de sus efectos en aquellos que han sufrido las pérdidas:

A. La integración de la investigación – intervención terapéutica
B. Los recursos resilientes de los familiares
C. La comunicación
D. La organización

Antes de presentar los recursos terapéuticos que orientarán la ayuda que se ofrecerá a los familiares de niñas y niños desaparecidos durante el conflicto armado, se debe aclarar el concepto que esta propuesta posee respecto a la normalidad. Esta propuesta no visualiza a los familiares como enfermos o entes patológicos, que han de ser "curados" de dolencias mentales. Sin embargo, hay que mencionar otras concepciones sobre normalidad que pueden ser útiles:

1. *El criterio médico de la normalidad que define a ésta como ausencia de síntomas, dejando de lado los problemas de relación inter o intra personal.*

2. *El criterio estadístico en el que lo normal es lo que aparece con mayor frecuencia, dejando de lado los extremos de la curva. Éste es un criterio emparentado con el enfoque sociológico.*

3. *El criterio sociológico en el que la idea de salud se relaciona con la adaptación social y con la reacción positiva que el individuo provoca en el grupo social. La normalidad se plantea en función del contexto social (normalidad adaptativa).*

   Este criterio expone el peligro de someter lo normal a las modas sociales y cambiantes con el tiempo. Pone en peligro a todos aquellos que por razones personales, religiosas o políticas se apartan de la media social.

4. *Bajo un criterio psicodinámico se entiende la normalidad como el logro de la personalidad utópica, en la que los distintos elementos del aparato psíquico (Ello, yo y Superyó) se conjugan de manera perfecta. Este criterio implica la capacidad de manejar adecuadamente los diferentes procesos psíquicos inconscientes. Este enfoque entraña el peligro de convertir la salud en un quimera utópica ya que son pocos los que poseen un perfecto equilibrio intrapsíquico.*

En esta propuesta se adopta el concepto de conducta normal como el resultado de la interacción de mecanismos, fuerzas psicológicas y sociológicas que actúan sobre el sujeto en determinados momentos de la vida. Este enfoque posee el límite de valorar a las personas únicamente a partir de situaciones concretas y momentáneas.

Lo normal, en consecuencia, se delimita desde el ámbito de la esfera sociocultural y únicamente indica una adaptación adecuada al contexto social. De ahí que lo anormal pueda ser patológico, doloroso e inadaptado, pero en ocasiones, como en la guerra, puede resultar sano, asintomático y adaptado. Es una reacción normal a una situación anormal. La conducta patológica no viene dada por el desvío de la norma sino porque subyacen bajo tal respuesta mecanismos que restringen la libertad del sujeto y representan una amenaza a la autorrealización.

Los familiares tuvieron una reacción normal a una situación anormal como es la guerra.

Una vez clara la postura de esta propuesta respecto a lo que se pretende resolver es importante analizar y definir un procedimiento de atención psicosocial que ayude a garantizar resultados positivos para quienes se encuentran en el proceso de búsqueda o de reencuentro. Este último implica la exigencia de reintegrar una parte de la vida recuperada con aquella existencia interrumpida que conforma el presente.

A. INTEGRACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN- INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA

Algunas necesidades de los familiares que han perdido a sus hijos durante la guerra son:

1. Encontrar a sus hijos desaparecidos.
2. Contar y conocer las vivencias principales que marcaron los años de separación.
3. Trasladar la versión personal de la desaparición.
4. Sanar una serie de daños personales relacionados con su propia subjetividad.

Desde el momento en que se entabla la primera conversación con los familiares se inicia el proceso investigativo formal, que consiste en recopilar y registrar toda la información relacionada con el desaparecido y con la desaparición. Pero además, es el momento de iniciar el proceso terapéutico de intervención.

El valor de la empatía, el principio de entender y de involucrarse de forma activa e inteligente en el relato del familiar, la postura objetiva y autónoma ante el problema, el énfasis en las partes débiles (no comprensibles o incompletas) del relato, el cierre en el consuelo y la motivación de la esperanza realista y posible permiten abrir alternativas de salud al declarante.

Cada dato recogido, cada recuerdo recuperado y cada decisión que el familiar traslada a los investigadores – terapeutas deben ser entendidos, como pistas para la búsqueda y como elementos que añaden recursos para brindar el apoyo terapéutico eficaz.

No se pueden separar los momentos de investigación de aquellos momentos de apoyo terapéutico.

Todas las relaciones que se establezcan con los familiares deben hacerse desde un enfoque de apoyo psicosocial. El acercamiento puede ser lento, pero con la debida prudencia se logran resultados positivos. En estos momentos de

informalidad el equipo puede motivar la apertura de los familiares y fortalecer la confianza[21]. El programa "Todos por el Reencuentro" ha denominado "informalidad terapéutica" a esta visión de atención.

Esta intuición de que "todo momento es terapéutico" podría chocar con la posibilidad de mantener relaciones espontáneas y relajadas. No se trata de adquirir una postura rígida e inflexible, manteniendo un perfil constante de especialista. Esto sería inconsistente con toda la propuesta terapéutica y poco beneficioso para los familiares. Se trata de una postura atenta, consciente y serenamente objetiva respecto del problema. Significa dar atención e importancia a detalles que pueden ser fuentes vitales para la búsqueda y la atención.

Se debe establecer un contacto directo visitando sus comunidades y residencias con cierta periodicidad. La mejor forma de entender la constelación familiar y el tipo de dinámica que vive el núcleo es compartiendo el lugar que ocupan los familiares, y los momentos de vida familiar. Convivir en sus hogares abre mucha más información y permite visualizar posibles fortalezas o debilidades que deberán afrontarse ante un posible reencuentro.

Es indispensable una actitud de sumo respeto y de adulta paciencia para esperar el momento en el que la familia se abra y se dé libremente. Hacer violencia en este aspecto puede romper la relación o puede abrir espacios artificiales cargados de desconfianza, temor y recelo. Puede ser experimentado por los familiares como otra forma de abuso, de intromisión y de violencia. No se han de confundir las motivaciones. Las visitas e inserciones con espíritu turístico pueden dañar la relación con la familia y la comunidad, ya que trasladarán una percepción superficial e insensible de su problema.

La calidad del contacto es importante, ya que por las dificultades de acceso a muchas comunidades, no se podrá mantener una relación muy frecuente. La mayor información que se pueda reunir en cada encuentro acelerará los procesos y facilitará la integración.

[21] *Algunas familias pueden mostrarse distantes asumiendo posturas defensivas y formas de resistencia comprensibles.*

1. Estrategias de abordaje

Dentro de esta informalidad terapéutica, será necesario combinar varias estrategias de abordaje como las entrevistas iniciales con los portavoces del problema y los encuentros familiares para poder comprender mejor el pasado y presente de cada familiar.

a. Entrevistas iniciales – apertura de casos

Apertura de caso en la Unión Uspantán.

La experiencia confirma la enorme carga emocional que estos encuentros iniciales implican para la familia y para los investigadores terapeutas. Más del 60% de los familiares no habían reportado antes la desaparición de sus hijos, hijas u otros familiares menores de edad. El momento es tan intenso que por lo general prefieren afrontarlo acompañados. Es frecuente que relaten la desaparición junto a esposos, esposas, hijos, hermanos y hasta vecinos. El relato casi siempre se va complementando y reconstruyendo con la participación de todos. Es evidente que esta forma de abordar hechos tan dolorosos acrecienta la confianza y el sentimiento de seguridad. Además, posee la ventaja de que el problema sea visto desde diversas percepciones. En este momento se toman los primeros datos personales del declarante y se recoge de manera más detallada el relato de la desaparición.

Este encuentro está marcado principalmente por la capacidad del investigador-terapeuta de entender el problema, situarse en el lugar de los familiares y de compartir de manera profunda y honesta los sentimientos de los declarantes. Cada detalle de la desaparición es importante.

Desde este primer momento se deberá dejar claro que los familiares del desaparecido son los protagonistas y principales responsables de la búsqueda y se establecerá de forma clara y explícita su compromiso en el proceso.

No se puede pretender que en esta primera entrevista se reúna toda la información relacionada con la desaparición. Será necesario realizar posteriores entrevistas para ratificar algunos datos y completar posibles dudas surgidas del análisis del caso. Mucha de las aclaraciones se realizarán dentro de la informalidad terapéutica, sin que muchas veces el familiar lo note. Es importante lograr llegar a la versión más coherente y realista de la desaparición. Esto ayudará a crear una estrategia de búsqueda eficaz, fortaleciendo el pronóstico del reencuentro del niño y evitando realizar acciones innecesarias.

No faltan los casos en los que los esposos u otros familiares mantienen secretos y reclamos entre sí. En estos casos las entrevistas deberán realizarse de forma individual para que los declarantes puedan expresarse con absoluta libertad y confianza. Es el caso de las mujeres, que encuentran muchas barreras para confrontar a sus parejas y a otros miembros varones de la comunidad.

b. *Encuentros familiares*

Estos encuentros deben ser sugeridos por el equipo. Es difícil para la familia entender que la desaparición de los niños puede tener relación con el resto de los hijos y de los nuevos miembros de la familia incorporados al clan (esposa, esposo, hijos y demás familiares) después de la desaparición.

Las familias deben ir descubriendo el efecto positivo o negativo del manejo que se ha tendido por muchos años del problema. En algunos casos la ausencia del hijo fundamenta el sentimiento de incertidumbre e inseguridad permanente de la familia. En otros núcleos se ha manejado la "pérdida de los niños" como antiguos secretos causantes de un sufrimiento que algunos miembros de la familia no han logrado entender nunca en su totalidad.

En estos encuentros es importante abrir el tema y acoger el punto de vista y sentimiento de cada miembro de la familia. Sobre todo, cuando se cuenta con probabilidades inmediatas de un reencuentro. Las expectativas, los temores, los reclamos no manifestados entre los miembros de la familia, las fantasías respecto al reencontrado y al futuro, definirán cuán sano puede ser el potencial reencuentro y reintegración del hijo perdido. Ésta no es tarea fácil, ya que la mayoría de las familias no tiene hábitos de comunicación que faciliten este intercambio, sin embargo es imperativo promoverlo.

2. Temas de abordaje

Para lograr un buen acompañamiento psicosocial es necesario que se recoja la siguiente información relacionada con la desaparición de los niños y las niñas:

- Las experiencias vividas en los distintos lugares darán elementos importantes para interpretar aquellas decisiones tomadas por los progenitores con relación a la desaparición de sus hijos e hijas. Hay que conocer la experiencia concreta de cada comunidad.

- La etapa de desarrollo que estaba viviendo el niño al momento de la "separación." De esta manera se podrá determinar con mayor certeza los posibles efectos sufridos a causa del "corte" con sus padres. Al mismo tiempo ayudará a entender el grado de vínculo y apego que el menor tenía con sus padres y los padres con él.

- No se pueden idealizar las relaciones de pareja entre los familiares. Esto sería restarles humanidad y realismo a los casos y dificultar los procesos. Las buenas o malas relaciones entre éstos influirán notoriamente en el tipo de alternativa elegida para tratar de resolver el problema de la desaparición forzada de sus hijos. De la misma forma mostrará las posibilidades para realizar el ajuste de esta situación con la vida actual.

Niña de El Tesoro, Uspantán.

De igual forma es importante conocer la "edad" de la pareja: cuánto tiempo tenían de vivir juntos cuando se llevaron a los niños. Es importante definir la integración entre éstos y la forma de resolver problemas.

- El lugar que ocupaba el niño dentro de la constelación familiar. En algunos grupos familiares, no será lo mismo el primogénito que los demás hermanos. De igual forma tiene relevancia si el desaparecido es de sexo masculino o femenino.

- El tipo de ayuda recibido en el momento de la crisis influye de manera importante en el manejo del problema. Los padres pudieron haberse apoyado entre ellos y/o en organizaciones surgidas a raíz del conflicto. En algunos casos el apoyo recibido puede marcar la diferencia entre la confianza o desconfianza hacia el apoyo psicológico.

  Cuando se vivieron experiencias de falta de apoyo entre los mismos parientes o miembros de las comunidades se multiplican las dimensiones del daño y se hace mucho más pesada la carga y el duelo. Es importante reconstruir los hechos para liberar de irracionalidad los recuerdos y conclusiones construidas durante los años que separan la pérdida con el presente.

- El valor que poseen ciertos objetos y relaciones personales, familiares y comunitarias deben ser respetadas y ubicadas dentro de la tabla de valores de cada grupo. El absoluto respeto, la discreción y la sinceridad serán claves para crear un vínculo de apoyo consistente y sano. Esto es fundamental para entender el sentido que posee cada pérdida y el dolor que genera la ausencia.

- Es conveniente ubicar la información en tiempo y espacio, definiendo de manera concreta las circunstancias y el contexto de cada suceso personal, familiar o de grupo. Hay que ir reconociendo los contenidos que se han ido añadiendo en el transcurso de los años al relato del momento de la pérdida. Es inevitable que la memoria se altere por los acontecimientos posteriores o por necesidades psicológicas inconscientes de ir "reparando" los sucesos dolorosos. Sin transmitir desconfianza es necesario aclarar las inconsistencias en el relato de la desaparición.

- Es de mucha importancia recuperar los últimos momentos vividos con el menor desaparecido. Esos recuerdos añaden importantes elementos de análisis a los recursos de búsqueda. Además, manifiesta un contenido emocional que refleja el costo de la pérdida y se va concretando aún más el contenido del duelo.

3. El abordaje y el poder local

Las autoridades locales (alcaldes, auxiliares, pastores, sacerdotes cristianos y mayas, comités, presidentes de las cooperativas, etc.) ocupan un rol importante. Deben ser informadas e involucradas en el problema de la niñez desaparecida. El reconocimiento del problema por parte de las autoridades y de la comunidad posee un efecto reconfortante y reparador para los familiares.

El investigador terapeuta no debe alterar el equilibrio de poder y decisiones en las comunidades. Para evitar resistencias sociales que afecten los procesos, debe conocer la dinámica y los canales de acción del poder local.

Por otro lado, es necesario realizar un trabajo de información y sensibilización entre las autoridades y líderes de la comunidad. No se puede pretender que el problema y sus efectos sean evidentes para toda la población. Es necesario informar y trasladar a las personas que administran poder, la responsabilidad de aportar a la solución de los daños sufridos por estas familias.

Contar con el apoyo y aval de las autoridades locales facilita la operativización de los procesos de búsqueda y salud mental, ya que puede permitir el acceso a recursos e infraestructuras de la comunidad. Este aporte contribuye en actividades importantes como la realización de talleres en locales comunitarios, participación en asambleas y otras formas de organización de la comunidad, que abren contactos e información relacionada con los casos de su comunidad o de otras comunidades.

Hay que trabajar en función de reconstruir el concepto de la autoridad [22]. Es vital redescubrir la fuerza e importancia del poder administrado dentro de la comunidad. Se debe procurar que los familiares reconozcan a los miembros de la comunidad que desempeñan roles y responsabilidades orientadas al bien común. Así se logra que éstos se involucren y comprometan activamente con el trabajo.

Hay que añadir que, además, estos miembros de la comunidad con cierta frecuencia han sido igualmente afectados durante la guerra viendo sus familias separadas. Resulta muy probable que éstos empaticen con los problemas de los familiares y se solidaricen mediante acciones concretas de apoyo.

Para la salud comunitaria es necesario romper con el aislamiento y la especificidad de daños: los que reclaman la tierra, los pobladores que desean realizar exhumaciones de sus familiares asesinados, las demandas de oportunidades de desarrollo, etc. Las autoridades y la comunidad en pleno han de conocer y sentir el sufrimiento y la injusticia vivida por estos miembros de su grupo. Obviamente, el sentirse parte activa y protagónica de estos procesos de intensa humanidad puede reforzar en las autoridades locales un sentimiento de solidaridad y compromiso que puede servir para renovar la vocación de estos servidores comunitarios.

[22] *Durante la guerra se redefinió el concepto de poder y autoridad. La inconsistencia que representaba el hecho de que aquellos que debían proteger y garantizar la seguridad de la población se convirtieron en terrible amenaza y fuente de inseguridad y muerte, dejó en los familiares un desajuste colectivo.*

B. LOS RECURSOS RESILIENTES

Fotografía: Guillermo Salazar

Como se vio en la primera parte de este libro, muchos de los familiares han logrado afrontar de manera resiliente la desaparición de sus hijos. Hoy esta fuerza, interna es un gran recurso terapéutico.

El terapeuta debe fortalecer esta capacidad haciéndola consciente en los familiares; que ellos se den cuenta de la fuerza que han tenido en el pasado para poder convertirla en fortaleza actual.

Tres de las formas resilientes de afrontamiento que se enunciaron en la primera parte de esta propuesta pueden ser reforzadas positivamente:

1. Los valores: un apoyo fundamental.
2. La capacidad de retener lo vivido.
3. La capacidad de dar sentido a lo vivido.

1. Los valores: un apoyo fundamental

Los familiares realizan prácticas espirituales que han sido de vital importancia para aceptar tantas pérdidas. Los valores de la paz, el perdón, la honradez y la verdad forman parte del ideal de vida que ellos tienen. De esto se concluye que es fundamental respetar y abrir el espacio para la manifestación y vivencia de dichos valores y prácticas.

En el análisis dirigido a las conductas individuales y grupales se distinguen algunas exigencias espirituales que reclaman ser gratificadas y reforzadas por el equipo de apoyo psicosocial. Estos deben hacerse conscientes por la

incidencia que poseen en los procesos de búsqueda y de reintegración familiar. Hay que potenciar de forma objetiva y realista estos recursos espirituales, sabiendo que el efecto psicológico es positivo ya que añaden fuerza y capacidad de perseverancia en los difíciles y prolongados procesos de búsqueda y reintegración familiar.

A continuación se sugieren algunos de los valores que deben ser alimentados:

- La seguridad básica y la convicción de un Ser superior que les ama.
- La experiencia de ser aceptados y valorados por otros seguidores del mismo credo. El sentimiento de pertenencia a un grupo con un proyecto espiritual común.
- La conciencia del lugar que ocupan dentro del amplísimo esquema de hechos que conforman su historia.
- La importancia del valor de la familia y la responsabilidad de los padres sobre la descendencia. El alto valor y la relevancia de los padres y ancianos en el orden comunitario.
- El compromiso de participar y contribuir con el bienestar espiritual y social de sus familias y de la comunidad. Reconocer roles que les permitan compartir experiencias rituales simbólicas que expresan los valores de la comunidad. Los grupos que cuentan con pastores o sacerdotes mayas se ven enriquecidos por el aporte de éstos.
- La importancia del autoperdón y del perdón a los agresores. Este tema exige revisar la cosmovisión y las concepciones religiosas de cada persona. Sobre todo, al abordar el tema de las responsabilidades y de las maneras de reparar los daños infringidos a los demás. La experiencia indica que dicho perdón no es posible sin reclamar las condiciones de justicia. Hay una necesidad psicológica de que los responsables admitan el daño infringido.

No solamente es necesario reforzar el valor del perdón a los sustractores de los niños y niñas. En muchos casos es más importante hacer el énfasis del valor desde de la fe, (Hijos de Dios, Imágenes de Dios, Creados por el Dios Supremo), de la posibilidad y necesidad de autoperdonarse. Es importante resaltar este valor, ya que puede menguar el efecto de las posibles decisiones desafortunadas realizadas por los progenitores al momento de la separación de sus hijas e hijos. Hay padres que debieron elegir entre salvar su propia vida y huir dejando a alguno de sus hijos en manos de los captores. Esa decisión ha acumulado un profundo conflicto interno psicológico y moral por mucho tiempo.

- El valor de la tolerancia y aceptación de las diferencias religiosas. Esta apertura no se da solo en el ámbito religioso. La integración se va dando entre personas que han vivido distintas opciones políticas, costumbres y formas de vida.

La organización de los familiares abre relaciones entre distintos credos de fe y distintas formas de manifestar las creencias espirituales.

2. La capacidad de retener lo vivido

Los familiares de niños desaparecidos tienen en su interior el mapa mental y emocional de su vida, pero no están exentos de manchas y borrones históricos que alteran el pasado personal y familiar. Obviamente, se añade el efecto natural del tiempo. Dieciocho o veinte años desgastan los recuerdos y tuercen los hechos vividos. Por esto es importante fortalecer esa postura positiva respecto a evocar el pasado con mirada objetiva, crítica y valiente.

Hay que apoyar a las familias para que logren:

- Recuperar la historia sin interpretaciones subjetivas, es decir, de la manera más completa y verídica posible. A veces es necesario desarrollar los detalles históricos que a primera vista pueden parecer sin mayor relevancia.

- Aprovechar la memoria del grupo de familiares para ir armando el rompecabezas de cada región. En estos espacios aparecerán sucesos pasados por alto que añadirán comprensión a la situación particular y a la vivencia comunitaria. En muchos casos lo que no recuerda uno lo recuerda el otro. Esto ayudará a objetivizar la memoria.

- Evocar el pasado para ayudar a asumir y a distinguir responsabilidades de forma realista. A través de la reinterpretación de los hechos familiares y comunitarios relacionados con la guerra deben descargarse todos aquellos sentimientos de culpa y de ideas irracionales que se han sintetizado en una pobre autopercepción. Es un espacio para revisar las decisiones tomadas durante la desaparición de sus hijos, analizándolas desde su contexto y momento, y no desde la situación presente del grupo.

- Dar énfasis a los acontecimientos en los que se ha desplegado enorme capacidad de reacción, de decisiones asertivas, de formas creativas y alternativas de resolver y de adaptarse a las situaciones impuestas por la guerra. Es el momento del reconocimiento colectivo de los logros personales y familiares alcanzados durante esta etapa tan devastadora y desafiante.

La memoria debe ser ayudada con estímulos que permitan emerger contenidos inconscientes sin pasar por los filtros de la razón. Para esto es fundamental valerse de símbolos no verbales que representen los momentos y los estados de ánimo experimentados durante la violencia sufrida en la sustracción de sus hijos y familiares menores de edad. Es recomendable identificar esa simbología que permita externalizar aquello que permanece bloqueado en el interior.

Se han identificado algunos símbolos que han dado resultados en beneficio de la memoria. Dentro del contexto de la desaparición de los niños y niñas estos símbolos cambiaron su sentido cultural y adquirieron una nueva carga de ideas, emociones y experiencias. A continuación se exponen algunos símbolos a modo de ejemplo:

• **El lodo:** Esta mezcla de agua y tierra formó parte de aquella experiencia de humillación, de pérdida de la precaria comodidad del hogar destruido. Francisca Osorio de Rabinal, Baja Verapaz, recuerda: *"Vivir en la montaña era vivir como animales en el lodo... era tanta el hambre que hasta comimos lodo."*

Encuentro terapéutico, Guatemala 2001

• **Las huellas:** Para algunos familiares que debieron borrar sus propias huellas por temor a ser descubiertos, el no dejar rastro significó la negación del derecho a la propia historia. Gregorio López de Santa Cruz del Quiché, cuenta: *"No podíamos andar libremente. Hasta nuestros pasos borramos..."*

• **La sal:** La sal representó el nivel extremo de pobreza al que se llegó, tal como lo manifestó un grupo de familiares del área Ixil en un encuentro terapéutico: *"no teníamos ni cómo dar sabor al monte que comíamos. Es la época más triste que he vivido, Éramos la gente más pobre... no es justo"*

• **El fuego:** Este elemento encierra una enorme carga de recuerdos. El fuego representó la destrucción de las comunidades. Marta Mendoza de Chajul Quiché, afirma: *"No se me olvida cómo tronaba el fuego cuando quemaban mi casa. La luz se podía ver de lejos... Ahí se terminaban todas mis cosas, muchos años de trabajo."*

• **La grasa animal:** En los años de persecución y de pérdida de sus hogares muchos familiares se internaron en las montañas. La grasa se convirtió en un lujo. No se poseían animales que ofreciesen este preciado elemento. Como dice Lucio Jerónimo de Todos Santos, Huehuetenango: *"Sentía mi cuerpo vacío, sin un poquito de grasa. Me sentí desesperado".*

• **El helicóptero:** Para los pobladores de Rabinal, Baja Verapaz este medio de transporte se convirtió en el vehículo de la destrucción y del dolor. En el helicóptero se llevaron a los niñas y las niños de estas comunidades. Víctor Vicente de Pacux lo dice así: *"Escuchar el helicóptero era escuchar el llanto, era sentir la soledad"*.

3. La capacidad de dar sentido a lo vivido

Es la capacidad de ver su vida desde un Plan Superior o como un proyecto sobrenatural. Ésta se entiende gracias a la existencia de los dos recursos resilientes anteriores. Pero además, es la manera de recoger y ordenar las causas y los efectos asumidos a raíz de las decisiones tomadas durante el conflicto armado y de la consecuente pérdida de sus hijos e hijas. Explicarse lo vivido desde razones claras hace posible tolerar y adaptarse subjetiva y objetivamente al presente. De allí que el investigador terapeuta trabaje para:

- Crear o fortalecer el significado actual de la búsqueda. En muchos casos las probabilidades de no lograr el reencuentro es alta. A la mayoría de las familias deberán afrontar un largo y doloroso período de búsqueda. Este camino exigirá una motivación fundamentada y sólida. En los casos en que se logre el reencuentro, será necesario dar sentido al esfuerzo y a los sacrificios que exija la reintegración.

- El sufrimiento padecido por la separación del bien amado posee sentido en sí mismo. Una de las mayores preocupaciones por parte de los familiares, es contar al desaparecido lo que se ha sufrido. Esto denota la gravedad de la pérdida, el costo personal que ha significado al familiar la ausencia del desaparecido. Es la prueba imborrable de la injusticia sufrida. El sufrimiento genera energía que mantiene viva la voluntad de búsqueda y de reparación de los daños que la familia sufrió con la separación forzada de sus miembros.

- Fortalecer los principios que hacen posible el sentido de lo vivido. Principalmente el amor, como esa capacidad de crear vínculos intensos con aquéllos que forman parte del proyecto personal y social de vida. Ese vínculo aún los tiene unidos al niño desaparecido, a pesar de tantos años de separación.

- Amarrar el sentido de lo particular con lo colectivo. Es fundamental un sentido colectivo del proceso de búsqueda, reencuentro y reintegración. A través de la reflexión del grupo se debe lograr objetividad y orden lógico respecto a lo vivido.

- Recuperar el sentido que sostenían las decisiones asumidas en el pasado. En muchos casos dar sentido al atropello y a la ausencia de libertad experimentadas, valiéndose de las fortalezas espirituales y de los valores sociales culturales. La brutalidad e irracionalidad experimentada en el pasado deben ser integradas dentro del sentido global de la vida, de las luchas colectivas en función de los propios derechos y valores.

C. COMUNICACIÓN

La comunicación es entendida como un recurso de fortalecimiento psicosocial que ocupa un lugar clave en esta propuesta. De ella depende en gran medida el avance de los procesos. Este recurso terapéutico choca con la experiencia reciente de inhibición y miedo experimentada por las comunidades. Las familias mantienen aún el temor de expresar sus ideas y sentimientos, sobre todo cuando las personas con quien deben abrirse no pertenecen a su comunidad ni a su etnia. Solo el enorme peso de la pérdida hace posible que muchos familiares cuenten sus historias con la esperanza de encontrar el apoyo y poder reencontrar esa parte de sus vidas.

Por todo esto, el investigador–terapeuta debe trasladar la información de manera clara y concreta. Además, debe facilitar los espacios para que los familiares se comuniquen y expresen todo aquello que pueda servir para el proceso de búsqueda y de acompañamiento en salud mental.

A continuación se presentan algunos de los aspectos a considerar para lograr una comunicación efectiva:

1. ***Con relación a lo que el investigador-terapeuta traslada:***

- Los familiares deben saber qué hace el equipo que los apoya, cómo lo hace y por qué. Trasladar la mayor información posible sobre los avances de la investigación y abordaje del caso es muy importante, ya que de esta forma se transfiere de manera constante el control del proceso a los principales interesados. Esto permite a los familiares percibir las acciones del equipo de manera predecible, lo que se traduce en confianza y seguridad.

- Es esencial que no se ofrezca lo que no se puede dar. Los familiares deben conocer de manera explícita el tipo de apoyo que ofrece la institución o proyecto que les va apoyar en la búsqueda. No se deben generar expectativas de solución de otras necesidades no relacionadas con la búsqueda de los niños y niñas. Esto es importante ya que dichas necesidades son complejas[23].

  Los familiares deben saber qué esperar del equipo de apoyo psicosocial. Esto no limita en absoluto la capacidad organizativa de las familias del programa. Ellos han de gestionar, si lo desean, la búsqueda de soluciones a esos problemas sin depender necesariamente de la institución que coordine el proyecto de búsqueda.

- Es fundamental definir con los familiares cuáles serán las formas de comunicación entre ellos y el equipo de atención. Dadas las dificultades de acceso a las comunidades donde viven los familiares, los canales probables de comunicación son el teléfono[24], el correo, los contactos con otras instituciones homólogas que trabajan en la zona o la radio. Es muy importante delegar a un miembro de los grupos de familias la función de comunicar la información a todos.

[23] *Contextos de pobreza, desapariciones de otros familiares adultos, exhumar cuerpos de parientes, resolver problemas legales relacionados con propiedades y otros bienes.*

[24] *Casi en todas las comunidades hay teléfonos comunitarios.*

Hay que procurar afrontar con cada familiar los avances y obstáculos relacionados con la búsqueda.

Sólo se avanza cuando el familiar está preparado para comunicar y para actuar.

- Es vital que durante el acompañamiento no se violente a ninguna persona respecto a lo que puede o no puede comunicar. La deferencia respecto a lo que quiere y no quiere hacer con relación a las exigencias de la búsqueda o el reencuentro determina la eficacia terapéutica. Como en todo proceso de apoyo, es importante entender que en muchos casos la voluntad no es el factor determinante para lograr comunicar o decidir. La desmedida presión haría romper el delgado hilo de la confianza, retardando o quebrando la alianza.

2. *En relación a los familiares*

a. El efecto nefasto de los "secretos"

En el acompañamiento es importante tener presente el largo período de silencio impuesto a estas familias. No es difícil entender el enorme daño que representa carecer de las garantías sociales y políticas para de externar todas aquellas emociones e ideas provocadas por la desaparición forzada de las y los menores.

"Los secretos" en torno a la desaparición van creando un clima de incertidumbres ya que la realidad es forzada y ajustada a los recursos que la fantasía y la gastada memoria ofrezcan. Ese sentimiento de lo "oculto" ha llevado a algunas familias a un proceso de añejamiento de recuerdos, reclamos y demandas de apoyo que deforman la personalidad y las relaciones entre los miembros de la familia.

En algunos casos se trata de mantener en lo privado la desaparición forzada de los niños; pero sucede con frecuencia que el hecho ya es del dominio de otros miembros de la comunidad.

Encuentro Nacional.

Evidentemente es difícil que esta información no circule en el escenario comunitario y en algunos casos los hechos son deformados, generando mayor daño a las familias implicadas. Suele suceder que algunos vecinos o parientes lejanos asuman decisiones respecto al niño desaparecido y no siempre son las más favorables. No faltan casos en que los familiares son blanco de juicios moralizantes que añaden sentimientos de culpabilidad y deterioran la imagen pública y la autoimagen de aquéllos que perdieron a su hijas e hijos.

Ante esta realidad de silencios y secretos resulta muy importante que los familiares hagan emerger este nicho de contenidos "secretos" y ventilen, de manera realista y objetiva, dichos acontecimientos. Es la posibilidad de librar los hechos relacionados con la desaparición de las falsas interpretaciones o juicios superficiales.

El investigador-terapeuta debe guiar una evaluación sensata y racional sobre la responsabilidad personal para que se tenga un manejo sereno del conflicto. De dicha guía los familiares podrán:

1. Entender que la desaparición forzada de sus hijos no fue su responsabilidad.
2. Aceptar que no poseían en aquel momento los recursos para desempeñar con éxito el rol instintivo de protectores de su progenie.
3. Definir con mayor claridad la dimensión de su responsabilidad.

b. Hablar libera y expone

La ruptura del silencio trae consigo beneficios psicológicos muy grandes. El investigador-terapeuta debe propiciar el momento para que los familiares comuniquen. Expresarse después de tanto tiempo en silencio trae muchas dificultares. Pero cuando la persona logra abrirse y comunicarse, se libera de una carga de muchos años. La solidaridad se convierte en un bálsamo que cura y anima al familiar a conquistar su propia serenidad. Las convergencias de ideas y de sentimientos con otros familiares fortalecen enormemente la confianza en sí mismo y en el grupo. El sentimiento de igualdad crea vínculos de unidad que hacen de la sinergia terapéutica un gran recurso para aceptar el peso de los procesos o en último término, asumir lo irreparable.

Cuando los familiares están preparados, se propone hacer público el hecho de la desaparición. Esto es comunicar a las autoridades y a las comunidades las pérdidas familiares sufridas. En algunos casos es posible hacer publicaciones en los medios masivos de comunicación. El efecto de descubrir que su "problema" ocupa el centro de la atención de la comunidad es un sentimiento de resarcimiento respecto al silencio impuesto y la impunidad.

Exponer públicamente los hechos sufridos con relación a la desaparición de sus hijas e hijos implica denunciar a personas que pueden estar presentes. Esto puede abrir viejas heridas y responsabilidades asumidas durante el conflicto armado, lo que demandará de los acompañantes el apoyo mediador de los conflictos que emerjan.

3. Desafíos que plantea el entenderse adecuadamente

Guatemala plantea obstáculos particulares de comunicación debido a la pluralidad lingüística. Los familiares de los niños y las niñas desaparecidos durante el conflicto armado no son la excepción, como se mostró en la primera parte de este documento. Actualmente se trabaja con ocho idiomas distintos, pero se estima que con el crecimiento de este trabajo las instituciones o equipos que aborden el tema se encontraran con más de 15 idiomas.

Esto exige que el investigador-terapeuta se valga de todos los recursos que abonen claridad a la comunicación. Es necesario tener una comprensión básica de los códigos culturales de los grupos étnicos. De aquí la importancia de abordar la terapia desde una perspectiva multidisciplinar.

Es muy difícil traducir las experiencias emocionales traumáticas al lenguaje verbal. La interacción del cuerpo y las actitudes develan la subjetividad del familiar como la de aquellos que desean ser recurso de apoyo para la salud mental.

Se sabe que el 65% de los mensajes que se reciben y que transmiten vienen expuestos de forma no verbal. Esto es favorable cuando se poseen limitaciones idiomáticas tan explícitas como las mencionadas. Se ha comprobado que independientemente del aprendizaje cultural de determinadas posturas corporales, existe una comunicación que trasciende la palabra y que permite una vinculación con los familiares desde una comprensión cada vez más profunda.

Cada persona recorre un camino propio en el manejo del problema. Y las etapas de cada una de ellas pueden variar notablemente en este aspecto. Puede ser útil tomar en cuenta las siguientes apreciaciones para reunir nueva e importante información sobre el estado emocional de los familiares.

a. No se puede dudar de la honestidad y de la buena intención de los familiares. Sin embargo, se ha constatado que expresan una comunicación gesticular bastante plana. El movimiento corporal es limitado y poco expresivo, dominando la tendencia de posturas rígidas y distantes. Éstas se manifiestan en brazos cruzados, hombros inclinados hacia los lados del terapeuta. La conducta visual es evasiva y unidireccional. Se evita sistemáticamente el contacto visual con el acompañante. Se puede deducir pena, inconformidad, aislamiento, deseo de hacer pausa, tensión, hostilidad. En la mayoría de los familiares existe la preocupación de dar cuidado y buena presentación a su apariencia física. Hombres y mujeres se presentan con una corporeidad fuerte y ágil, testimonio del tipo de actividad física que realizan diariamente en el trabajo.

b. El volumen de la entonación y la fluidez manifiestan el estado emocional del familiar. Un indicador de ansiedad elevada son las pausas al momento de relatar situaciones estresantes o evitar el tema. La vocalización incluye de manera recurrente la pronunciación muy baja de las experiencias en su momento más doloroso.

Cuando se realicen actividades grupales con los familiares es preciso que el investigador-terapeuta considere otros aspectos relacionados a la comunicación.

- Por principio, se realizan encuentros familiares en sus viviendas. Cuando se realizan actividades de grupo por región, es necesario recurrir a los recursos de infraestructura comunitaria. Se necesitan espacios más amplios que las viviendas, como salones comunitarios y aulas escolares.

  Si los familiares no visualizan la importancia de la comodidad y de garantizar una buena comunicación sonora y visual, será necesario que el investigador-terapeuta sea directivo respecto a la manera de utilizar el espacio, de distribuir el mobiliario, garantizar la luz y la ventilación.

  Un aspecto a tomar en cuenta es la distancia que marca el grupo con relación al investigador-terapeuta. Esta puede ser más corta con los familiares con los que se posee un contacto más prolongado. También puede ser revelador quién se sienta al lado de quién, ya que muestra posibles alianzas y roles. Y finalmente es importante que se considere la posición diferencial que pueda haber en cuanto a la condición de género.

  Definitivamente desarrollar las actividades en las casas de los familiares o en los espacios comunitarios facilita notoriamente la comunicación y la confianza. Es importante observar todas las reacciones emocionales que suscita el ambiente en que se desarrolla la interacción grupal.

  Los ambientes sofisticados, como los hoteles, generan tensión y mucha inseguridad en los familiares. Estos escenarios pueden provocar bloqueos rígidos y enorme incomodidad.

- La percepción del tiempo de los familiares y de los investigadores – terapeutas es distinta. La sesión-reunión debe empezar cuando los familiares estén listos. Para ellos, el reloj no es la referencia principal, es el consenso del grupo que decide cuándo empezar la sesión. Las reuniones pueden ser mucho más prolongadas de lo que se espera en las comunidades urbanas. La extensión de la participación individual es casi siempre extendida y respetada por el colectivo. La tolerancia de la repetición del tema es clave para lograr pertenencia al grupo.

- Frecuentemente la comunicación está mediada por los hombres. Por lo general ellos poseen mayor dominio del idioma español, por lo que fungen como traductores en la mayoría de los casos. Cuando se trabaja con traductoras, se advierte entre las mujeres, una comunicación más fluida y libre. Es importante respetar en algunos grupos la exigencia de las mujeres de que los hombres de las comunidades sean quienes medien la comunicación, aunque ellas entiendan el español. En otros casos ha de hacerse deliberadamente el espacio a la comunicación directa de las mujeres. Esto las hace sentir más seguras y eleva la confianza en sí mismas. Es importante exigir a los traductores la traducción literal de lo que ellas comuniquen.

Es importante exigir a los traductores la traducción literal de lo que ellas comuniquen.

Finalmente el investigador terapeuta debe ser capaz de interpretar y discriminar la conducta no verbal de los familiares. Los elementos claves de sus emociones son expresadas mediante el cuerpo y no mediante las palabras. Éstas pueden ser obvias al investigador terapeuta, pero no al familiar. Su exploración da más "significado" al familiar respecto a su propia conducta. El valor de este análisis consisten en:

1. Evaluar la congruencia de la conducta verbal y no verbal de los familiares.
2. Notar la conducta no verbal cuando los familiares estén en silencio.
3. Hacer notar cambios en la conducta no verbal que han ocurrido en los encuentros en una serie de sesiones colectivas.

4. Conducta no verbal del terapeuta

Es muy importante que los investigadores terapeutas pongan atención a la conducta expresada a través de sus manifestaciones corporales. Esto no es un detalle superficial, ya que los familiares estarán interactuando todo el tiempo con los investigadores terapeutas, serán críticos y se afectan si no se posee control y conciencia sobre sí mismo.

a. Algunas de las conductas no verbales contribuyen a facilitar la relación de apoyo y otras pueden problematizarla. El desafío es grande, ya que cada grupo de familiares mostrará reacciones distintas respecto al lenguaje no verbal del acompañante.

   Es fundamental conocer a cada grupo y poner atención a las propias maneras de comportarse y a los efectos que estas expresiones producen en los familiares. Un ejemplo claro es el hecho de acercarse demasiado. Esto produce efectos de invasión y violencia al espacio personal. Lo mismo sucede con el hecho de mantener la mirada de forma acuciosa sobre los movimientos de cada persona. La propuesta es lograr una actitud relajada y serena que transmita confianza sin que llegue a parecer desinterés. Esto sería perjudicial ya que el contenido de la comunicación en la mayoría de las veces es de una intensidad emocional muy alta. La indiferencia y falta de respeto ante su dolor representa un corte absoluto con los familiares.

   Es necesario convencer con el cuerpo lo que los familiares dicen es importante. Es fundamental trasladar la convicción de que se está atento e interesado y que su relato nos toca más allá de la los sentidos y de la inteligencia.

Mostrarse seguro, pero sin ínfulas de "sabelotodo" ayuda a ser percibido como alguien que merece ser imitado y que sabe qué está proponiendo a los familiares. Es ofrecer una referencia de seguridad a quienes se reubican emocionalmente en su relato en aquellos episodios de vida en los que padecieron niveles de inseguridad y de incerteza absolutas.

Es importante ofrecer con nuestras actitudes y con nuestro lenguaje corporal la posibilidad de releer esas experiencias de vulnerabilidad dándoles el sentido de control y adjudicándoles mayor racionalidad a las causas de lo padecido. Sirve inclinarse un poco hacia delante con una postura corporal cubierta. Las piernas y brazos cruzados, pueden leerse como una resistencia a recibir el relato de los familiares.

b. Es muy importante transmitir permeabilidad al sufrimiento y a los temores presentados. Bostezar, ver el reloj, rascase la cabeza, pararse continuamente, dormirse, estirar las piernas, será entendido por el familiar como prueba de que está depositando su historia en alguien que no es capaz de respetar ni de identificarse con el dolor que expresa.

c. Los investigadores terapeutas deben reflejar congruencia y unidad entre el discurso hablado y los mensajes de su cuerpo.

D. ORGANIZACIÓN

Para el familiar puede ser desalentador pensar que cuenta únicamente con sus limitados recursos para buscar al niño desaparecido. La propuesta de crear una organización, conformada por quienes comparten esta misma realidad, puede convertirse en una alternativa de solución a su problema. Esto hace posible volver a creer en la posibilidad de reencontrar a sus niños y niñas. Es un recurso importante para la búsqueda y para retomar una postura activa ante esta antigua necesidad.

Regularmente la organización de personas se conceptualiza como un medio para lograr determinados objetivos. Sin embargo, en esta propuesta la organización trasciende dicha esfera. Es entendida como un fin en sí misma. En otras palabras, es terapéutico formar parte de una organización[25] donde se es protagonista, se desempeñan roles concretos para la búsqueda del propio hijo y el de los demás familiares.

Mediante la organización se puede lograr una percepción colectiva del problema y actuar de modo unitario frente a los desafíos de la búsqueda. Además, se establecen relaciones de interdependencia; o un hecho que afecta a uno de los miembros afecta a todos.

Ventajas

- La posibilidad de abordar de manera colectiva, ordenada y serena la "reparación" del daño sufrido posee un poderoso efecto reestructurante. Permite multiplicar las posibilidades de éxito en la búsqueda y en la aceptación de lo irreparable.

- La organización genera en los familiares una sensación adulta de control sobre su vida y entorno. Permite que resurjan nuevamente el sentimiento de seguridad y estabilidad.

- La organización es una condición fundamental para operativizar acciones de búsqueda y de procesos de salud.

- La organización trasciende el carácter político operativo y dirige el desarrollo de relaciones intra-personales, interpersonales y comunitarias saludables.

- Cada familiar es un órgano de búsqueda y de reencuentro dentro del programa. Desde el inicio ha de entender que ocupa un papel protagónico en todas las decisiones principales relacionadas con su caso. Para los familiares es fundamental autodescubrir su capacidad y poder. Pasar de una postura pasiva o inadvertida a otra activa y protagónica eleva su autoconcepto.

[25] *Además, hay que recordar que los familiares han tenido cierta práctica de carácter organizativo. Aunque para muchos de ellos ésta fue mermada durante el conflicto, su experiencia sigue presente y es útil para crear un nuevo espacio de encuentro y trabajo común.*

- La organización abre la posibilidad de una interacción que asume formas verbales, de intercambio físico y emocional que eleva las expectativas de logro en los familiares.

Es por ello que el trabajo de los que apoyan debe ir encaminado hacia promoción del encuentro e intercambio de experiencias, sentimientos y posibles soluciones relacionadas con la búsqueda, el reencuentro y la reintegración.

Además, se ha de visualizar la integración de los distintos grupos de familiares de las distintas regiones formando una estructura orgánica a nivel comunitario, regional y nacional.

Es importante que cada región cuente con sus representantes. Éstos son claves en la dinámica organizativa regional y nacional. Son un canal de comunicación y coordinación dentro de sus grupos y el equipo.

1. Encuentros terapéuticos regionales

Estos encuentros se desarrollan con los familiares de niñas y niños desaparecidos que viven en áreas cercanas. Las familias que comparten la pérdida se reúnen en un lugar cercano a todas. Dicha confinidad variará entre grupos, pero su efecto será el mismo: Fortalecerá el sentimiento de pertenencia y el valor común de la pérdida.

Los encuentros terapéuticos son una oportunidad para percibir el propio problema sin el sentimiento de soledad y desprotección que hizo tanto daño en el pasado.

Cada grupo desarrolla un proceso propio, marcado por la vivencia compartida y por las formas afines de buscar soluciones o respuestas al hecho de la "pérdida". Cada región adopta características propias marcadas por las costumbres e historia del lugar.

- Apoyar la necesidades logísticas de cada encuentro es parte de las tareas de los familiares. Esto puede fortalecer su integración y la de éstos con el grupo que les apoye.

- Los encuentros se realizarán en los distintos hogares de los participantes, salvo que el número de estos amerite un espacio mayor. Esto hace que cada familia sea responsable y protagonista de las actividades.

- Las familias y el equipo local han de facilitar la integración de personas que se adhieran posteriormente a la organización. Es decir, que desarrollen sentimiento de pertenencia, se sientan cómodas y seguras dentro del grupo.

- En cada encuentro se informa sobre los avances de los procesos individuales y locales. Se presentan a la región los nuevos casos y sobre todo se profundiza sobre las exigencias individuales y familiares que afronta la familia que ha reencontrado a sus hijos. Esto es vital para preparar desde la anticipación a aquellos que no han tenido la fortuna de encontrar a sus hijos.

2. Encuentro nacional

Es un encuentro que reúne a todos los familiares a quienes se acompaña. Promueve momentos para conocerse y para tomar decisiones de interés general. Se trabajan actividades de carácter terapéutico y organizativo. Reunidos toman conciencia de la capacidad y fuerza que poseen al superar la fragilidad de lo individual. Se puede resumir la importancia de este encuentro en los puntos siguientes:

- Es una actividad que se planifica y ejecuta conjuntamente con los familiares que representan a cada región. Esto eleva el grado de comprensión y protagonismo de los mismos. Se garantiza que la actividad aborde las necesidades de cada una de las regiones.

- El evento es un espacio para que los miembros de cada región intercambien las vivencias y las formas de afrontar los desafíos de la búsqueda, el reencuentro y la reintegración familiar.

- Cada encuentro debe registrar la participación de todos los familiares. De ser posible una publicación, es importante que se visualice a todos los participantes: fotografías, listados de nombres y comunidades.

- El encuentro hará conciencia en los familiares del poder y fuerza de su organización, fortaleciendo la confianza y la autoestima de cada persona y de la misma organización.

- Posee un efecto práctico y operativo ya que los familiares ven multiplicados los recursos de búsqueda y apoyo. Es gratificante descubrir los lazos profundos que se establecen entre ellos a raíz de saberse parte de una misma causa e historia. El encuentro ayuda a romper el añejo sentimiento de soledad y fragilidad que les dejó la violencia experimentada durante la guerra.

- Es un momento privilegiado para hacer visible el problema de la desaparición forzada de sus familiares. Permite reaccionar a la imposición de olvidar los daños sufridos durante el conflicto armado. En estos momentos es importante facilitar los recursos para que los familiares puedan dirigirse a la comunidad nacional que desconoce o que es indiferente a su problema.

Segunda parte

CAPÍTULO III

El Reencuentro

-La vida se abre camino sola- [26]

Para entender y saber qué hacer en los reencuentros, se debe estar consciente de los cambios que han ejercido el tiempo y las nuevas circunstancias en la forma de pensar y de sentir de estos familiares que se reencuentran.

Reencuentro
Aura Marina Curuchiche con su abuela María González

De lo contrario, se afrontará un desajuste imposible de manejar. Las familias han cambiado y los niños perdidos son diferentes. Son jóvenes adultos con una lectura y una experiencia de lo vivido que se debe conocer y respetar.

Ayuda a entender pensar que, sin lugar a duda, el paso de los años ha obligado a la familia a reordenar sus vidas tratando de encontrar las mejores alternativas para adaptarse a los efectos del pasado. Han tenido que dar respuesta a las nuevas exigencias del presente.

Si bien algunas familias pasaron varios años durante y después de la guerra sin realizar mayores cambios en su vida familiar, llegaron a realizarlos más adelante. En algunos casos el padre viudo o la madre viuda se volvieron a unir o a casar nuevamente. De esta segunda unión nacieron nuevos hijos.

En otros casos, el primogénito desaparecido ha sido "sustituido". Esto indica que la familia se ha reordenado y a seguido desarrollándose. Significa que han pasado muchos años y que la vida para estas familias no se ha detenido.

[26] *John Cortina. Director de Pro-Búsqueda: organización de búsqueda de niñez desaparecida de El Salvador*

La niña o el niño desparecido se ha ido desplazando hasta encontrar un lugar subjetivo en la memoria de la familia. Pero objetivamente han desaparecido del orden, de los intereses cotidianos y del futuro familiar.

Esta reflexión puede ayudar a introducir el hecho de que la inmensa alegría que experimentan los padres y/o familiares al reencontrar a sus desaparecidos puede combinarse con múltiples dificultades y desafíos. Es un trabajo que muchas veces no puede ser superado por ellos mismos.

El reencuentro sano supone un trabajo previo con las familias (individual, familiar y colectivo) en el que se avanza lentamente hacia la comprensión y aceptación de toda la frustración y sufrimiento que ha representado la fragmentación de la familia. Hay que acompañar para que se afronten pacientemente los desvíos del pensamiento y de las emociones que separan aún más a aquellos que han pasado por esta dramática vivencia.

El reencuentro será positivo si se reflexiona y se abordan las etapas de éste de una manera planificada. Necesita ser visualizado y planificado de manera integral. Debe verse todo el proceso, desde la apertura del caso, hasta la posible reintegración de los miembros separados. Para este objetivo se suponen tres momentos principales:

A. Apertura de caso
B. Los actores
C. El momento del reencuentro

A. APERTURA DE CASO

La posibilidad del reencuentro se abre en la mente de los familiares desde la apertura del caso. La esperanza recobra su energía y permite nuevos sueños respecto a la recuperación de aquellos que se han perdido. Compartir su problema con una institución es recrear la posibilidad de encontrar a aquéllos que perdieron. Significa volver atrás y encontrarse nuevamente con los recuerdos ligados a la separación, es sentir nuevamente los temores, la

impotencia, la cólera, la inseguridad vivida en el pasado y sobre todo, el miedo a no volver encontrarlos a fallar nuevamente. Es poner en crisis, de alguna manera, el orden ya existente.

Iniciar la búsqueda de los familiares desaparecidos demandará una inversión emocional que el familiar deberá medir. Pero además, los acompañantes deberán hacer ver a éstos que aunque el niño no sea reencontrado o que demore mucho tiempo concretar la deseada reintegración, este proceso abrirá la oportunidad de reinterpretar, de sentir de forma diferente, de evaluar con nuevos criterios y en grupo las responsabilidades derivadas de la pérdida. Se sumará el valor de descubrir qué lugar sigue ocupando el niño ausente en la familia y lo que significa volver a integrarle.

B. LOS ACTORES

No hay que perder de vista que el desaparecido formaba parte de un orden. Ejercía una presión y atracción incidiendo en el equilibrio psicológico interno y externo de su clan. La identidad familiar incluía a este miembro que de forma abrupta fue retirado.

Los adultos (padres, madres, tíos, hermanos...) que presentan la denuncia y piden apoyo para la búsqueda de sus hijos son actores directos del reencuentro. Pero no se puede olvidar que el niño desaparecido estableció otros nexos afectivos con miembros de la familia que quizás no sean los que promovieron la búsqueda. Crear un mapa de relaciones históricas es fundamental para reconstruir la trama de relaciones y la memoria afectiva.

Los miembros más jóvenes de la familia probablemente no habían nacido al momento de la desaparición de su hermana y hermano, o eran aún muy pequeños. Sin embargo han escuchado, posiblemente, los relatos de la desaparición o han llegado a sentir el dolor experimentado por sus padres. No se debe descartar que éstos puedan tener algunos temores relacionados con el reencuentro: ¿Aceptarán al nuevo miembro? ¿Serán aceptados por el hermano que regresa? ¿Qué tipo de relación tendrá este con sus padres? ¿Cómo se redistribuirán los recursos de la familia?

Las razones por las que se dio el desajuste (la violencia) exigirá nuevas reflexiones y nuevas síntesis: el hecho de que al niño no lo separaron de su familia razones naturales: el trabajo, estudio, enfermedad, y que fue sustraído violentamente e injustamente del seno familiar. Estas causas sociales deberán ser revisadas y analizadas por todos los miembros de la familia,para dar cierre a tantos años de incertidumbre familiar. Es también dar paso al fin de esa guerra que no terminará hasta que se entienda y se acepte.

Todos los familiares ocupan un lugar importante en el reencuentro, pero el papel de los padres biológicos, los padres sustitutos y el de los reencontrados merecen especial atención debido al vínculo directo.

1. Los padres biológicos

El cierre de una etapa de incertidumbre transforma a los padres biológicos y familiares. Se recrean las ilusiones, y se vuelcan, en la mayoría de los casos, toda la disponibilidad de dar al familiar perdido todo aquello que no se le pudo dar. Los familiares testifican que experimentan paz interior. Un gozo profundo y una sensación de descanso. Existe el deseo de recuperar el tiempo perdido.

Todos estos propósitos y sentimientos necesitan un proceso que exige que los familiares biológicos inviertan mucho esfuerzo y energía emocional que es necesario apoyar.

Las madres y padres biológicos necesitan ser escuchados por sus hijos perdidos. Requieren hacer un proceso de recuperación de la confianza en sí mismos en lo que respecta a esos hijos desaparecidos.[27] El reencuentro está marcado por emociones cruzadas que pueden crear mucha inseguridad. Por un lado está el temor de ser rechazados y juzgados por sus hijos y por otro, experimentan la enorme ilusión de recuperar el inmenso bien perdido.

[27] *"No fuimos capaces de garantizar su seguridad" es uno de los reclamos que constantemente se hacen a sí mismos.*

Necesitan reconocer públicamente al hijo perdido. Reclaman testigos y desean asentar públicamente el derecho por vínculo consanguíneo. Esto tiene más sentido cuando se le ha "robado" el nombre[28] y el derecho de permanecer unido a su progenie.

Algunos pueden llegar al reencuentro con expectativas irreales. Como que el hijo vuelva a casa, olvidando que ellos, posiblemente ya poseen una familia propia, un trabajo que conservar, una vida social establecida; que posiblemente no se adaptarían a la forma de vida de sus padres biológicos. También existe la posibilidad de que los hijos los rechacen y no quieran saber de ellos.

Es común que los familiares experimenten profundos sentimientos de culpa. El no haber cumplido con el mandato instintivo de "protección" a sus descendientes, les hace infravalorarse y experimentar incomodidad e inseguridad ante los hijos reencontrados. Se suma el auto castigo por el hecho de haber sobrevivido a la violencia, mientras que sus hijos posiblemente hayan muerto o hayan sufrido más que ellos.

Por otra parte, puede haber expectativas relacionadas con el éxito económico del hijo reencontrado que vengan a beneficiar la débil economía de los padres.

Todo lo anterior describe las áreas de trabajo que el investigador–terapeuta deberá acompañar para hacer posible un reencuentro sano.

2. Hijos desaparecidos

Algunas veces llegan al reencuentro con más temores que deseo. Viven la incomodidad de tener que vencer el muro de la distancia y del tiempo que les dificulta recuperar las raíces familiares. Independientemente de los distintos tipos de interacción cultural, los jóvenes deben realizar un esfuerzo para acercarse físicamente a sus progenitores y comunicarse con ellos.

[28] *Cuando los niños han sido asentados en las municipalidades con otro nombre.*

En algunos casos estas dificultades se entienden por las siguientes interpretaciones:

a. El desaparecido se responsabiliza de la separación. Cree que su deber era evitar dicha separación, proteger a sus padres y hermanos de las amenazas. Domingo Hernández, un joven separado de sus padres en Seguachil, Chisec se refiere a este sentimiento cuando dice en su relato: *Yo no debí subirme al carro, debí quedarme con mis papás aunque me mataran. Pero tenía mucho miedo y estaba confundido."* Domingo tenía 6 años cuando el ejército ocupó su comunidad provocando la dispersión de sus habitantes. Él salió de la comunidad en un vehículo que transportaba a los atemorizados pobladores.

Es necesario hacer ver que no pierden nuevamente a una familia, sino ganan otra.

b. El desaparecido se siente resentido y molesto con sus padres biológicos, ya que interpreta la separación como un acto de abandono y de falta de compromiso de sus padres. Lee los sucesos como acciones de desamor de aquellos que le dieron la vida. José López y Aura Marina Curruchiche en el momento de reencontrarse con su padres manifestaron el sentimiento de enojo contra sus progenitores, ya que, según su percepción, no los buscaron. *"Todo estos años me sentí sola, me sentí abandonada."*.

c. El vínculo que une a los hijos perdidos con los padres sustituto, hace difícil el reencuentro, ya que los jóvenes pueden pensar erróneamente que reencontrar a sus padres biológicos pondrá en riesgo su relación con aquellos que los acogieron y los cuidaron durante la ausencia e sus padres.

Los jóvenes, al igual que sus padres, necesitan contar a éstos, todo lo que han vivido lejos de ellos. Sobre todo, cuando han tenido la desafortunada experiencia de convivir con familias sustitutas que no los han tratado bien. Es el momento del desahogo, de recibir el apoyo tan ansiado, es el momento de reclamar y pedir explicaciones.

Los investigadores terapeutas no pueden perder de vista toda esta compleja conjugación de emociones y de pensamientos que necesitan ser externalizados para poder reparar lo reparable.

3. Los padres sustitutos/ padres adoptivos [29]

Todos los actores pueden reaccionar al reencuentro de maneras muy diversas e inesperadas. Pero este actor es quizás el más complejo y menos conocido. De acuerdo a la experiencia del Programa, "Todos por el Reencuentro", se puede afirmar:

- Algunos de ellos manifiestan inseguridad y temor ante la posibilidad de perder a quienes aman y consideran hijos propios.

- El reencuentro puede confrontarlos respecto a decisiones tomadas o evadidas. Una de las decisiones no asumidas y que generan conflicto, es la de no contar a los niños la verdad de su identidad. Esto puede provocar crisis dentro del seno familiar.

- Pueden experimentar sentimientos de culpa y temor ante los posibles reclamos de los hijos "adoptivos", de los padres biológicos, o de la comunidad.

- Ante el desconocimiento de toda esta compleja realidad social en que se dieron las desapariciones, algunos hacen una lectura parcial, o desde su conveniencia. Tienden a responsabilizar a los padres naturales del sufrimiento de "sus" hijos, ya que califican a los padres biológicos como descuidados y desinteresados. Critican a aquéllos por haber dejado pasar mucho tiempo antes de concretar el reencuentro.

- Otros en cambio se muestran comprensivos y asumen posturas de colaboración y compromiso ante la recuperación y reintegración de la familia separada.

[29] *Es importante tener presente la diferencia legal que existe entre padres sustitutos y padres adoptivos. Estos últimos poseen aval del Estado, ya que supuestamente han agotado todas las exigencias legales del derecho de permanecer con el niño y conferirle una nueva identidad. Es un tema que además de los efectos jurídicos conlleva consecuencias psicológicas que son necesarias agotar en un espacio apropiado de reflexión.*

- Ha habido casos donde los padres sustitutos reclaman a los padres biológicos una indemnización o pago por los gastos realizados en el niño. Ese mismo reclamo es dirigido a las instituciones que apoyan el reencuentro.

4. Otros familiares

Cuando los padres biológicos han muerto, otros familiares asumen la búsqueda. Éstos cumplirán con la misión de explicar a los desaparecidos lo que sucedió. Dan cumplimento a la misión autoimpuesta (o la deuda moral) de buscar y encontrar a los hijos de sus hermanos o demás familiares. Devuelven, de forma espiritual, a los padres biológicos el derecho a la familia, a la verdad, a la descendencia. Además, recuperan parte de la familia arrebatada por la guerra, disminuyendo el sentimiento de pérdida y de intrusión.

Fotografía: Guillermo Salazar

Abuela de niño desaparecido en Nebaj.

C. EL MOMENTO DEL REENCUENTRO

1. Planificación

La preparación de los familiares y la organización operativa del evento, puede demandar mucha actividad y recursos. En la mayoría de los casos los familiares deberán desplazarse desde lugares distantes para participar en dicha reunión. Se deberá trabajar para acoger y atender a los participantes.

La preparación de todo el reencuentro debe realizarse conjuntamente con los familiares. Ellos saben lo que se debe o no se debe hacer, cómo hacerlo y qué se va a necesitar. Ellos aportarán la simbología y el sentido de cada parte del evento.

El lugar para el reencuentro debe ser cómodo y permitir que todas y todos puedan observarse y participar. También debe prepararse el hospedaje de aquellos que deban movilizarse, la alimentación y los preparativos de la fiesta.

2. Los ritos y símbolos

> *Lo que no se puede decir ni entender con palabras se puede expresar y asimilar mediante la simbolización de los afectos y de las ideas.*

El momento del reencuentro puede pasar por una fase de tensión y rigidez entre de los participantes. La enorme incertidumbre y la pesada carga emocional puede bloquear la comunicación y la espontaneidad. Es aquí donde los ritos y los símbolos desempeñan un papel importante. Lo que no se logra entender mediante el discurso ni la razón, puede acomodarse favorablemente en el ánimo de los familiares a través del rito de fe. Como se ha expresado en esta propuesta, la profunda religiosidad de los familiares es un recurso que potencia valores como la unidad, el perdón, la esperanza y el respeto.

3. Todos los participantes ocupan un lugar importante

Los lazos afectivos entre la familia y el desaparecido son complejos y en muchos casos desconocidos para aquellos que los acompañan. Por esto han de tomarse con delicadeza y suficiente importancia los aportes y la participación de todos los presentes al momento del reencuentro.

Las distintas opiniones, los sentimientos y las necesidades de todos deben ser acogidos con respeto. Cada participante ayudará al joven reencontrado a que arme el mosaico de aquella realidad a la que perteneció y a aquella verdad a la que ahora se reincorpora.

4. Los representantes y los testigos

Algunos familiares necesitarán resaltar la importancia del momento del reencuentro invitando a algunos representantes y testigos que confirmen la magnitud del evento. Serán miembros honorables reconocidos por la familia y la comunidad. También pueden ser viejos testigos de la historia familiar. Estas personas permiten a la familia acrecentar el sentimiento de seguridad, pertenencia y veracidad del momento vivido.

5. La presencia de una figura de autoridad

La presencia de un miembro de la comunidad que posea autoridad reconocida puede fortalecer el reencuentro. Esto añadirá la oficialidad y formalidad que merece el acontecimiento. La autoridad ausente durante la desaparición recupera sentido y se reconstruye el valor del derecho y del cumplimiento de la ley.

6. La importancia de registrar el reencuentro

Para los familiares y el joven, la posibilidad de dejar registro del momento del reencuentro cobra importancia por el hecho de que es un momento festivo, único e importante para todos. Es parte de la fiesta, parte del resarcimiento ya que el dolor privado, se hace público. También se comparte la realización de la esperanza, se comunica la alegría.

La reparación merece ser compartida y socializada para que se beneficien otros familiares de niños y niñas desaparecidos con el testimonio del nuevo reencuentro. La fotografía y el video dejarán plasmado el momento y servirán de prueba de los logros que se alcanzan por la fuerza de la perseverancia y de la esperanza[30].

7. La fiesta

Este es un momento que debe ser festejado, que debe celebrarse de manera especial. Cada familia posee una manera de expresar la alegría. Para algunas familias será necesario recibir el apoyo ya que no poseen los recursos para organizar celebraciones. Hay que acoger las propuestas de la familia, pero puede abrir el espacio de las sugerencias al grupo de familiares. Éstos pueden apoyar para que ésta sea más expresiva y feliz.

Preparativos para reencuentro en Pexlaj, Grande Nebaj.

[30] *Es muy probable que los familiares no cuenten con el recurso audiovisual para ver dicho video o reproducir todas las fotografías. La institución deberá comprometerse a buscar los mecanismos para que los familiares vean y aprovechen dicho recurso.*

Segunda parte

CAPÍTULO IV

Reintegración familiar

El reencuentro es una "fantasía" que ha navegado muchos años en la mente y el corazón de la mayoría de las familias separadas. Cuando se convierte en realidad representa una experiencia única en la vida de aquellos que fueron divididos y que ahora se reencuentran. Lo que parecía un sueño, una fantasía del deseo, de repente se convierte en realidad.

Encuentro de padre biológico y padre sustituto.

Los familiares que tienen la dicha de volver a estar frente a frente, no saben qué decir. No saben qué hacer. Poseen recuerdos que muchas veces disienten enormemente del hombre y de la mujer que están ahí presentes. Por mucho que se les haya preparado, el asombro, la mezcla de emociones e ideas se aglomera en la garganta, en la mente y en los brazos, provocando un efecto paralizante. En otros casos, los abrazos, y el llanto son el código del afecto que brota espontáneo. Otros familiares intentan decir todo lo que han guardado en el corazón y que en muchos casos hasta habían olvidado.

El reencuentro es un sueño que se hace realidad. Sin embargo, volver a ver, volver a abrazar, al padre o la madre perdida por tantos años, no borran los daños infringidos por la distancia. Se han roto muchos de los hilos de las relaciones. Se han disuelto intereses y necesidades comunes. Se ha roto la secuencia de las relaciones que fortalecía los vínculos, que les permitían reconocerse e identificarse. Ahora hay un cierto sabor a "ajeno", a desconocido, a extraño. Se han desarrollado vidas distintas que después del asombro y de la alegría del reencuentro se perciben distantes y ajenas. De ahí, que el sentido de "lo mío" habrá que reconstruirlo..

Cada familia deberá realizar su propio proceso de reintegración. No hay moldes de comportamiento que reparen de manera mágica las relaciones suspendidas. Las pérdidas que cada familia a sufrido poseen características

únicas. Merecen atención particular. La separación sufrida en cada caso conlleva una complejidad individual. Dicha complejidad la confieren los contenidos y el sentido que para cada persona y cada familia poseen los distintos hechos relacionados con la pérdida. Prueba de esto es que algunas familias cargan de sentido algunos detalles relacionados con la desaparición que para otras son imperceptibles. El efecto de la "ausencia" es distinto en cada caso.

Esta propuesta psicosocial tiene presente que cada grupo realiza su propia lectura de los hechos. Desde este ángulo plural se confieren o se dispensan responsabilidades. Se condena o se eximen "culpas". Los intereses y los valores definirán el cumplimiento o no de las expectativas del grupo respecto a sus miembros. Los efectos y las fortalezas que cada familia posee respecto a la separación, se entienden profundizando la concepción que su grupo de sobrevivencia poseía sobre el problema de los niños y niñas desaparecidos durante los operativos militares u otras circunstancias relacionadas con el conflicto.

No se puede olvidar que en el contexto de la guerra era motivo de vida o muerte permanecer integrado al grupo de supervivencia ya que éste era un recurso social vital para conservar la vida. De ahí que su influencia respecto al problema de la desaparición de sus hijos haya sido determinante. El grupo ayudará a facilitar la comprensión, la aceptación y el manejo del control respecto a las enormes pérdidas ligadas a la separación. El abordaje del problema desde el enfoque colectivo ofrece un pronóstico mayor respecto a la posibilidad de reintegración.

Se ha comprobado que aquellos grupos que poseían mayor conciencia política lograron definir con mayor grado de asertividad las causas y las responsabilidades derivadas de la desaparición forzada de sus hijos. Hay grupos que logran definir con toda claridad una larga jerarquía de responsables, sin llegar a desplazar a otros su propia responsabilidad.

En cuento al niño o la niña sustraído del núcleo familiar, que se reencuentra y desea iniciar un proceso de reintegración, hay que saber que su experiencia puede ser muy distinta a la de sus padres.

El menor ha cambiado de manera abrupta los esquemas de relaciones que le han transmitido sus progenitores y el grupo al que pertenecía. Ha pasado de aquella experiencia de amor o desamor que le haya tocado vivir hasta el momento de la separación a la irracionalidad y la crueldad de la guerra. Las bombas no estallaron únicamente a su alrededor, estallan dentro de sí. En pocos minutos, la guerra lo transforma en otra persona: a perdido su nombre, sus orígenes, ha soltado la mano de su padre y ya no recuerda el rostro de su madre. Para el niño desaparecido todo es incierto, excepto la soledad y el miedo. Pasará algún tiempo hasta que logre nuevamente adherirse a otro ser humano o a otro grupo social. La fuerza de la supervivencia lo llevará a reconocer a otros adultos a tratar de inventar una nueva historia. A tratar de entender o quizás a tratar de olvidar. El joven o la joven, crecen en un nuevo mundo distinto al suyo.

Obviamente el reencuentro no borra toda esta historia, la supone. El reencuentro lamentablemente no logra unir las dos puntas históricas: padres – hijos. Este será un esfuerzo que puede llevar mucho tiempo para completar todo lo que no se ha vivido juntos.

El reencuentro es solo el inicio de un largo proceso de reintegración, de reconocimiento mutuo, de construcción de nuevos vínculos, de nuevos intereses y necesidades afines. Es la oportunidad de redescubrir en la familia perdida una nueva fuente de motivación y un nuevo escenario de construcción de la propia vida y la de aquellos a quienes se ha reencontrado. Implicará un nuevo esfuerzo que demandará asumir uno por uno todos estos "costos" emocionales que la separación ha cobrado a las familias.

Los padres sustitutos son parte ineludible al momento de la reintegración

Es la apertura hacia nuevas posibilidades de recuperar, disfrutar y continuar viviendo los roles que la naturaleza había sugerido desde un inicio.

La reintegración no se limita a aquellos que comparten vínculos de parentesco biológico. Incluye, de forma principal, a los padres adoptivos o sustitutos. En muchos de los casos, ellos han vivido más tiempo con los niños y las niñas que los mismos padres biológicos. Ocupan un espacio importante en su mundo. En los casos más felices son una parte de la propia vida a la que los menores no piensan ni desean renunciar. A este respecto, el proceso de reconstrucción de las relaciones con los padres biológicos, puede desencadenar temores e inseguridad en los jóvenes ya que se teme poner en riesgo estos afectos y este "segundo" mundo que ha costado tanto volver a construir. Independientemente de que los padres sustitutos hayan cumplido bien con este rol o no, son parte ineludible al momento de la reintegración, es necesario incluirlos en la "nueva" identidad familiar.

En los casos en los que los padres sustitutos no han logrado desempeñar roles convincentes respecto al amor y a la capacidad de brindar seguridad y apoyo a los menores, el proceso de reintegración removerá conflictos vividos durante los años de permanencia en aquellos hogares "ajenos" y poco gratos.

La falta de verdad y de apertura por parte de los padres biológicos y sustitutos agudizará las dificultades para lograr la reintegración. El temor a ser juzgados, a sufrir reclamos y reacciones de rechazo ponen en riesgo la verdad y la objetividad condiciones fundamentales para lograr recrear los vínculos.

La reintegración familiar exige además de verdad y objetividad por parte de todos los involucrados, un esfuerzo honesto de comprensión mutua. Las partes necesitan entenderse para aceptarse. Y aquello que no se logra entender es necesario pasarlo por el perdón inteligente. De lo contrario se crea un abismo infranqueable que frena el proceso y lo hunde en una frustración dolorosa ya todas las expectativas generadas por el reencuentro se ven frustradas por la imposibilidad de superar los efectos de la separación e impide la reintegración real.

A continuación se presentan algunos puntos de partida para abordar el desafío de la reintegración familiar:

Encuentro de Pedro Brito con su hermano.

1. La reconstrucción objetiva de la historia

Los miembros de la familia separados han de llegar a entender de la forma más completa posible las causas sociales y políticas del gran conflicto de la guerra. Entender ayudará a las partes a lograr aceptación de muchos de los hechos dolorosos, y liberará de interpretaciones irreales e irracionales. Muchos niños vivieron convencidos durante muchos años de que la separación de sus padres se debió a que habían hecho algo malo, o se han culpado por no haber logrado evitar dicha separación. "Mi papá ya no me buscó ya que seguramente estaba enojado conmigo por no haber evitado que se llevaran a mi mamá" (Magdalena, tenía 8 años cuando sucedió el hecho de la separación, y posterior asesinato de su madre).

2. Definición de responsabilidades

Muchos de los niños separados de sus padres han alimentado resentimientos y reclamos contra sus progenitores. Se han quedado con interpretaciones parciales y poco veraces de los acontecimientos relacionados con la separación de sus padres. Poseen una lectura de la guerra que responsabilizan a la población en general de los hechos de violencia. En algunos casos los jóvenes responsabilizan a sus padres por las opciones políticas asumidas.

La guerra no ha sido suficientemente discutida en la población civil. Se desconocen los hechos objetivos y se han olvidado las causas que la provocaron. No se definen con claridad los agentes responsables de las causas relacionadas con la desaparición forzada de los niños y las niñas. Los jóvenes y muchos padres se encuentran confundidos, lo que dificulta la reintegración de criterios y emociones con sus familiares.

3. Posturas simplistas respecto a la reintegración

Algunos jóvenes reencontrados no quieren ver, simplemente pareciera que no les interesa el pasado. Ven únicamente el presente del reencuentro y lo idealizan. Esto puede representar efectos posteriores poco gratos y difíciles de manejar por ellos mismos. Uno de ellos es la frustración de encontrarse con un par de "viejos" que poco pueden ofrecerles y de los que, pasada la efervescencia del reencuentro, se sienten distantes y ajenos. La superficialidad y las falsas expectativas pueden crear nuevas rupturas que dañen y vuelvan a dividir a las partes que tanto se han extrañado y necesitado.

4. Es importante que los jóvenes reconstruyan los peldaños rotos de su historia junto a otros familiares que viven experiencias similares

María Coj, antes de reencontrarse con sus padres.

El grupo ayudará a mantener visibles las heridas y las esperanzas que los padres biológicos han vivido por tantos años de búsqueda. Además, ayudará a entender muchos aspectos de la historia que desde la corta visión de la mirada particular del reencontrado se perderían. Es de enorme beneficio que los reencontrados intercambien sus experiencias. Cada reencontrado genera con su familia alternativas y actitudes concretas a favor de la

reintegración. Son un espacio de apoyo y de consuelo ante las dificultades de la reintegración, y además, un espacio de festejo de logros y frutos recogidos en el empeño de la reconstrucción familiar.

5. No se puede olvidar que hay una parte de las relaciones entre los familiares separados por la guerra que ha muerto, hay pérdidas irreparables

Al joven y a la joven reencontrados, no se les podrá volver a tener en los brazos para amamantarlos. Han crecido, han desarrollado su propia sensibilidad y personalidad. Por otro lado los jóvenes han de aceptar que sus padres no están en la disposición de brindarles el tipo de seguridad y apoyo que necesitaron cuando aquellos niños. Los progenitores ven a sus hijos como hombres y mujeres adultos.

No es conveniente, desde ningún punto de vista reforzar actitudes irreales, que solo confundan y hagan más difícil el ya complejo desafío de la reintegración. Será necesario construir nuevos lazos de relación desde las realidades presentes, desde las posibilidades actuales.

6. En algunos casos los reencuentros parecen reunir a personas que aunque posean rasgos físicos similares disienten en cuanto a la concepción de la vida.

Son partes de una misma familia que han crecido de manera distinta: otro idioma, otras costumbres y creencias, otra manera de entender las relaciones familiares y sociales, etc.

Estas diferencias pueden parecer incompatibles. Reintegrarse demandará la capacidad de lograr reconocerse nuevamente en medio de tanta diversidad. Reencontrar aquello que aún permanece vivo y presente que hace posible verse en el otro. La reintegración buscará identificar aquellos hilos sutiles que siguen siendo prueba de primitivos vínculos que establecieron la sangre, el corazón y la mente.

7. La reintegración puede no llegar nunca ó será muy lenta.

La posibilidad de que se entretejan nuevas relaciones y se desentierre antiguos vínculos es un proceso difícil que exige fuerza una opción personal. Cuando falta ésta el proceso se paraliza ya que este exige la total participación y compromiso de sus protagonistas.

Las heridas, las dudas, los reclamos añejados por muchos años, la complejidad de la comprensión de tantos aspectos relacionados con la separación son algunas de las razones de esta negativa a reconstruir el pasado. Además, en algunos casos los involucrados no cuentan con las fuerzas para semejante inversión emocional y psicológica. Será necesario esperar con paciente firmeza.

Algunos jóvenes simplemente se cierran al esfuerzo. Niegan definitivamente la etapa de vida vivida con sus padres biológicos y se resisten de forma tajante y agresiva a volver atrás. Conocen a sus padres biológicos por insistencia de estos pero no desean reconstruir la relación.

8. Los valores son fundamentales para el logro de la reintegración

La fuerza que confieren las creencias y las buenas costumbres sociales hacen un aporte importante a la reintegración. Dar sentido a las relaciones familiares, reconocer en la persona de los padres y los abuelos una presencia digna de respeto y amor motivan a realizar el esfuerzo de la reintegración. Por otra parte, el alto valor conferido a la maternidad y paternidad motivan a muchos padres a realizar esfuerzos loables para lograr recuperar este rol socialmente principal. Además de los valores naturales, los valores trascendentes, permiten asumir la separación de la familia desde una lectura de fe. El perdón a los responsables de la separación, la aceptación de los hechos

Cada relación establece su propio reencuentro y conquista su propia reintegración.

irreparables se realiza desde la propuesta de vida que el "Ser Superior" sugiere desde el credo que cada quien profesa. Esto disminuye los rencores y los sentimientos de venganza que no permiten avanzar en dirección de la paz personal y familiar.

Cada familia posee un marco de valores propio que pueden ayudar a reparar desde el "espíritu" lo que desde la razón es irreparable. *El respeto* y la tolerancia son claves para abrir procesos y dar sanos ajustes a las relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. Asociación Pro-búsqueda de niños y niñas desaparecidos, **La problemática de niñas y niños desaparecidos como consecuencia del conflicto armado interno en El Salvador,** San Salvador, abril de 1999. 15pg.

2. Beristain, Carlos Martín y Francese **Salud Mental**: La comunidad como apoyo, Riera. Primera edición, san Salvador, El Salvador, C.A. UCA, 1992. 218p.

3. Bradford, John, **Spiritual Dimensions of Resilience** Nov,1993.(fotocopias)

4. Byrne. Baron. **Psicología social**. Prentice Hall. Octava Ediciòn. España, 1998. 752 pàginas.

5. Cabezas, **H. Tecun Umán**. Gran capitán del ejército Kiche. En Guatemala: los protagonistas de su historia. Editorial Anathe, S.A. Guatemala, 1992. pp. 7-11

6. Diócesis del Quiché, **El Quiché: el pueblo y su Iglesia** , Santa Cruz del Quiché, Guatemala, julio 1994. 305p.

7. Diócesis del Quiché, **Ixcán: tierra, guerra y esperanza**, Pastoral Social del Ixcán, proyecto REMHI, Guatemala, julio 2000, primera edición.

8. ECAP y fundación Ignacio Martín Baró para la Salud Mental y los Derechos Humanos, **Mantengamos viva la esperanza.** Primer seminario de reparación psicosocial, dignidad y justicia. Equipo de estudios comunitarios y acción psicosocial,. Primera edición, Guatemala, febrero 1997, 225p.

9. Falla Ricardo, **Masacres de las selva,** Ixcán, Guatemala (1975-1982), Editorial Universitaria, Guatemala, 1992.

10. Figueroa Ibarra. **C. El recurso del miedo. EDUCA**. San José de Costa Rica, 1991, 318 pp.

11. Ford, Bárbara, S.C; Cabrera, Roberto; Searing, Virginia, S.C. **Buscando una nueva vida: tres experiencias de salud mental comunitaria**. Caritas del Quiche, segunda edición, septiembre 2000.98p.

12. Gardinier, Meg, **El Icono Dañado: Una Imagen para nuestro tiempo**, artículo de la revista La infancia en el mundo: Familia y Resiliencia del Niño, Vol. 5, Geneve, Suisse, 1994.

13. Idem. **Sistema, grupo y poder**. Psicología Social desde Centro América II. UCA Editores. San Salvador, 1989.

14. Liga Guatemalteca de Higiene Mental, **Memoria: Tejiendo la Esperanza**:1er encuentro nacional de familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala, Santa Cruz Verapaz, 22 al 25 de noviembre del 2001., Guatemala, 36pgs.

15. Likes, Brinton. **El trauma psicosocial de los niños indígenas guatemaltecos afectados por la guerra**. 2ª. Conferencia Internacional sobre Salud Mental, Represión Política y Derechos Humanos. San José de Costa Rica, 1989.

16. Lira K. Elizabeth. **Psicología del miedo y conducta colectiva en chile**. UCA, Editores. Pp. 175 – 196.

17. Martín-Barò, I. **El valor psicológico de la represión mediante la violencia política**, en Problemas de Psicología Social en América Latina. UCA Editores, San Salvador, 1985. pp. 310 – 327

18. Moscovici, S. **Psicología social I**. Ediciones Paidos. Segunda Edición. España, 1991

19. ODAHG. **Hasta Encontrarte:** niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala, , Guatemala primera edición 2000,Magna Terra editores, 201pgs.

20. ODAHG, **Guatemala: Nunca Más**. Informe proyecto interdiocesano de recuperación de la memoria histórica REMHI, , Guatemala, 1998

21. Payeras, Mario **Los días de la selva**: décima edición, editorial piedra santa, Guatemala, Centroamérica, 1998. 188p.

22. **Resumen del informe de la comisión del esclarecimiento histórico (CEH), Guatemala:** memoria del silencio, edición Edgar Gutiérrez, fundación Myrna Mack/UNOPS, Guatemala, 1999, 31p.

23. Rose, Arnold M. **La estructura del poder**. Editorial Paidos. Buenos Aires, Argentina. 1967

24. Universidad Nacional de Colombia Santa Fe de Bogotá, **Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento**, primera edición, autores varios, Colombia febrero del 2000. 372p.

25. Varios. **Psicología social**. Cobra S.A. España, 1998.

26. Varios. El quiche: el pueblo y su iglesia. Guatemala, 1994.

ANEXOS

BOLETA DE APERTURA PARA JOVENES
"Todos por el reencuentro"

No. Caso_____

Fecha de apertura: _____ Lugar de apertura: _____

DATOS DEL JOVEN

1. Nombres y apellidos originales: _____

2. Nombres y apellidos nuevos: _____

3. Idioma materno: _____

4. Fecha de nacimiento: año _____ mes _____ día _____

5. Lugar de nacimiento:

   Otro _____ Caserío _____

   Municipio _____ Departamento _____

6. Partida de nacimiento: NO__ SI __ Lugar de asentamiento: _____

7. Edad actual: _____

8. Lugar de residencia actual: _____

9. Ocupación: _____

10. Lugar de trabajo: _____

DATOS FAMILIARES

1. Familia antes de la separación:

Nombresy apellidos	Parentesco	Idioma Materno	Caracteristicas	Foto

2. Relación con su familia antes de la desaparición:

3. Familia Actual:

Nombres	Parentesco	Edad	Lugar de ubicación

DATOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

Nombre de la institucion	Direccion	Referido por	Año de ingreso	Año de egreso

DATOS DE LA SEPARACION

Caso denunciado: NO _____ SI _____
REMHI _____ # _____
CEH _____ # _____
Otro _____

1. Fecha de la separación: año _____ mes _____ día _____
2. Lugar de la separación:
   Otro _____ Aldea _____
   Municipio _____ Departamento _____
3. ¿Tiene idea dónde encontrar a sus familiares? NO ___ SI ___
4. ¿Dónde? _____
5. Relato de la separación:

6. Responsable de la separación : _____

DATOS PARA LA BÚSQUEDA

1. ¿Hay interés de iniciar un proceso de búsqueda? SI_____ NO _____

2. ¿Por qué?

Acciones de busqueda realizadas	Resultados obtenidos

3. Otros testigos o informantes claves:

Nombre	Lugar de ubicacion	Relacion con el caso

4. Observaciones:

Investigador_____

"Todos por el reencuentro"

BOLETA DE REFERENCIA DE CASOS

Fecha: _____ **Lugar de referencia:** _____

DATOS DEL INFORMANTE (persona que expone el caso)

1. **Nombre y Apellidos:**

2. **Relación con el caso:**

Madre	____	Padre	____	Abuelo/a	____
Hermano/a	____	Vecina (o)	____	Otro	____

3. **Dirección para contactar al informante :**

Departamento _____ Comunidad _____

Municipio _____ Dirección particular _____

_____

4. **Idioma que habla el informante:**

Ki´ che´	____	Poqomchi´	____	Chuj	____	Achí	____
K´eq chi´	____	Kaqchiquel	____	Español	____	Sacapulteco	____
Mam	____	Akateko	____	Awuateko	____	Ixil	____
K´anjoba´l	____	Otro	____	Cual	_____		

5. **¿Tiene interés en colaborar para que se le dé seguimiento al caso?**

Si:____ Por qué _____

_____

No:____ Por qué _____

_____

DATOS DE LA VICTIMA

1. Nombre del niño, niña, desaparecido(a): _____

2. Edad del niño (a) al momento de su desaparición _____

3. Fecha de su desaparición: _____

4. Lugar donde desapareció: _____

DATOS DE LA FAMILIA DEL NIÑO, NIÑA DESAPARECIDO(A)

1. Viven los padres u otros familiares: No ( ) Si ( ) Quiénes y donde se les puede localizar

Nombres de los familiares si los sabe	Parentesco con desaparecido/a	Lugar donde se les localiza.

Nombre de la persona que llena esta boleta _____

Trabaja en alguna organización NO ( ) SI ( ) dónde: _____

Fecha de referencia: _____

"Todos por el reencuentro"

BOLETA DE APERTURA DE CASO DE NIÑEZ DESAPARECIDA

No. Caso: _____

Fecha de ubicación o de referencia:_____ Fecha de documentación:_____

Lugar de documentación:_____

I. DATOS DEL NIÑO/A DESAPARECIDO

Nombre completo:_____

Fecha de nacimiento año _____ mes _____ día _____

Edad al desaparecer: _____ Edad aproximada actual: _____

Lugar de nacimiento

Otro: _____ Aldea _____

Municipio: _____ Departamento:_____

Idioma materno: _____

Fotografía SI___ NO ___

Partida de nacimiento NO _____ Por qué: _____

_____ SI:_____ Lugar de asentamiento: _____

Características personales:

Color de la tez: _____ Color y tipo de cabello: _____

color de ojos: _____ Lunares o cicatrices visibles: _____

otras características físicas: _____

II. CARACTERÍSTICAS FAMILIARES:

Nombre del padre: _____ Vive: SI _____ NO_____

Nombre de la madre: _____ Vive: SI _____ NO_____

Si la madre, el padre ó ambos ya hubiesen fallecido, ¿cuáles fueron las circunstancias de la muerte? _____

_____

Entorno familiar actual:

Nombres	Parentesco	Edad	Lugar de ubicación	Observaciones

III. DATOS DE LA DESAPARICION

Caso denunciado NO_____ SI_____
Dónde: REMHI_____ No._____
CEH_____ Otro: _____

Fecha año _____ mes _____ día_____

Lugar

Otro: Aldea:
Municipio: Departamento:

Especificar circunstancia de la desaparición: _____

_____

Responsables de la desaparición, según la familia:

Institución:_____

Persona (s) : _____

Tiene idea dónde encontrarlo: NO____ SI _____ dónde: _____

¿Quién le dio la información o porqué señala que tiene idea donde puede estar:

_____

_____

Relato de la desaparición: (ideas esenciales del testimonio de la persona declarante)

IV. DECLARANTE DEL CASO

Nombre completo: _____

Idioma: _____ Edad: _____

Residencia/lugar de ubicación: _____

Relación con el desaparecido/a: _____

Ocupación: _____

Religión: _____

¿Cómo supo del caso? _____

_____

_____

Testigos o informantes claves

Nombre	Lugar de ubicación	Relación con el caso

¿Hay interés de iniciar un proceso de búsqueda? SI _____ NO_____

¿Por qué?

Nombre de la investigador (a): _____

Hoja de auto evaluación del investigador/a

1. Escriba sus valoraciones de la entrevista, en relación a:

   - El contexto o lugar donde se desarrolló la misma

   - Percepción de la persona entrevistada (comportamiento, actitud...)

   - Cómo se sintió Usted:

Esquema para análisis sistémico de reintegración familiar

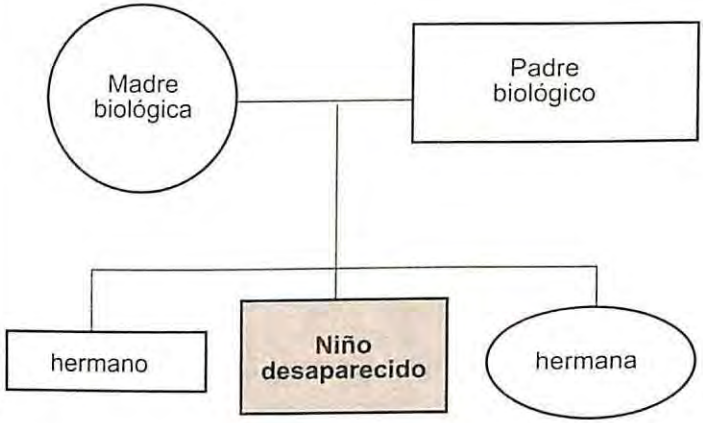
Genograma de familia primaria

Fecha

Grupo etnico

Lugar de origen

Perdidas familiares

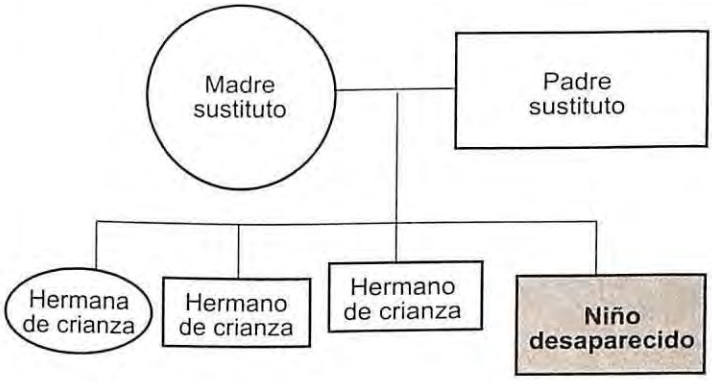


Genograma de familia sustituta

Fecha

Grupo etnico

Lugar de origen



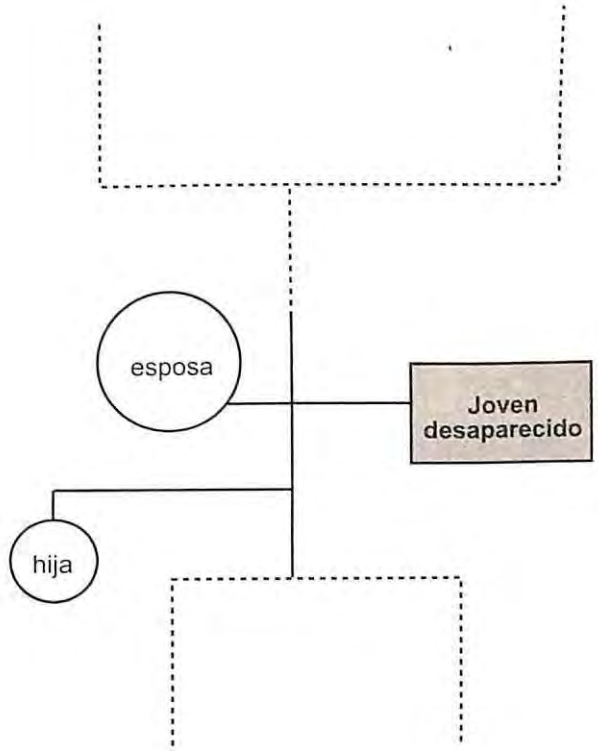
Genograma familia reintegrada

Vínculos reestablecidos con familia primaria

Fecha:

Grupos etnicos:

Lugares de residencias:

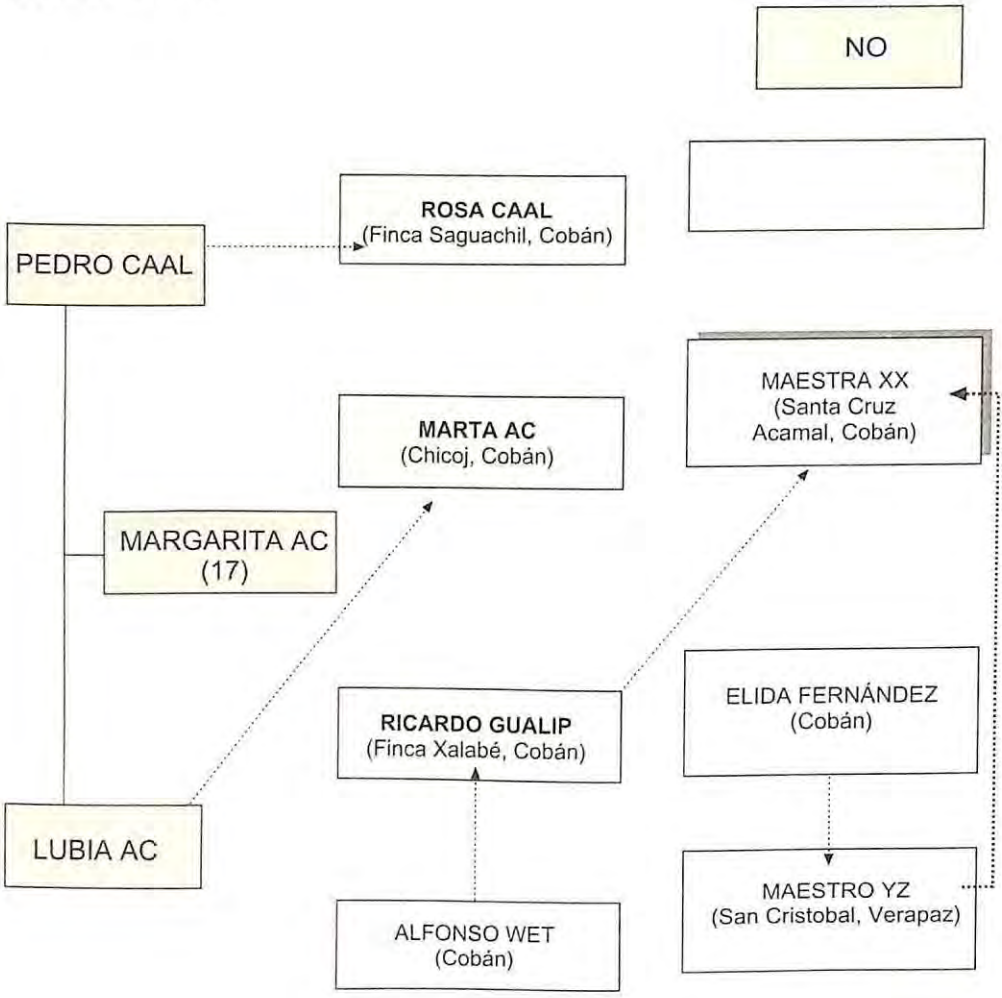


Vínculos reconfigurados con familia sustituta

MAPA DE SEGUIMIENTO

"Todos por el reencuentro"

CASO No.
INVESTIGADOR:



Liga Guatemalteca de Higiene Mental

INFORMACIÓN PARA ATENCIÓN PSICOLÓGICA

Todos por el reencuentro

1. ¿Cómo se sintió en el momento de la separación?

2. ¿Quién cree usted que es el responsable de la separación?

3. Efectos piscosociales

_____Problemas del sueños
_____Problemas alimenticios
_____Problemas en las relaciones sociales

4. Temores del proceso de búsqueda

5. Expectativas del proceso de búsqueda

6. ¿Qué les diría a sus parientes si los encontrara?

7. ¿Ha recibido atención psicológica? SI____ NO____

8. ¿Dónde?_____ ¿Durante cuánto tiempo?_____

Investigador Terapéuta_____